

LEA

LIBROS
EDITADOS EN
AYACUCHO

COLECCIÓN
DON
ZOILO

MARTÍN FIERRO DOS JORNADAS

Memoria de las IV y V Jornadas
de Promoción, Investigación y Debate
del Universo del Martín Fierro



FACUNDO GÓMEZ ROMERO
MARCOS VARETONI
Compiladores

MARTÍN FIERRO DOS JORNADAS

Memoria de las IV y V Jornadas de Promoción, Investigación
y Debate del Universo del Martín Fierro

Facundo Gómez Romero
Marcos Varettoni

Compiladores



Colección Martín Fierro

Destinada a textos de ficción, cuentos, novelas, poesía.

Su denominación nos remite al gaucho Martín Fierro, personaje de ficción creado por José Hernández para sus obras Martín Fierro [1872] y La Vuelta de Martín Fierro [1879]

Considerada una de las obras cumbres de la literatura argentina. Ayacucho es la única ciudad mencionada en el texto, habiendo sido José Zoilo Miguens el editor de su primera edición.



Colección Don Emilio.

Destinada a textos de no ficción sobre distintas temáticas.

Su denominación nos remite a Don Emilio Solanet. [1887/1979] Polifacético. Académico de Ciencias Veterinarias, político, legislador, profesor universitario, autor entre otros libro de "Pelajes Criollos", impulsor de la recuperación del caballo criollo.

De su estancia El Cardal partieron sus caballos criollos Gato y Mancha para llegar de la mano de Aimé Tschiffely tres años después a Nueva York.



Colección Hermenegildo

Destinada a la reedición de libros agotados de autores locales o sobre Ayacucho, documentación referida a la historia zonal.

Su denominación nos remite a Hermengildo Luis Italiano [1887/1942] Autodidacta, desempeñó incontables oficios, pero por sobre todo fue periodista.

Fundó y escribió en numerosos diarios y periódicos locales.

Sus "Recuerdos de Antaño" publicados en 464 capítulos a lo largo de seis años, constituyen una historia viva de Ayacucho.



Colección Don Zoilo

Destinada a publicar las conferencias y ponencias presentadas en las distintas Jornadas de Promoción, Investigación y Debate del universo del Martín Fierro.

Su denominación nos remite a José Zoilo Miguens [1826/1877] Ganadero. Primer Juez de Paz de Ayacucho y Arenales, impulsor de la creación de Ayacucho y Presidente de su primer Corporación Municipal, amigo personal de José Hernández, editor de la primera edición del Martín Fierro.

MARTÍN FIERRO

DOS JORNADAS

Memoria de las IV y V Jornadas de Promoción, Investigación y Debate del Universo del Martín Fierro

Facundo Gómez Romero
Marcos Varettoni
Compiladores



Municipalidad de Ayacucho

Martín Fierro, dos jornadas : memoria de las IV y V Jornadas de Promoción, Investigación y Debate del Universo del Martín Fierro ; compilado por Facundo Gómez Romero. - 1a ed. - Ayacucho : Libros Editados en Ayacucho, 2017.

112 p. ; 30 x 21 cm. - (Don Zoilo)

ISBN 978-987-45539-5-9

1. Estudios Literarios. I. Gómez Romero, Facundo, comp.
CDD 807

Diseño: Juan Enrique Maya
Tapa: Dibujo de Carlos Casalla.

© 2017, Editorial LEA, Libros Editados en Ayacucho

LEA, Libros Editados en Ayacucho,
Fondo Editorial de la Municipalidad de Ayacucho,
creado con el objetivo de promover la edición y difusión
de libros de autores locales. (Ordenanza N° 3865/2005)

Todos los derechos reservados

1º Edición, noviembre de 2017
100 ejemplares

Impreso en Digital del Norte S.R.L. - Uruguay 235 - Villa Martelli

PRÓLOGO

Reúne este volumen diversos trabajos correspondientes a las IV y V Jornadas sobre la Promoción, Investigación y Debate del Universo del Martín Fierro, popularmente conocidas en Ayacucho (tierra del Martín Fierro) como las “Jornadas Martinfierristas”. No todas las ponencias presentadas en los años 2015 y 2016 se recopilan aquí, ya que por razones diversas, algunos ponentes no entregaron sus trabajos para publicar. Una síntesis apretada de los trabajos aquí publicados es la siguiente:

Avalos discute como interpretar y hacer conocer el “Martín Fierro” en la actualidad en las escuelas del estado, para un alumnado acostumbrado a un formato audiovisual. Desafío que considera la aceptación y valoración, para la posterior apropiación cognitiva de un clásico escrito hace ya hace 150 años.

Bracciale- Escalada analiza la obra de Hernández tomando en consideración el aporte efectuado para con el “Martín Fierro” por Mariano Kartun, uno de los representantes más genuinos y trascendentales del teatro nacional.

En su interesante trabajo titulado “El vizcachismo argentino” **Cipriano Lavalla**, considera las reminiscencias de la cosmovisión del “viejo Vizcacha” y su plétora de consejos, en la vida real de personajes de existencia libre y anti- sistema, tal como lo fue el denominado “Croto” o linyera de principios de siglo XX en la región pampeana argentina.

A su vez, **Gómez Romero** analiza los motivos que coadyuvaron la decisión de Martín Fierro de desertar de las filas del ejército de fronteras. El trabajo especifica los testimonios reales de desertores auténticos, los que, como el personaje de ficción, eligen escapar de los sistemas de poder que impactaron sobre sus vidas.

Para quién o para quiénes escribió Hernández, es la pregunta fundamental del trabajo de **Víctor Torres**, así como también contra quién o contra quiénes, pergeña su obra. El lenguaje utilizado constituye una de las claves para dilucidar esta duda. Forma y tono de la obra registra el habla habitual de la gente del campo, por ende, el libro está escrito para ellos y no para las elites de Buenos Aires, ni para la clase dirigente Nacional.

Vanessa Bagaloni nos presenta una síntesis del mundo material en el cual vivía el Martín Fierro. Sus investigaciones arqueológicas en contextos fronterizos (fortines) y rurales (esquinas y pulperías) del partido de Benito Juárez, nos acercan a las formas de vida de esos tiempos a partir del estudio de los objetos recuperados en sus excavaciones.

La figura de Borges como eximio representante de la literatura nacional y sus múltiples acercamientos a la obra de Hernández es el tema del artículo de **Mónica Bueno**. Esta autora considera no solamente lo vertido por Borges como autor, en relatos hoy memorables, sino también en sus opiniones como lector del Martín Fierro y de la literatura gauchesca en general.

El trabajo de **Annesi, Fantini, Demirta y Ledesma**, analiza de forma detallada los datos del primer censo nacional correspondiente al año 1869, poniendo el zoom en el partido de Monsalvo (actual Maipú). Este interesante aporte especifica la pirámide poblacional de dicha región y sus características

socio-económicas en plena época de génesis de la primer parte del “Martín Fierro”.

La problemática de los corrales de piedra de las sierras de Tandil y sus adyacencias, es abordado desde la investigación arqueológica por **Bognani**. Estructuras de piedra de compleja construcción y exigua materialidad presente en sus matrices sedimentarias, que fueron generalmente utilizadas para encerrar un volumen considerable de cabezas de ganado.

A su vez, **Pérez- Calarco**, establece los diversos motivos por los cuales el “Martín Fierro” como obra literaria sigue produciendo re- significaciones que, en definitiva, determinan que cada generación posea su propia perspectiva y opinión respecto de ésta. El autor centra su análisis en tres obras de reciente aparición: “El Martín Fierro ordenado alfabéticamente” de Katchdajian, publicado en 2007; “El amor” de Kohan, publicado en 2011, y en el mismo año, “El guacho Martín Fierro” de Fariña.

En el Departamento de Chapaleofú, Provincia de La Pampa, existió un pueblo que el propio devenir del capitalismo agrario pampeano determinó que desapareciera del mapa. Es el caso de Mariano Miró, analizado arqueológicamente por **Carlos Landa**. El trabajo versa sobre los hallazgos recuperados en este clásico “ghost town” que surgiera a la vera del también desaparecido ferrocarril.

Finalmente, **Micaela Pionetti** discute los motivos de la pervivencia del “Martín Fierro” como obra de discusión y tarea en las aulas. Este trabajo que se relaciona con el de Avalos, considera su devenir histórico y sus diferentes relaciones con “compañeros de viaje literario” tan disímiles como “Don Segundo Sombra” o “El Eternauta”.

Mención especial para la ilustración de la portada, perteneciente a **Carlos “Chingolo” Casalla**, parte de cuya obra dedicada al “Martín Fierro” en clave Historieta o cómic, fue expuesta en el Hall municipal durante las jornadas de 2016. Lamentablemente, este genial creador de personajes emblemáticos de la historieta gauchesca como “Cabo Savino” o “Capitán Camacho” falleció en abril del presente año. Siendo por ende, Ayacucho el último lugar en donde su obra se expusiera en vida del autor. En su honor, comparto aquí las palabras de despedida que le dedicara otro notable creador de personajes de historieta y asistente también a nuestras jornadas, estoy hablando de **Jorge C. Morhain**:

“Te fuiste, bebedor de lejanías, arriero de los sueños, jinete indomable del mejor flete: el que vos mismo te dibujaste. Habrás sabido, últimamente, que sos un puntal de fierro en este género precioso, la historieta, que sos un hito ineludible del arte nacional, que sos pájaro, viento, estrella. Chau, hermano del ama”.

FACUNDO GÓMEZ ROMERO

ÍNDICE

La lectura del Martín Fierro en el aula María Luján Avalos	11
“O te ha atontado el encierro / o abusás del Martín Fierro”: Usos y apropiaciones de la obra hernandiana en la dramaturgia de Mauricio Kartun Milena Bracciale Escalada	17
El vizcachismo argentino según Juan Crusao Cipriano Lavalla	23
Martín Fierro desertor: semblanza histórica de los desertores en el ejército de fronteras Facundo Gómez Romero	33
Martín Fierro, estética y política de la barbarie Víctor Torres	43
Fortines, estancias, comercios y puestos del sur bonaerense desde un enfoque arqueológico (Segunda mitad del siglo XIX) Vanesa N. Bagaloni	47
Borges, lector del Martín Fierro Dra. Mónica Bueno	57
El territorio de Martín Fierro. Población, migraciones y trabajo en Monsalvo a mediados del siglo XIX. G. J. Annessi - O. A. Fantini - Paola Demirta - Vanina L. Ledesma	65
Los “corrales” de piedra de Tandilia en el contexto de la frontera bonaerense Fabián Bognanni	75
¿Quién de nosotros no leerá el Martín Fierro? Martín Pérez Calarco	85
Arqueología en un pueblo fantasma. Mariano Miró (1901-1914, La Pampa), historias de un abandono Carlos Landa	93
Variaciones del canon escolar tradicional: Martín Fierro, imbatible Marinela Pionetti	103

La lectura del Martín Fierro en el aula

María Luján Avalos

lujan_avalos@yahoo.com

Región Educativa XXII -Municipalidad de Cnel. Rosales
Escuela de Suboficiales de la Armada- División Extensión y Vinculación
Ponencia seleccionada para su lectura en el 11º Congreso Internacional de la Promoción de la Lectura y el Libro, Feria del Libro 2008, organizada por la Fundación El Libro. Fue expuesta, asimismo, en Marathónica de Poesía y Narrativa 2008 (Teatro Colón de Punta Alta, 29.06.2008).

Resumen:

Este trabajo intenta abrir caminos, opciones a los docentes de Lengua y Literatura que deben dar en sus aulas la obra de José Hernández, Martín Fierro, a adolescentes, a la generación audiovisual. Se busca no solo que se cumpla el programa sino que ellos generen reflexiones y acerquen esta épica aparentemente distante y ajena, a sus historias actuales para resignificarlas. Ahí estaría el disfrute y el placer por la lectura, ahí está el valor del clásico. Esto se logra no sólo acompañando la lectura que hacen nuestros alumnos, sino escuchando, tal cual lo hacían los peones de estancias durante mateadas y encuentros en pulperías, voces que le pongan vida a esta obra y esto hoy es posible gracias a las nuevas tecnologías. También trabajar desde la intertextualidad con textos críticos, con otros lenguajes (películas, documentales) y con otras obras como *Biografía de Tadeo Isidoro Cruz, El fin, El casamiento de Laucha, Facundo*, entre otras. Hacer dialogar a los textos, reconocer sus puntos en común. El valor del trabajo docente de Literatura es volver al disfrute de la palabra, de la creación, de la ficción que es espejo de nuestros mundos internos y externos, deseados, desconocidos, olvidados, necesarios.

Palabras clave: Martín Fierro, aulas, generación audiovisual, intertextualidad, disfrute

Los docentes de Lengua y Literatura nos enfrentamos cada año al desafío de hacerles leer y sobre todo, entender y disfrutar el Martín Fierro a nuestros alumnos. Con la simple tarea de leer y dar una guía no basta; se necesitan hoy otras estrategias que atraigan, que toquen temas relacionados al mundo de los adolescentes, a sus culturas, a cosmovisión. Se necesitan actividades significativas que generen reflexiones y acerquen esta épica aparentemente distante y ajena, a las historias por los alumnos vividas. Ahí estaría el disfrute y el placer por la lectura. Esto se logra no sólo acompañando la lectura que hacen nuestros alumnos, sino escuchando, tal cual lo hacían los peones de estancias durante mateadas y encuentros en pulperías, voces que le pongan vida a esta obra y esto hoy es posible gracias a las nuevas tecnologías, una computadora, un celular, y otras no tan nuevas como los discos compactos. También se logra el acercamiento tratando con juicio crítico y pensamiento creativo aquellos temas que nos brinda la obra de José Hernández (la mujer, la discriminación, el indio, el gringo, la postura política del autor, su vida puesta en el poema, etc.). Se busca también trabajar artículos de opinión que generen miradas distintas sobre lo interpretado de la obra, y que expliquen por qué este poema- narrativo es no sólo nuestro orgullo literario, sino que se considera una obra de la literatura universal. Se trabaja también con intertextos, con películas, documentales y exposiciones, para que el alumno logre darse cuenta de que ese personaje, ese gaucho discriminado, está todavía presente entre nosotros, y que el puente que nos une a él es la lectura, la palabra, la creación, la ficción y la realidad.

Al iniciar cada ciclo lectivo se les presenta a los alumnos la bibliografía obligatoria para ese año, hoy se da esta obra en 4to año de educación secundaria en la cosmovisión épica. Cuando la profesora de Lengua y Literatura anuncia que dentro del corpus seleccionado está **"Martín Fierro"** de José Hernández (1834-1886) muchos son los planteos que presentan los alumnos. Algunos de

ellos son *"¿Hay que leerlo todo?", "Es re largo", "Es difícil", "No se entiende nada", "Mi hermano/a me dijo que es reaburrido"*, y piden leer algo más divertido. No se convencer con argumentarles que es un referente obligado cuando se habla de Literatura Gauchesca. Siguen con la negación a acceder al placer de leer esta obra.

¿Qué estrategias emplear ante tan desolador panorama? ¿Qué caminos debemos recorrer para que el alumno/a logre entender, disfrutar, y emocionarse con esta fascinante historia escrita en verso, tan íntimamente ligada a nuestra idiosincrasia, a nuestras raíces, a nuestra historia?

Durante los primeros años que dicté clases en 3er año Polimodal intenté que los alumnos lean por sí solos la obra en cuestión, luego les daba una guía muy fácil donde se trataban superficialmente los temas del Martín Fierro. Mi sorpresa era, cuando en instancias de mesa de examen de diciembre y febrero, los alumnos en el examen oral no podían contar los hechos protagonizados por este gaucho. A partir de esos fracasos, míos, no de los alumnos, busqué trabajar esta obra literaria de manera más creativa, con más participación de los alumnos, busqué relacionar eso, que a ellos les parece tan lejano, tan ajeno a su mundo, con su realidad, con su cosmovisión adolescente del siglo XXI.

Primero, rastreeé junto con un grupo de colegas el audio de Martín Fierro. Conseguimos sólo **"La ida"** con un payador que atrapa hasta al más apático de los alumnos. Ahí, uní la escucha con la lectura y comentarios de la obra. Creo que esto fue intuición, ya que confirmé en un documental de TN titulado **"Noticias de la Historia- Martín Fierro y José Hernández"** que mi estrategia tenía que ver con los orígenes de las "lecturas y escuchas" que se hacían de la obra en rondas de mateadas y en las pulperías en la pampa donde los analfabetos que habitaban las estancias como peones sabían la genial obra de José Hernández de memoria y acudían a ésta para transmitirla o deleitar a quienes deseaban oírla. Explica Félix Luna, uno de los entrevista-

dos en el video: *"El encargado que tuve en una chacrita que todavía tengo en Capilla del Señor que era un criollo maravilloso. Se llamaba Padilla, era un hombre grande ya. Era analfabeto pero se sabía el Martín Fierro de memoria. y yo, a veces un poco para provocarlo, le decía alguna frase, sextina o principio de algún verso del Martín Fierro, que sé yo, ¿y qué querés recibir si no has entrao en la lista... y él empezaba a recitar interminablemente y eso que no sabía leer ni escribir. Bueno, eso me confirmó lo que yo ya sabía que era algo tan nuestro que la gente común directamente lo había asumido como propio"*.

Quizá el hecho de que los alumnos logren ir adentrándose en la historia, en la lectura, tenga que ver con la naturaleza de género lírico, con la melodía cautivante del lenguaje gauchesco o con que esta generación de jóvenes están más acostumbrados a los estímulos auditivos (basta para justificar esto, nombrar la interminable cantidad de ringtones que circulan, o verlos en todo momento con los auriculares como parte de su anatomía).

A fines del año 2.006, todavía en la era de la Web 1.0, surgió en la Red una página web que iría subiendo cuentos, poesías, fragmentos de novelas en formato de audio. La misma es www.leeres-cuchando.com; su autor, un mexicano apasionado por la lectura y, por lo tanto, promotor de la misma.

Esto era una posibilidad de completar del audio de Martín Fierro. El archivo tan deseado apareció a principios del año pasado pero la mayoría de los cantos están narrados por mexicanos (genial, pero para hablar en clase de variedades lingüísticas). Servía igual, y el pasado ciclo lectivo fue la primera vez que logramos escuchar (y también leer, porque de eso se trata) la obra completa. No voy a decir que es fácil, lleva muchas clases, al principio los chicos se ríen de las tonadas, de las palabras, manifiestan no entender nada. Pero hay que darles tiempo de que se vayan metiendo en la obra, en la pasión con que el gaucho logra contar las desdichas de su vida,

cómo logra hablar de temas filosóficos con una sencillez extraordinaria. Debo reconocer que algunos cantos debieron ser retomados porque se tentaban y rompían a reír, por ejemplo, cuando Fierro se enrienda con el gringo en esa conversación alocada, o cuando el gaucho manifiesta que *"va....cayendo gente al baile"*. Por suerte con la proliferación de audios y ya entrados en la era de la web 2.0 pudimos hacernos del audio completo cantado por payadores, una joya y una herramienta que allanaría caminos para lograr el objetivo, hacer gustar nuestra obra literaria, esa que nos identifica en el mundo.

Luego de la escucha viene el trabajo de producción y en ese momento yo iba a darme cuenta si la historia había podido ser comprendida en su totalidad y si podía ser un punto de partida para nuevos conocimientos, para el debate, para enriquecedoras argumentaciones sobre aspectos no tan teóricos.

Se trataron varios temas, y aprovechando que nos toca cada dos años de elecciones, observamos el abuso de las clases dominantes sobre los grupos sociales más bajos, denunciada tanto por el protagonista como por Picardía. De esta manera logramos saber que lo que ellos vieron por los tantos noticieros (robo de DNI a indígenas, denuncias de fraude) no era tan novedoso, ya que los gauchos que habitaban la inhóspita pampa argentina a fines del siglo XIX lo habían sufrido. Y si desde esa relación surgían dudas históricas, qué mejor que trabajar la interdisciplinariedad y pasar la posta al docente de Historia.

Otro tema interesante era analizar la relación del gaucho con el indio. Si la clase se quedara con la visión brindada por José Hernández en la obra, sería una injusticia socio-histórica; el indio no era "eso" que José Hernández quiso mostrar en su texto (además, él nunca estuvo con los indios), era mucho más y si actuaba como Martín Fierro lo describe, tenía un porqué.

Para este análisis se trabajó con un artículo de opinión de Ángel Vanzolini titulado **"Choque**

de culturas en Martín Fierro” publicado en La Nueva Provincia el 28 de noviembre de 2004, donde plantea que tanto el gaucho como el indio son víctimas de un sistema que veía en ambos un obstáculo para que la nación avanzara. Cambio de mirada hacia el infiel, el salvaje...ya no es más el enemigo...

Otro aspecto que destaca este texto y que se trabaja en clase es la inclusión de Martín Fierro dentro de las grandes obras literarias universales y da sus claras razones, comparándolo con **“Crimen y castigo”, “Don Quijote de la Mancha”** entre otras. Explica que *“se han convertido en verdaderos símbolos de la literatura universal, de modo que, hasta cierto punto, han perdido su carácter exclusivo nacional, aunque sean un orgullo para la cultura de cada uno de los países...”* Las explicaciones de Vanzolini nos sirven para ir formando en nuestros alumnos el orgullo de saber que leyeron una obra de origen nacional que es leída en los rincones más remotos del mundo. Una obra que habla de los argentinos desde sus falencias, sus potencialidades, sus costumbres, sus valores, sus paisajes.

Es más, les comento al grupo de alumnos que en un Congreso realizado en la ciudad de Tandil una profesora de Lengua y Literatura puertorriqueña comentó que uno de los libros que leen sus alumnos del Secundario es Martín Fierro. Y los desafío: si nuestros hermanos puertorriqueños con un dialecto lejano al gauchesco, con un paisaje distinto al pampeano, son capaces de leer y trabajar esta obra, por qué no nosotros, que sí sabemos lo que es un gaucho, dónde queda y cómo es la pampa.

A partir de lo leído y/ o escuchado se trabajan otros temas interesantes para el debate y la apertura a nuevos caminos, nuevas miradas, nuevos enfoques. Uno de ellos es la opinión de la mujer que tienen los personajes que transitan la historia. Compararlos, justificar las respuestas dadas, confrontarlas, etc. También se puede argumentar sobre la discriminación, ya sea, la que sufre el gaucho, sobre todo el matrero, como la

que él hace sufrir a otros que son diferentes a él (moreno y gringo). Y uno de los trabajos más enriquecedores que se le puede pedir al alumno es que busque en la sociedad de la cual formamos parte, el grupo y/o clase social que sufre las mismas injusticias, marginación, adversidades, abusos que padeció el gaucho del siglo XIX. A partir de este trabajo, el alumno es capaz de reconocer que si bien los gauchos han desaparecido de la pampa, la historia se repite con otros protagonistas, otros tiempos, otros escenarios. Este trabajo de análisis se podría justificar con lo que dice Jaime Barylko en su obra Leer es un placer: *“... en la literatura hay drama, hay sucesos de la vida, hay emociones, hay ideas y pensamientos que uno a veces reprime dentro de sí, o tendencias que uno creía que solamente uno las albergaba y he aquí que son universales.”* Más adelante también afirma *“Las vidas ajenas arrojan luz sobre nuestras propias vidas. Ése es el placer de leer, el placer de encontrarse, de identificarse.”* y el argumento más contundente que nos da Barylko para justificar este trabajo crítico solicitado a los alumnos es cuando nos dice que *“Leer es cultivar el mundo interior para ver con ojos críticos el mundo exterior”*.

Muchas veces en estos años me ha tocado preparar una muestra o exposición de lo trabajado en el año para las jornadas de puertas abiertas que tienen las escuelas. Siempre propuse a mis alumnos exponer un rincón gauchesco que está conformado con láminas con los versos por ellos seleccionados (muchos eligen aquellas frases que todos dicen pero que pocos saben que pertenecen a Martín Fierro, otros eligen los consejos de Fierro a sus hijos. Esto me lleva a cuestionarme lo siguiente: ¿Será que es lo que nuestra sociedad necesita escuchar?). También se decora dicho rincón con diversos elementos como monturas, facones, ponchos, mates, boleadoras, ejemplares antiguos del poema-narrativo, etc. Esto es una forma de que ellos vean que en sus casas sí estaba la obra, y que nos rodean objetos, costumbres, dichos, frases, que están li-

gados a ese personaje a quien en un principio no le entendían nada y sobre quien tenían algunos prejuicios.

Para finalizar vemos y comentamos la película **“Martín Fierro”** de Leopoldo Torre Nilson, realizada en 1968 y protagonizada por Alfredo Alcón, la cual tiene algunas diferencias con la obra, y son los alumnos quienes ya pueden detectarlas y criticar con fundamento las mismas. También se observa el documental de TN **“Noticias de la historia”** donde escuchan a Andrés Calamaro (a quien seguro siguen y admiran) poniéndole su voz a coplas del “Martín Fierro”; conocen parte de la vida de José Hernández, quien supo poner de manera indirecta y sutil algunos rasgos autobiográficos en su obra, sus posturas políticas, su apoyo al roquismo, etc. Los alumnos deben reconocer y comentar esto. El documental consta de comentarios de historiadores que analizan el trasfondo histórico del relato y marcan claramente las diferencias temáticas entre las partes que forman la totalidad de la obra.

También el genial Fontanarrosa nos regaló los dibujos para una película **“Martín Fierro, la película”** (2007) que atrapa mucho al público adolescente, pero solo recrea El gaucho Martín Fierro (o como se la llama “La ida”)

Ellos creen y aseguran, antes de leer, que nada tienen que ver el Martín Fierro con ello. Siempre pongo ante eso un manto de duda y vuelvo a preguntarles sobre Martín Fierro al finalizar estos trabajos. Y siempre, las respuestas cambian, ya que descubren que sí, que este personaje tiene mucho que ver con nosotros, con lo que hoy somos.

Todo esto se completa con las eternas intertextualidades, con los cuentos Biografía de Tadeo Isidoro Cruz y El fin de Jorge Luis Borges, quien opina que *“Martín Fierro no es un rebelde, es un personaje pero no un ejemplo. Es admirable el poema como arte, pero no el personaje...”*. Excelente frase para abrir un debate y analizar por qué Borges opina esto de nuestro poema nacional.

Pero no es la única intertextualidad que se pue-

de plantear, también se puede trabajar con Facundo de Sarmiento, aunque es más complejo y extenso. Otra intertextualidad que puede hacerse y que he ido trabajando con los alumnos es el paralelismo que puede establecerse entre el genial y controversial personaje del Viejo Vizcachá y el personaje Ño Cipriano de la obra **“El casamiento de Laucha** de Roberto J. Payró (1867-1928) ambos dan consejos a otros personajes que darían base a lo que hoy llamamos viveza criolla, ambos hablan de modo despectivo de la mujer, entre otras similitudes. Esta capacidad de los textos de relacionarse entre sí permite que los alumnos vayan haciendo “dialogar” a las historias, a los personajes.

Lo más enriquecedor para un docente de Lengua y Literatura en plena época de adelantos tecnológicos constantes y apabullantes, de rockeros que vociferan, de predicadores que usan la palabra para sus fines económicos, de la publicidad manipuladora, es que algunos alumnos se acerquen y digan: *“Señora, me gustó Martín Fierro, al final estaba bueno...”* Esta reflexión bien podría relacionarse con lo que dice Ivonne Bordelois en su obra La palabra amenazada. *“Una cultura masificante entorpece el acceso a los estratos más profundos del lenguaje y de su conciencia, transmite prejuicios sin delatarlos, empobrece el vocabulario u olvida sus refrescantes orígenes”*, pero gracias a la literatura, en este caso Martín Fierro, podemos volver al disfrute de la palabra, de la creación, de la ficción que es espejo de nuestros mundos internos y externos, deseados, desconocidos, olvidados, necesarios

Bibliografía

Barski, O. y J. Djenderedjian. (2003). *Historia del capitalismo agrario pampeano: la expansión ganadera hasta 1895*. Siglo XXI. Buenos Aires. Argentina.

Barone, O. (2000). *Diálogos Borges-Sábato*, Ed. Emecé, Bs. As

Barylko, J. (2000). *Leer es un placer*, Santillana, Bs. As

Bordelois, I. (2005). *La palabra amenazada*, Libros del Zorzal, Bs. As

Diccionario panhispánico de dudas (2005). Real Academia Española, Colombia

Payró, R. J. (1998). *El casamiento de Laucha*, Ed. Colihue, Bs. As

Hernández, J. (1973). *Martín Fierro*, Ediciones Libra S.A, Bs. As

Hoss de le Conte, M. (2000). *El gaucho*. Ediciones Maizal, Bs. As

“O te ha atontado el encierro / o abusás del Martín Fierro”: Usos y apropiaciones de la obra hernandiana en la dramaturgia de Mauricio Kartun

Milena Bracciale Escalada

UNMdP – Celehis – CONICET

milena_bracciale@yahoo.com

En su vasta trayectoria dramática, Mauricio Kartun (San Martín, Pcia. de Bs. As., 1946), uno de los referentes más importantes del teatro contemporáneo, apela en reiteradas oportunidades a obras clásicas de la literatura argentina. Se trata de guiños -a veces explícitos, otras implícitos-, que conectan la trama de cada una de sus piezas teatrales con una genealogía literaria nacional en la que, por supuesto, Kartun se inscribe. Esas inclusiones apuntan, sobre todo, a delinear aspectos fundantes de la identidad nacional, en tanto Kartun produce un tipo de teatro político que lee la Nación. O, dicho de otro modo, su teatro lee la historia y la política argentinas para formular teatralmente una visión crítica y, para ello, emplea una serie de mitos constitutivos de la identidad nacional, entre los cuales se destaca el uso de ciertos textos literarios fundacionales como, por ejemplo, el **Martín Fierro** de José Hernández. Algo similar ocurre con **Juan Moreira**, de Eduardo Gutiérrez, y con **La Cautiva** y **El matadero**, de Esteban Echeverría.

Propongo, entonces, establecer un breve recorrido por cuatro piezas teatrales emblemáticas dentro de la producción kartuniana para observar qué aspectos se recuperan del poema de José Hernández y de qué manera se lo hace pero, sobre todo, para pensar cuál es la finalidad última que subyace detrás de ese uso. De esta forma,

sugiero comenzar el recorrido por **Pericones**, de 1987, para trasladarnos luego a sus textos más contemporáneos. A saber, **El Niño Argentino**, de 2006, **Salomé de chacra**, de 2011, y **Terrenal. Pequeño misterio ácrata**, de 2014.

Aunque Mauricio Kartun comienza su carrera teatral hacia los años 70, de la mano de la militancia y la política, su primer texto publicado data de 1980. **Chau Misterix** (1980), **La casita de los viejos** (1982) y **Cumbia morena cumbia** (1983), agrupados por Dubatti bajo el rótulo de la “trilogía de San Andrés” (2014), son textos escritos bajo el contexto opresivo de la última dictadura militar, razón por la cual no poseen una estricta explicitación política como ocurría con sus textos de los años 70, escritos en colaboración y no publicados. Habrá que esperar hasta 1987, para que Kartun retome la vertiente política de manera expresa, ahora sí en el marco de un contexto democrático. De esta forma, **Pericones**, es el primer texto de los publicados por Mauricio Kartun en el que se manifiesta abiertamente y sin concesiones su ideología política. De ahí, el revuelo generado, en especial a partir de una polémica suscitada con Alberto Ure, por medio de la revista **Unidos** (1988). **Pericones** marca una bisagra en la producción del autor no sólo por el peso del contenido político, sino también porque Hugo Kohan la estrena en el teatro Munici-

pal General San Martín, de la ciudad de Buenos Aires, por lo que Kartun accede por primera vez al teatro oficial, consolidando así su lugar como dramaturgo. Por otro lado, pasa de la escritura de textos breves –como son los tres anteriores-, a la producción de una pieza extensa, dividida en tres actos, con un total de dieciocho escenas. La obra transcurre en un viaje en barco -un viejo frigorífico mercante, “El Pampero”-, de América a Europa, hacia 1889. Con la música nacional de fondo, los tripulantes celebran en alta mar las fechas patrias: el 25 de mayo, el 20 de junio y el 9 de julio. Los personajes están divididos en grupos que representan sectores sociales que hacen a la historia argentina, es decir, el barco funciona como escenario para el enfrentamiento de diversos sujetos históricos en pugna. En primer lugar, los intelectuales, la clase alta y algunos representantes de la clase media con pretensiones de ascenso social y mirada conservadora. En segundo término, junto con un grupo de indios que viajan encerrados en una jaula de circo con destino a una exposición nativista, hallamos al actor Gabino Ventura y al fogonerito de Unquillo, como representantes de un estrato bajo y explotado. El tercer lugar está ocupado por el imperialismo inglés, pues el barco cae prisionero de un corsario de piratas, por lo que el periplo se extiende más de la cuenta y los tripulantes se convierten en rehenes cuyo único interés reside en las reses que viajan en la bodega: una verdadera fortuna en carne vacuna. Como se observa, el barco funciona como microcosmos que metaforiza un orden mayor, el de la Argentina toda.

Dentro de este complejo universo, quisiera detenerme únicamente en el personaje de Gabino, un comediante, actor de circo, que tras malvender la carpa y robarse hasta los trajes del elenco (Kartun 2016: 45), adquiere un lugar en el barco, bajo la opresión del Capitán, que lo somete y maltrata en cada una de sus presentaciones. Su personaje emblema es Juan Moreira. Tanto se identifica con él que se hace llamar de ese modo. Sin embargo, cuando desembarcan los piratas,

la farsa se evidencia: *“Gabino – (Aterrado.) Este facón... entiéndame... es sólo un cuchillito parrrillero... Capitán - ¡Pero qué clase de Moreira...! Gabino- Es que esto no es el picadero....”* (Kartun 2016: 64), sentencia, en alusión al espacio donde nació el teatro nacional con la dupla Gutiérrez - Podestá. Por temor a que lo entreguen con el socio que estafó en su lugar de origen, Gabino acepta el triste papel de servidor esclavizado por el Capitán. De ese modo, accede a hacer de intermediario con los indios, en particular con su cacique, Sorete, para convencerlos de pelear contra los piratas. Es decir, luego de someterlos a las más infrahumanas bajasas, trasladándolos encerrados en una jaula de circo y arrojándoles comida y bebida como si fueran animales, de golpe, la tripulación se da cuenta de que los necesita. Es, nada más y nada menos, que el uso del indio para la batalla. En ese acercamiento que Gabino propicia con Sorete –que lo escucha con confianza porque ve en él la imagen de un gaucho-, Kartun incorpora la primera remisión explícita al universo del Martín Fierro: *“Sorete – Dice la nena que te quiero, yo... que de los huincas sos el único que quiero, yo... Gabino – (Triste.) Y qué otro remedio cacique... este desierto de agua... pobrecitos los dos... si somos como Fierro y el sargento Cruz...”* (Kartun 2016: 75). Es decir, para fortalecer el vínculo, ganarse la confianza del indio y así poder convencerlo, Gabino utiliza la metáfora de la amistad por excelencia, la de Fierro y Cruz solos en el desierto. Sin embargo, más adelante, cuando Sorete acepte luchar a cambio de, tras el triunfo, ser conducido junto con su tribu a la isla Martín García, donde cree que aún están con vida el resto de los caciques esperando su liberación, Gabino siente el remordimiento de la mentira y empieza a experimentar asco por sí mismo, por su conversión en traidor: *“¡Serás repugnante, Gabino Ventura... tanto aprenderte la letra de Moreira y terminás haciendo el Sardetti...!”* (Kartun 2016: 83), afirma, en referencia al almacenero que al negar la deuda del dinero que de buena fe le había prestado Moreira, lo envía al cepo y da comienzo a

la seguidilla de desgracias que se desencadenan en la vida del gaucho.

La yuxtaposición entre la historia contenida en **Juan Moreira** y la contenida en el **Martín Fierro** es cada vez más frecuente e, incluso, Gabino comienza a desdibujarse como sujeto en la identidad ficticia, primero de Moreira y, luego, de Cruz. Así, cuando se desenvuelve la lucha y la vida de Sorete repentinamente corre peligro por el ataque de los piratas, Gabino, al borde de la enajenación, grita: *“¡Juan Moreira no consiente.../ que se cometa el delito/ de matar así un valiente...!! (Ciego de furia se arroja sobre los piratas descargando mandobles y puntazos a diestra y siniestra...)”* (Kartun 2016: 89). Víctima de su locura, Gabino muere a causa de los disparos propinados por los piratas a quienes califica de “Chirinos”, como el sargento que asesinó por la espalda a Juan Moreira en el burdel La Estrella. Hacia el final de su vida, los papeles se le confunden, la letra de los distintos personajes se le entremezcla sin poder discernir bien qué parlamento corresponde a cada uno. Sin embargo, en ese cruce final, en esa liminalidad entre ficción y realidad, reside la apuesta política que subyace en la construcción de este personaje:

Gabino- ¡Letra! ¡Letra... estoy sin letra... pie, apuntador...! Tranquilo, cacique... no llore... es mi escena... el teatro es así... todo mentira... (...) Mi apuntador se ha dormido. ¡Qué risa! ¡Pie, pie... apuntador...! Se me mezclan los bocadillos... soy Moreira y soy el Sargento Cruz... es igual... es lo mismo... en este circo piojoso a todos los gauchos nos han hecho pelear siempre contra la misma partida...

Kartun 2016: 91.

Gabino se identifica con Cruz o con Moreira indistintamente porque es un sujeto marginal víctima de una situación injusta y opresiva, que lo conduce a la muerte. Moreira, por la espalda, y en manos de la policía; Cruz, a causa de la viruela

contraída entre los indios, hacia donde huye con Fierro como resultado forzoso de la persecución policial. Gauchos, valientes y perseguidos, cuyo destino inexorable es la muerte, la cual posee, a su vez, poder mistificador, pues a partir de allí los indios adorarán la victrola con la que Gabino reproducía el pericón nacional para organizar los bailes durante los festejos patrios. De esta forma, se advierte en esta primera y temprana obra de la producción kartuniana el empleo de ciertos clásicos de la literatura argentina, por un lado, por el peso político que dichas obras acarrearán; por otro, como eslabones centrales en la construcción de la identidad nacional.

A partir del año 2003, con el estreno de **La madonnita**, se produce un giro de relevancia en la poética de Kartun, en tanto el dramaturgo emprende por primera vez la tarea de dirigir la puesta en escena de sus propios textos. Este hecho, que ya no tendrá vuelta atrás pues todas las piezas que escriba de ahora en adelante serán dirigidas por él mismo, produce una nueva bisagra que determina el comienzo de su etapa de madurez, y que encuentra en **El Niño Argentino** un ejemplo contundente y altamente significativo. Se trata de una pieza teatral en cuya composición Kartun trabajó alrededor de diez años. Considerada por mucho tiempo como “irrepresentable”, decidió dirigirla él mismo ante la negativa de varios directores de renombre. El motivo de esa “irrepresentabilidad” consiste, en primer lugar, en su construcción completa en versos gauchescos. Luego, en la temática abordada, pues ésta alude a la relación amorosa de dos hombres con una vaca.

Casi veinte años después, Kartun retoma el viaje en barco de América hacia Europa, a fines del siglo XIX o principios del XX. No obstante, es una puesta mucho más condensada que la de **Pericones**. Aquí sólo intervienen tres personajes –el peón, el Niño y la vaca-, y todas las escenas transcurren en la última bodega del barco, donde viaja el peón encargado de cuidar y ordeñar la vaca para que los tripulantes tengan leche fresca

durante el extenso recorrido, y a donde es enviado el Niño por su Tata, como castigo por su comportamiento libertino. En el uso de los versos gauchescos y en la construcción del personaje del Muchacho, del peón de campo, se advierten de manera elocuente las reminiscencias al **Martín Fierro**. Ángel Rama, en su clásico libro **Los gauchipolíticos rioplatenses**, señala el rasgo dramático de la poesía gauchesca desde los diálogos inaugurados por Hidalgo y afirma: *“Prácticamente todos los textos gauchescos nacen de una nota dramática”* (Rama 1982: 208). Por su parte, Juan José Saer, retomando a Martínez Estrada, destaca este carácter teatral específicamente en el Martín Fierro y dice: *“Los largos monólogos narrativos son de índole teatral, sobre todo en ciertas situaciones en las que el narrador se dirige no a quien está leyendo el poema sino a uno o más interlocutores que lo escuchan en silencio antes de que les llegue el turno de contar sus propias aventuras”* (Saer 2010: 58). Con **El Niño Argentino**, entonces, la gauchesca asume de manera explícita su rol dramático y los versos se hacen cuerpo, se hacen teatro.

Las menciones explícitas al libro de Hernández aparecen en esta obra de tres formas. O se nombran personajes de la obra –*“Se hace el sargento Cruz / y le sale la cautiva”* (Kartun 2012: 38)-, y aquí la referencia a Echeverría es también explícita; o se menciona directamente el título del libro –*“O te ha atontado el encierro / o abusás del Martín Fierro”* (Kartun 2012: 24); o se incluyen versos del poema dentro de los parlamentos de los personajes – *“Cada bicho que camina / (...) va a parar al asador”* (Kartun 2012: 53). Los ejemplos señalados demuestran que el poema de Hernández funciona como modelo de conducta, es decir, el personaje está construido desde la matriz descriptiva que elaboró Hernández para Fierro y Cruz. El Muchacho, por ser peón de campo, se identifica con el modelo literario que le ha dado identidad. Concibe el mundo desde ese ideario. El poema emparenta, crea lazos, forja sentido de pertenencia. Así, con estas re-

miniscencias, Kartun produce, por un lado, una suerte de homenaje a un texto fundante de la literatura nacional y, por otro, avala la hipótesis de la incidencia de esa obra literaria sobre un determinado sector social: el del gaucho adaptado -la opción formulada en La vuelta de Martín Fierro-, a pesar de que, hacia el final de la pieza, la venganza conduzca al Muchacho a comportarse más bien como un gaucho matrero.

Sin embargo, el vínculo más fuerte que establece este texto con los orígenes de nuestra literatura nacional, tiene que ver con su carga política. Pensemos que tanto **El matadero** como el **Martín Fierro**, pueden ser considerados, tal como sostiene Ludmer con respecto a la poesía gauchesca, como géneros político-literarios (Ludmer 1998). En la obra de Kartun, el microcosmos representado funciona como sinécdoque de un macrocosmos mayor al que se alude, es decir, como pequeña muestra de las relaciones conflictivas entre la oligarquía terrateniente y las clases marginales, y de los límites infranqueables entre una clase y otra: *“De chiquito aprende el peón / la prosapia del patrón”* (Kartun 2012: 16), *“hablá si se te pregunta. / Estando yo hacía silencio”* (Kartun 2012: 18) o *“No es para mí el arabesco / pero callo y obedezco”* (Kartun 2012: 27). Del mismo modo, se resalta la preeminencia de un país fuertemente ganadero y, a partir de allí, de nuevo, se establece el vínculo con la literatura a través del **El Matadero**. Kartun elabora un tipo de teatro político, con un posicionamiento ideológico concreto. Por ello, así como utiliza el humor y la parodia para efectuar la crítica a la alta oligarquía terrateniente y, por extensión, al desenvolvimiento de la derecha argentina e, incluso, de la incipiente clase media, que con sus elecciones traiciona sus orígenes mostrándose conservadora y, por tanto, prolongando el statu quo de los sectores más poderosos; hace uso de la intertextualidad con un género literario de contenido altamente político para reforzar aún más esta vertiente en la que pretende incluir su teatro.

Cinco años después, Kartun estrena **Salomé de chacra** e inserta el mito bíblico de Juan el Bautista en una atmósfera chacarera. Cruza lo profano con lo sagrado, para narrar de nuevo la oposición entre el anarquismo –representado por Juan el Bautista– y la oligarquía terrateniente, en el marco de una pampa ganadera por excelencia. Tal como ocurría en **El niño argentino**, las referencias a **El Matadero** o **La cautiva** de Echeverría se hacen presentes, sobre todo, por el espacio literario y por las actividades ganaderas, especialmente, aquellas relacionadas con la matanza de animales¹. El chacinado, la ristra, el embutido, la tripa, el cuchillo, la sangre, son todos elementos que se conjugan con la trama de la obra para dar cuenta de una “historia escrita en carne”, como la historia argentina. Los paralelismos abundan: *“Divina paradoja”, –dice Salomé–, “La metáfora perfecta de la tragedia. La tragedia en una ristra. Acontecimiento en tripa. Un embutido en doce actos. El gran linaje de las carnes conviviendo en apretuje promiscuo...”* (Kartun 2012: 139). A estas alusiones se le suma la presencia del tópico por excelencia de la literatura argentina del siglo XIX: la “barbarie” como amenaza. Dice Cochonga, único personaje sobre el que Kartun efectúa una variación del nombre propio con respecto al mito, evidentemente, con un propósito satírico que exacerbe en forma humorística su pertenencia a una clase acomodada: *“Sola. Estoy sola. Sola contra la barbarie”* (Kartun 2012: 150). Pero la referencia más importante se produce hacia el final de la obra, cuando Cochonga, en una evidente alusión al **Martín Fierro** de Hernández, huye *“A los toldos del sur. Al destierro. A buscar redención. Cobijo. A encontrar olvido...”* (Kartun 2012: 158).

En **Terrenal**, la última obra escrita y dirigida por Kartun, el dramaturgo efectúa nuevamente el cruce entre lo profano y lo sagrado, apelando esta vez al relato bíblico de Caín y Abel, para con-

figurar teatralmente el mito de origen del capitalismo. Aunque mínimas, las referencias al Martín Fierro vuelven a estar presentes. Por supuesto, el tema central de la disputa entre los dos hermanos da pie a citar uno de los consejos de Fierro que mayor popularidad ha alcanzado: *“Nunca nos entendimos nosotros dos”*, dice Caín; y Abel le responde: *“Deberíamos. Porque esa es la ley primera. Somos hermanos”* (Kartun 2014: 16-17). Es decir, los saberes de Fierro, con su simpleza, hubieran evitado el gran conflicto ancestral desencadenado a partir del enfrentamiento entre los dos hermanos, que culmina en el fratricidio. Del mismo modo, cuando Caín le explica a Tatita –la versión criolla de dios que vuelve luego de veinte años de ausencia-, en qué consiste su trabajo, pareciera vislumbrarse nuevamente otra alusión al Martín Fierro: *“El dueño de la balanza, vengo a ser, ya se sabe, el que parte y reparte... Picardía...”* (Kartun 2014: 26). Como venimos observando, no resulta extraño que Kartun apele a un personaje del poema de Hernández e, incluso, a un modelo de conducta celebrado por el viejo Vizcacha y rechazado por los consejos de Fierro, para la elaboración de uno de sus protagonistas. De hecho, en los insultos que Caín le propina a Abel puede leerse, entre otros, la noción de gaucho como algo negativo. Para efectuar su desprecio hacia el estilo que representa su hermano, Caín lo llama gaucho, gauchillo (Kartun 2016: 16), en alusión a la visión del gaucho como vago, indisciplinado y ajeno al sacrificio y al trabajo. Sin embargo, es el modelo Abel el rescatado ideológica y políticamente por el dramaturgo.

En conclusión, el recorrido planteado da cuenta de que las referencias a la obra de José Hernández resultan frecuentes en la dramaturgia de Mauricio Kartun, desde sus tempranas piezas de los años 80 hasta sus producciones más actuales. Esa aparición reiterada, que observada de manera aislada puede semejar una simple alu-

1. Además, las referencias aparecen de manera explícita. Afirma Cochonga: *“Aúllo y cargo su bala 44 al remington patria imaginando el matadero y la cautiva”* (KARTUN 2012: 157).

sión sin demasiada trascendencia, al ser considerada en conjunto evidencia la importancia que para Kartun posee el poema de Hernández, desde nuestra perspectiva, por tres razones fundamentales. La primera se relaciona con la intención de encauzar su teatro en una genealogía literaria nacional, vinculándolo a textos fundantes que dan origen a nuestra historia literaria y que, por ende, poseen un papel de relevancia en la configuración identitaria de la Nación. En segundo lugar, se trata, además, de obras de vertiente

popular, tal como Kartun define su poética. Por último, los textos elegidos agregan una nota distintiva: su carácter político. Es decir, en la definición y elaboración de la poética kartuniana, las alusiones al universo del Martín Fierro no son casuales sino que están dotadas de una significación contundente: debajo de ellas subyace, ni más ni menos, que el posicionamiento político y estético que asume el dramaturgo para la construcción de su teatro y para la configuración de su poética autoral.

Bibliografía

Dubatti, Jorge (2014): *“Chau Misterix y ‘la trilogía de San Andrés’”*. Prólogo a Kartun, Mauricio (2014): Chau Misterix. Buenos Aires, Corregidor.

Hernández, José (2000): *El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires: Planeta.

Kartun, Mauricio (1993): *Teatro*. Buenos Aires, Corregidor.

(2012): *Tríptico patronal. El niño argentino – Ala de criados – Salomé de chacra*. Buenos Aires, Atuel.

(2014): *Terrenal. Pequeño misterio ácrata*. Buenos Aires, Atuel.

(2016): *Pericones - El partener*. Buenos Aires, Eudeba. Estudio preliminar de Jorge Dubatti.

Ludmer, Josefina (1988): *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires, Sudamericana.

Rama, Ángel (1982): *Los gauchipolíticos rioplatenses*. Buenos Aires, CEAL.

Saer, Juan José (2010): *“Martín Fierro: problemas de género”* en El concepto de Ficción. Buenos Aires, Seix Barral.

El vizcachismo argentino según Juan Crusao

Cipriano Lavalla

Dirección de Cultura de la Municipalidad de Ayacucho

eljuandelapala@hotmail.com

Resumen:

El gaucho argentino encarnado, a veces, en la figura de Martín Fierro, siempre fue modelo arquetípico para otros hombres, como en el caso literario utilizado por Gutiérrez, Borges y tantos otros o como lo reivindicara históricamente Lugones en su momento. Este trabajo mostrará como también el obrero de principios del siglo XX se ve no solo reflejado en este par, oprimido por el poder, sino que incluso es capaz de reflexionar hasta hallar las causas de su desaparición y los efectos de su descendencia, la del gaucho.

Palabras claves: Anarquía, gaucho, viejo Vizcacha, revolución, descendencia.

Hace años leyendo un libro que habla sobre bueyes y mundos perdidos, algo que parece una ciencia ficción al revés y olvidada, encontré reminiscencias de la cosmovisión gaucha “martin fierrista”. Entonces me pareció preponderante volcar esas cuestiones en un ensayo. Decía aquel libro del “largo y angosto país de los crotos”, cuando el ferrocarril tejía una telaraña de hierro por todo el territorio argentino y algunos hombres como el legendario Bepo andaba techeando los vagones en busca de una desconocida libertad. Este libro que cuenta la vida secreta de un linyera, escrito por Hugo Nario, no deja de ser un canto épico, una conclusión y una confirmación

de aquellos ideales que fermentaban al iniciarse el siglo XX. En palabras del croto: *“El viejo Abrahamo Ghezzi (padre de Bepo) había venido de Italia a América. Llegado a Tandil, jamás había vuelto a moverse. ¿Cómo iba a pensar que un hijo se le fuera a hacer linye? De Italia a Tandil. En Tandil a las canteras de la Movediza. En 1912, cuando yo nací, hervía el trabajo en las canteras. Los picapedreros eran los obreros mejor pagados de la Argentina. Y también hervía de ideas. De eso se hablaba todos los días. Yo de chiquilín me hice anarquista...”* En el accionar de este personaje no se trasluce otra cosa que esta ideología imperativa: *“-¿Y qué es lo que hacen los compañeros*

en huelga?-Y, de todo, sabotaje, paros, arengan a los compañeros que no quieren plegarse. Una noche nos convidaron a Quirurga y a mí para ir por las chacras a incendiar trojas de maíz. Mientras íbamos yo pensaba en las poderosas huelgas de los picapedreros que había visto en la canteras de Tandil cuando bajaban de los cerros en columna con su estandarte y la banda del sindicato tocando marchas libertarias y el ruido de las persianas de los negocios que iban cerrándose por temor antes que llegara la columna. Cantaban sus himnos y sus grandes mostachos subían y bajaban, y sus botines claveteados para andar sobre las piedras resonaban sobre el adoquinado como un ejército.”

La corriente anarquista tiene su germen en nuestro país a partir de 1897 expresándose a través del periódico **La Protesta Humana**. Se oponían a toda forma de gobierno y de organización partidaria. Un artículo de La Protesta definía así al anarquismo: *“El socialismo moderno divídese principalmente en dos fracciones que difieren en la táctica y en los medios para la realización del ideal. Conócese una fracción con el nombre de socialismo autoritario o legalitario, las doctrinas de Carlos Marx son las que sirven de base, y la otra llámase socialismo libertario o anarquista, iniciado por Proudhon y desarrollado por Bakunin, pretende la realización del ideal socialista por medios directos, francamente revolucionarios, sin admitir la lucha política, que cree inmoral y enervante, y sin recurrir a la intermediación de un estado obrero que considera perjudicial y peligroso: Que una vez iniciada la revolución los campesinos hagan uso libremente de la tierra, que los mineros se incauten de las minas, que los trabajadores de la ciudad se incauten de las fábricas, talleres, etc., que el pueblo, en fin, efectúe directamente la expropiación y socialización de la producción, del consumo, del cambio, de la instrucción.”*

Los socialistas libertarios, considerando que el Estado es poder, que el poder es tiranía, y que la tiranía es la negación de la libertad humana,

dejan a la libre iniciativa de los individuos y las colectividades lo que los legalistas pretenden encomendar al Estado. Los anarquistas no reconocen fronteras y ven en el patriotismo una amenaza para la paz. Escribía Rafael Barrett: *“El patriotismo se cree amor y no lo es. Es una extensión del egoísmo; es una apariencia de amor. Sería muy natural amar a los más próximos, a los más semejantes de nuestros hermanos, a la tierra que nos sustenta y al cielo que nos cubre. Pero eso no es patriotismo, es humanidad. El amor irradia hasta el infinito, como la luz, mientras el patriotismo cesa del otro lado de un monte, de un río. De una raya sobre el papel. El amor une; el patriotismo separa. Un patriotismo que no odiara al extranjero sería amor; un amor que se detiene en la frontera, no es más que odio.”*

Los anarquistas se enfrentaban con los socialistas porque opinaban que las reformas graduales y la acción parlamentaria eran una traición a la clase obrera. El anarquismo planteaba que no era necesario crear un partido político de la clase obrera para tomar el poder e instaurar otra sociedad de “productores libres asociados”. Veían en la política una farsa burguesa, como lo refleja este artículo de **La Protesta Humana**: *“El votante es un hombre que viene, el día que se le obliga y no otro día, cuando la autoridad manda y dice: Ha llegado el momento de sancionar una vez más un sistema establecido por otros y para otros que no son tú; de escoger a los que formarán parte de ese sistema con o sin intención de modificarle; de elegir a los que, para contribuir al funcionamiento de la máquina hostil serán pagados en dinero, en influencia, en privilegios y en honores; de rechazar de nuevo la idea de rebeldía contra la organización capitalista y de someterse una vez más a la obediencia a la autoridad. Ha llegado, pues, el momento de votar; es decir, de hacer un acto cuyo significado es: yo reconozco las leyes.”*

Dentro del anarquismo se fueron definiendo dos tendencias, diferenciadas en torno a cómo impulsar la acción para concretar sus ideales de una

sociedad “sin dios, ni patria, ni amo”. A una se la denominó individualista y a la otra, organizadora. Los individualistas pensaban que cualquier tipo de organización de los seres humanos limitaba la libertad individual, por lo que no impulsaban la formación de sindicatos. Creían que la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, como el aumento de sueldos y la limitación de la jornada laboral, implicaba reclamar reformas que pretendían que el obrero viviera mejor dentro del capitalismo, haciéndole perder de vista la gran lucha contra el sistema opresor. Los organizadores, en cambio, entendían que debían estimular la creación de sindicatos. Sostenían que era necesaria la lucha colectiva organizada para que los explotados tomaran conciencia de su situación de tales y pudieran luchar para salir de ella.

Los individualistas predominaron en el anarquismo hasta mediados de los años 90 del siglo XIX. Editaron el periódico **El Perseguido** entre 1890 y 1897. A partir de aquel año, con la fundación de **La Protesta Humana**, prevalecieron los organizadores, que lograron la creación de los sindicatos de albañiles, cigarreros, carreros, yeseros, ebanistas y marmoleros, entre otros. Sus métodos eran la acción directa, la organización sindical y la huelga general. Su consigna era: destruir esta sociedad injusta para construir una nueva sin patrones, sin gobiernos y sin religiones. Fueron pioneros en la defensa del voto femenino. Luchaban contra la trata de blancas, a favor de la legalización del divorcio, el aumento del presupuesto educativo y la jornada de ocho horas. El anarquismo le daba una enorme importancia a la cultura. Casi todos los sindicatos tenían sus grupos de teatro, sus bandas de música y sus escuelas de formación de cuadros. Conscientes del alto nivel de analfabetismo, enviaban al campo a payadores libertarios que en las rondas de peones difundían en tono de milonga los conceptos básicos de la idea anarquista. En la cultura popular, vestigios de la influencia anarquista perduran hasta hoy. Los panaderos, en su mayoría anarquistas, bautizaron a las facturas con

nombres vinculados a sus históricos enemigos, la Iglesia, el ejército y la policía: así nacieron los sacramentos, los suspiros de monjas o bolas de fraile, los cañoncitos, las bombas de crema y los vigilantes.

Volviendo al libro anteriormente citado, después de esta digresión histórica y ahora ya si buscando la punta del hilo que nos lleve al tema de este trabajo, en uno de sus pasajes Bepo recuerda un noche mientras yerbiaba con otros linyes llegó un carguero y se bajó un croto que se arrimó a la ranchada. Todo su aspecto –dice- irradiaba aseo: la blusa azul, el pañuelo bataraz al cuello, las bombachas grises y las alpargatas galponearas de cáñamo. Después de conversar un rato se fue hasta el mono, sacó de él un atado hecho con un pañuelo y lo deshizo. Llevaba en él unos cuantos libros muy trajinados: Uno de Malatesta otro de Faure, el Mikail de Panaitlstrati y la infaltable **Carta Gaucha** de Juan Crusao que era en ese entonces la Biblia de los linyes. Es este evangélico folletín el que va a ilustrar la visión que del ser argentino tenían aquellos Libertarios.

Crusao era un obrero polifacético que trabajaba en prácticamente todo lo que podía por lo que, un día, fue a pedir trabajo en una obra que estaban haciendo en la ciudad de Quequén. Allí entabó contacto con un grupo de obreros, también trabajadores de la propia obra, que le enseñaron los postulados básicos del anarco-sindicalismo y del comunismo libertario. Estos mismos obreros le enseñaron incluso a leer y escribir. En el marco de ese contexto político-social-económico que se vivía durante el principio del siglo XX es que Luis Woollands, bajo el seudónimo de Juan Crusao, encarnando la facción más inquieta del socialismo, escribe, instruye y propone.

Fue desde siempre un anarquista temperamental, no por intuición, sino porque estaba en su forma de vivir. Practicó la solidaridad en su verdadera esencia, que no sabe de preámbulos teóricos, y la llevó a todos los actos de su vida. Así, en una huelga textil, un policía atropelló con su caballo una multitud de mujeres que obstruían

el paso de un tranvía, y de pronto, en un salto como de león a quien le amenazan de sus cachorros, con su mano izquierda tomó las riendas del equino y con la derecha empuñó su cuchillo que nunca supo de abusos contra el débil. Y lo hizo con toda naturalidad, porque así cuadraba a su condición de verdadero gaucho. Esta solidaridad es la esencia moral de una conducta anarquista: reacción valiente frente a la injusticia, actitud decidida frente a la prepotencia de la autoridad.

Más tarde, pasados los años, su acción solidaria hizo tremolar como bandera revolucionaria su persistente llamado en defensa de los presos de Bragado. Fue él, primero que nadie, quien lanzó su reto a la justicia burguesa desde un periódico del interior. Y no arrió su bandera, a pesar de todas las alternativas tan diversas, hasta que las rejas infames dejaron salir sus presas por la presión de la que él fue gestor inicial. Su conducta como anarquista obedecía más a su temperamento, como queda dicho, que a una concepción filosófica que tampoco le era ajena. Y es que ser anarquista es proceder como tal, pese a las limitaciones de la sociedad burguesa. Se es anarquista en el quehacer cotidiano, en el trabajo, en el hogar y hasta en la cárcel, haciendo de la conducta la continuidad del pensamiento; o no se siente la vibración del ideal que se sustenta. Y esto debe ser permanente, cualquiera sea el hecho con el cual se ve confrontado el militante. La presión del ambiente, con su corriente incesante de multitud de elementos, que incide en la conducta de algunos que sucumben arrollados por esa corriente, no pudo vencer la vigorosa resistencia natural de nuestro amigo. Así vivió toda su vida, sin hacer concesiones a nada ni a nadie, en una actitud valiente e indomable.

Woollands estuvo vinculado con diversos sindicatos y asociaciones anarquistas, más concretamente, con la Unión Obrera Local (UOL) y con la Federación Obrera de la Región Argentina (FORA), organización sindical argentina que tuvo mucho peso los primeros años del siglo XX.

Luis Woollands, propagandista libertario, fue

el autor, como ya dijimos, de la famosa **“Carta Gaucha”** (Editorial La Protesta, Buenos Aires, 1921), folleto que circuló profusamente por toda la pampa de la región argentina. Además del contenido internacionalista del documento, cabe destacar la intención de “criollizar” el mensaje anarquista, que entonces no se destacaba por preocuparse demasiado en las particularidades locales, planteaba la toma de la tierra por parte de gauchos y una revolución que aboliese el Estado y el capitalismo. El gaucho, personaje mítico que vagaba libremente por las tierras vírgenes de Sud América, acorralado por la civilización y el inexorable progreso, fue transformándose poco a poco en trabajador rural, en dócil siervo de quienes se apropiaron de la tierra. La Carta Gaucha es el gran manifiesto para la insurrección gaucha, no había trabajador migrante que no la hubiera llevado alguna vez entre su escaso equipaje, para leerla con sus compañeros alrededor del fogón, o para dejarla en un rincón, una alcantarilla, o bajo un puente, donde seguramente otro compañero pasaría por allí y buscaría en el lugar habitual “las novedades de la propaganda”. Estaba escrita para los gauchos en su propio dialecto, como nos señala su autor: *“Y estoy seguro que mis paisanos me han d’entender mejor a mí, qu’escribo sin retórica, que a esos escritores de oficio que a juersa de floriarse nos dejan en ayunas: hasen lo mismo que los políticos cuando hablan en riunionen y el paisanaje se queda con la boca abierta sin saber si lo han putiao o le han dicho que es buen moso.”* *“Me gustaría que mis paisanos la leyeran con cariño y cuidasen bien el librito; y que cuando vayan a pasiar a’lguna casa e gente criolla, lo saquen y lo lean, pa que todos se den cuenta delo que deben hacer pa que los campos argentinos vuelvan a ser de los pobres, como han sido en otros tiempos, y que l’hasienda gordano se la coman los frigoríficos, sino los trabajadores, y pa que del trigo argentino se haga pan pa los hijos del país y no que se lol leven pa Uropa, como están hasiendo. Todas estas cosas se deben remediar con la revolución que tenemos que haser prontito. Es por eso que*

se presisa saber q’es y cómo se hase la revolución, y la CARTA GAUCHA les dice clarito a los gauchos lo q’está bien, como paq’elijan. El que no comprienda con eso, es porque tiene agua en la cabeza o alma de milico. Los demás todos l’hand’entender. Los que tengan buen corasón y alma de gauchos, han de lerla concariño y l’han de cuidar como una hermanita. A ellos se la confío, con mi bendición de padre.”

En febrero de 1960 La Agrupación Libertaria de Mar del Plata realiza una nueva edición de la **“Carta Gaucha”** en ocasión del 75° aniversario del nacimiento de su autor, agregándole un trabajo titulado **“La descendencia del viejo Vizcacha”** que él mismo hiciera conocer en la Biblioteca “Juventud Moderna” de aquella ciudad a través de una conferencia. El texto constituye otra elocuente demostración de su espíritu agudo y observador, pero debo reconocer que tal análisis no está exento de un dejo falaz e inocente como suele ser característica de muchos escritos revolucionarios. No por esto perdiendo su rico contenido histórico. En este tono es que el periodista libertario nos presenta al viejo Vizcacha. Como antítesis del gaucho que peleó por su libertad y se extinguió en esa lucha. Y justificando de este modo que si ahora son esclavos de un sistema patronal es por efecto de la descendencia que dejaron los tipos como Vizcacha.

Para destacar con claridad la figura desgarrada y antipática del viejo Vizcacha, será preciso presentar, aunque sea a grandes trazos, una semblanza de su más opuesto coterráneo: el gaucho clásico, del cual Martín Fierro nos parece un modelo magnífico. Así se comprenderá cuán diferente era la idiosincrasia de estos dos paisanos, hijos del mismo ambiente, que calzaron igual bota de potro, que comieron los dos el mismo matambre de la res recién carneada. Y, sin embargo, el uno parece que se empinara sobre los bastos en un ademán de vuelo, cuando dice: *Mi gloria es vivir como tan libre / como el pájaro del cielo no hacer nido en este suelo / donde hay tanto que sufrir y naidas me ha de seguir*

/ cuando yo remonto el vuelo.... en tanto que el otro se agazapa y esconde como una alimaña, al aconsejar *que no se ande cambiando de cueva, que hay que conservarse en el rincón donde se ha nacido..* Parece como si uno fuera el deseo de superación, el ansia de libertad que quiere saltar por sobre las miserias que lo rodean, para ganar las cumbres y llenarse de sol; y que el otro encarna la miseria del peñasco, aferrado a la ladera de los siglos, semi cubierto de raquíuticos musgos y líquenes, que son toda su riqueza...

Para mucha gente el gaucho legendario no es otra cosa que el producto de la imaginación, y aunque no se atreven a sostenerlo, creen que Martín Fierro es una creación de la fantasía de José Hernández. ¿Dónde ha quedado la estirpe de ese bello ejemplar humano, que no se halla por ninguna parte?, parece que quisieran preguntara modo de réplica a los que sostenemos que ha existido. Y, por cierto que no van mal encaminados al plantear así las cosas: porque un personaje tan espléndido, tan lleno de singulares cualidades, es extraño que no haya legado a las generaciones posteriores su inestimable caudal de virtudes. ¡Ah! –se les podría responder a los negadores del gaucho- no es que no haya existido: es que ha sucumbido despedazado en la alambres de púa, así como se han exterminado muchas especies silvestres de la fauna criolla. Séanos permitidos hacer una comparación entre el gaucho auténtico, el gaucho todo nobleza, hidalguía y hospitalidad, y uno de esos árboles que algunos de nosotros hemos conocido en las largas travesías por los solitarios caminos del país cuando todavía era casi desierto. Todo el que llegaba, requemado del sol o aterido de frío, hallaba su sombra que no costaba nada porque el árbol la prodigaba sin egoísmo, y si el caminante quería hacer fuego, subía al árbol y le sacaba una rama seca, que nunca le faltaba. El árbol lo daba todo y no pedía nada, no reclamaba consideración por el bien que hacía, como si estuviera para eso a la vera del camino, como si su destino fuera servir al caminante. Los vientos

lo castigaban de todos lados, porque estaba solo en la inmensidad de la pampa; el rayo a veces lo rajaba de arriba abajo; y él soportaba todos los rigores sin una queja. Daba todo cuanto tenía sin ningún interés. ¡Y nunca le parecía que tenía bastante dolor para lamentarse de su suerte!

Tal vez -es muy lógico así pensarlo- el hombre de la llanura tomó por modelo de virtudes al árbol solitario, en su deseo de ser útil al prójimo. Esta aspiración se condensa en la palabra gauchada, el más simpático de los vocablos camperos, porque expresa el desinterés sin mácula de un pueblo que quizás sucumbió por eso: por hacer gauchadas.

La Gauchada –permítaseme la digresión- es la hidalguía militante, es el súmmum de la generosidad de un tipo humano extraordinario que muchas veces ha dejado jirones de su vida acuciado por ese sentimiento de solidaridad ejemplar, como en el caso típico del sargento Cruz al salir en defensa de un matrero para que “no se mate así a un valiente”. He aquí que la hombría de bien del gaucho estaba por encima de toda conveniencia, de todo cálculo egoísta. Norma de conducta que no es fácil hallar en cualquier otra escala de la población nacional.

El viejo vizcacha

“Cuando mozo fue casao” es la única referencia que tenemos del singular personaje, y todavía tenemos la duda de su pupilo, el hijo mayor de Martín Fierro, el cual “desconfiaba” de que fuese cierto que aquel paisano cargado de vicios y de malas costumbres –que vivía como el chuncaco- hubiera tenido alguna vez a su lado una mujer, aunque fuese para matarla de un palo cuando le diera un mate frío. No hay, pues, noticia de prole, de herederos directos, de aquel viejo que muriera rodeado de perros, entre un montón de guascas y trastos viejos. De modo que no es de su descendencia física de que trataremos. Es de sus otros herederos, que son muchos.

Mucho más abundante de lo que parece es la casta de los vizcachas, podrá verse a través de este somero análisis. Y me atrevo a decirlo: se han de salvar muy pocos de nuestros prójimos de ser incluidos en la progenie de aquel amigo del Juez que le diera de tutor al hijo de Fierro, o por lo menos, de no tener alguno de sus rasgos característicos.

“Hacéte amigo del juez, no le des de que quejarse”... Legiones son los que para medrar buscan el amparo de las autoridades; los que no tienen más norte que la conquista de un puesto público, una canonjía o empleo que les asegure su bien pasar. Pasan por todas las humillaciones, sufren todas las vergüenzas con tal de acomodarse. Tiran por la borda, todos los escrúpulos para lograr el cotidiano plato de garbanzos, porque lo que más necesita el hombre es tener la memoria del burro, que no olvida donde come... A los que mandan, y por lo mismo pueden favorecerlos, los herederos de Vizcacha les dan la razón aunque no la tengan; simulan ser sus partidarios políticos porque ese es el arte de acomodarse. Y donde el acomodo es casi una institución nacional, puede colegirse que han de ser numerosos los que buscan el palenque de la autoridad para ir a rascarse.

Con su indolencia y su cobardía, con su falta de escrúpulos, su adaptabilidad sin límites y su carencia de aptitudes para la vida honesta, estos elementos son los puntales, conscientes o inconscientes, de la arbitrariedad gubernativa y del abuso. Por su bajuna condición de buscar el amparo de la autoridad para encubrir sus vicios y sus defectos, su ineptitud o su haraganería, esta ralea social constituye el lastre más pesado de la sociedad, dado su enorme volumen.

Hay todavía otra camada de la inacabable descendencia. Es la de los que ni siquiera se acomodan, aunque le sobran condiciones para ello, sino que por vileza civil, viven constantemente doblándose ante los que mandan y acatando sin un gesto de protesta sus disposiciones, por aquello de que no hay que llevarle la contra al que man-

da la gavilla. Seres que parecen haber nacido de favor y viven aplastados bajo la enorme carga de gratitud que les deben a los privilegiados de la riqueza. No hay humillación a que no se sometan ni agachada que no ejecuten en su deleznable pasó por la existencia. Para ellos las libertades públicas y los derechos ciudadanos –que han costado tantos sacrificios, sangre y desvelo- son de tan poco precio, que las pierden con la misma desaprensión que sus antepasados perdían el sustento de sus hijos a la taba o las cuadreras. Pareciera que para gente que vegeta en tal estado de postración moral, esas bellas conquistas del género humano fuesen un estorbo.

La mayor parte de nuestras calamidades sociales y políticas se las debemos casi enteramente a esta desdichada descendencia de Vizcacha, que es el peso muerto en las luchas contra la opresión; una masa sin voluntad que no hay palanca que la mueva en su inercia, que se aterra ante la perspectiva de cualquier cambio en el orden social o político, resistiéndose con todo el empeño de que es capaz a salir del “rincón en que empezó su existencia”, como si los atara el temor de perder la miseria moral y física en que vegetan. No hay peor espécimen de conservador, porque es el conservador del atraso social y del envilecimiento ciudadano, envilecimiento que fomenta con su inepticia, su falta de virilidad y la carencia de virtud humana más elemental. Nacen, viven y mueren sin ninguna doble ambición y desaparecen también sin dejar una leve huella de su paso por el mundo, como no sea el mal ejemplo de su existencia sin objetivo, frontera con la vida de las bestias. Es probable que un estudio más profundo que el que solemos hacer de las condiciones de nuestro proletariado nos llevara a comprobaciones amargas; porque quizás hallaríamos que una gran mayoría pertenece a esa funesta descendencia.

Hemos visto solamente los efectos de una causa; más bien hemos trazado, algo así como a zancadas, los rasgos más característicos de un numeroso grupo de la población nacional. Veamos

ahora, también a grandes trazos, que causas han producido este tipo humano.

Ayudémonos aquí con una cita, muy autorizada por cierto, como esta de Carlos O. Bunge: “Al terminar la conquista del desierto, realizada toda ella con el cruento sacrificio del gauchaje, vinieron los nuevos dueños de la Pampa y fraccionaron los campos en estancias, dividieron y subdividieron los predios tirando líneas de alambrados en todas las direcciones. Fue la primera traba, el primer grillete puesto a la vida libre del hijo de la llanura. Ya no podía desplazarse hacia cualquier rumbo del cencerro de su tropilla, ni acampar a la orilla de cualquier arroyo, porque ahora ¡hasta las aguadas tenían dueño! Se crearon en toda la extensión de la campaña –donde ya no correteaban los malones- los Juzgados de Paz con su partida de milicos matorrangos, destinados a meter en cintura a los que de una u otra manera desconocían el nuevo orden de cosas. Estos rebeldes, no eran otros que lo paisanos que volvían de la campaña del desierto pobres y desnudos, buscando la tranquilidad del pago, y no encontraban ni el rancho ni la familia ni los bienes que dejaron, como en el caso del héroe de José Hernández. Todo se lo habría llevado el remolino de las ambiciones de la gente de ley, que venían a ser el malón de adentro...”

El paisanaje se halló acorralado entre una urdimbre de alambradas, que debía de respetar so pena de indisponerse con la partida del juez e ir a dar con los huesos en el cepo. Porque la propiedad de los campos fue sagrada desde un principio, su origen espurio, que arrebatados al indio con el sacrificio de los campesinos, fueron gentes de la ciudad quienes se los apropiaron.

Sin ninguna preparación para enfrentar el nuevo régimen de vida que llegaba desde la ciudad a paso acelerado, los gauchos se encontraron en un mundo extraño y hostil, imposible de vencer dado su modo de ser individualista. Y empezó su calvario. Las penurias, los malos tratos y las arbitrariedades de la autoridad hicieron los llamados “gauchos malos”. Los más dignos y más

altivos prefirieron el albur de los pajonales o la sierra, y pelearon con la partida. Perecieron en las contiendas o en las cárceles, por defenderla libertad.

El Viejo Vizcacha fue uno de los personajes estudiados por el autor de Martín Fierro. Es un fruto de aquella civilización que llegó apresurada, trayendo postes, alambres y Rémingston. Claro que no fue el único paisano de su calaña; por el contrario, los Vizcachas fueron muchísimos. El nuevo régimen que vino a establecerse sobre la rastrillada todavía fresca de los malones en fuga, creó con su torpeza y su avaricia enormes vizcachales, que proliferaron en las feraces praderas, como el roedor homónimo.

Hubo vizcachas comerciantes, jueces, militares y políticos; hubo vizcachas estancieros, capataces y mayordomos; muchos vizcachasen el periodismo y en la literatura (ahora también han aparecido en la escena). La vida social, política y económica ha nutrido vizcachas de todas las categorías, desde los que mandan la gavilla hasta la gavilla misma, pasando por toda la gama de la mala vida nacional; desde los que no se sabe de qué viven hasta los que no se sabe cómo enriquecen... o se sabe demasiado. La descendencia del Viejo Vizcacha es tan vasta que no hay escala social en donde no esté representada con profusión.

Vamos a darle, entonces, un nombre a ese conjunto de costumbres deplorables, de vicios inverterados y de bajezas que tanto nos afean; vamos a llamarle vizcachismo.

Y ahora levantemos la mirada. No dejemos de ser optimistas; no perdamos la esperanza en la regeneración del hombre, ya que todo nos indica la posibilidad. Mucha educación, en un ambiente de mucha libertad, será menester para ir cambiando la fisonomía moral de la población para que nuestros coterráneos se vayan librando poco a poco de esa ominosa carga que el pasado echó sobre sus hombros.

Tarea titánica será sin duda la de transformar a un pueblo agobiado por una herencia de barba-

rie, en una colectividad noble y digna. Sin embargo, ningún mal es eterno cuando existe la voluntad y no faltan los medios de combatirlo hasta su extirpación.

Abrase el Sésamo donde gime emparedada la libertad y a su conjuro emergerán recias voluntades de lucha, que se abocarán a la magna tarea.

Los medios, tenedles fe, son estos: los libros.

A modo de conclusión

Darwin dijo: *“es muy superior al hombre de la ciudad”*, es decir: la sobriedad, la baquía, el coraje sin matonismo, la generosidad del servicio desinteresado y sobre todo una incompatibilidad genial con las coyundas.

En más de una ocasión se ha tratado de señalar el probable origen de tales características gauchescas: la sobra de carne en la Pampa eliminando la humillación del hambre; la inacabable dilatación de la llanura y la disponibilidad de galopes para medirlas, impidiendo de hecho la gravitación del patrón y del cura; todo eso lo volvió más o menos irreligioso y autónomo y lo diferenció fundamentalmente del jinete riograndense, tejano o mejicano, como advierte C..Graham, y de lo que vino después: el gaucho apeado por la clase patronal, convertido en peón de estancia, en mucamo con espuelas, cuya caricatura idealizada ofreció en nuestros días el gaucho de Güiraldes. (Todo ello para no hablar de la eliminación sistemática de la población gaucha, que ya estorbaba a la población vacuna de los terratenientes, realizada por la guerra civil y rematada por la guerra contra el otro que también estaba estorbando: el indio.) ¡Cómo no iban a relamerse los cornúpetas miembros del Jockey Club y los descornados literatos de la S.A.D.E con Don Segundo Sombra, gaucho baquianaso en el caballo y la guitarra, en el cuchillo y el lazo y, a la vez, *“un peón modelo y sin una queja ni un reclamo contra la ignominia y el desamparo de su condición explotada y servil”*

Qué mucho si pese a la confluencia espumante de todos los lugares comunes aceptados, nuestro Martín Fierro mismo no es propiamente lo que se cree. Comenzó, si, como una insobornable protesta contra el pomposo destino fúnebre de nuestra clase paisana. Pero la advertencia patricia de Mitre y otros y su propia razonable prudencia conspirando contra su amotinada inspiración influyeron sin duda en el buen Hernández: el Martín Fierro de la Ida no es ya el de la Vuelta,

éste que en los consejos a sus hijos se nos viene con moralidades de cura párroco o de pulpero enriquecido!

¿Hay que creer que este derrotismo, esta claudicación oronda en la lucha contra la servidumbre es el mensaje final? Bienvenido, pues, y a buena hora, llegan mensajes como éste de **Carta Gaucho** de nuestro Juan Crusao.

Bibliografía

Baigorria, O. (1998) *En pampa y la vía, anarquismo trashumante*. Perfil Libros. Buenos Aires.

Los anarquistas. 1904-1936 (música) Sobre un guión de Osvaldo Bayer. Marchas y canciones de lucha de los obreros anarquistas argentinos.

Nario, H. (1998) *Bepo, vida secreta de un linyera*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Poliak, A. (1990) *Que vivan los crotos* (film), Viada Producciones. Buenos Aires.

Woollands, L. (1960) *Carta gaucha*. Agrupación Libertaria. Mar del Plata.

Martín Fierro desertor: semblanza histórica de los desertores en el ejército de fronteras

Facundo Gómez Romero

Doctor en Arqueología, Universidad Autónoma de Barcelona, España

Comprendió que las jinetas y el uniforme ya le estorbaban. Comprendió su íntimo destino de lobo, no de perro gregario; comprendió que el otro era él. Amanecía en la desaforada llanura; Cruz arrojó por tierra el quepis, gritó que no iba a consentir el delito de que se matara a un valiente y se puso a pelear contra los soldados, junto al desertor Martín Fierro.

Jorge Luís Borges *“Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)”*

Las menciones a las condiciones de vida en los acantonamientos y fortines de la “conquista del desierto” son una constante en las fuentes escritas de la época, y hasta en obras de ficción como el **“Martín Fierro”**. La ley de Levas constituía un procedimiento arbitrario, ya que recaía generalmente sobre el habitante pobre de la campaña que no poseía papeleta de conchabo, además, la paga era insuficiente, nunca llegaba y el hambre era mucha. En los espacios de vivienda las comodidades eran paupérrimas, el comandante Prado testigo presencial de este sub- mundo de las fronteras internas con el aborigen, describe a los fortines *“más como cuevas de zorro que viviendas humanas”*. También, y este no era un dato menor, estaba el agregado de toda la gama de castigos corporales que recibían los paisanos enganchados, entre éstos estaban a la orden del día: el cepo, la estaqueada, la barra de grillos, el cepo paraguayo, los palos y los azotes. Los cuales como expresara el diputado Joaquín Granel en 1864: *“La pena de azotes sólo se aplica a los soldados, pero en ningún caso se hace extensiva*

a los jefes u oficiales, aunque se hubiesen hecho reos del mismo delito” (ver Gómez Romero 2007)

En definitiva, todo este orden de cosas determinaba que el gaucho soldado optara por la desertión como método de resistencia al dispositivo de poder que lo obligaba a servir en los ejércitos de frontera. Este artículo tratará sobre esta figura: la del milico desertor, el propio Fierro lo fue y tantísimos otros. Hecharemos mano para su visualización histórica de un tipo de documentación inédita recuperada en los archivos nacionales, llamadas las filiaciones, semblanzas vívidas de personas que existieron realmente. Al respecto los historiadores Carlos Mayo y Amalia Latrubesse en el libro **“Terratenientes, soldados y cautivos”** nos cuentan la historia del blandengue Manuel Ramallo que venía huido de los toldos del cacique Toro con tropilla y todo. Este era: *“De cara abultada, picado de viruelas, pelo negro, color moreno y barba rala había desertado algún tiempo antes y pedido asilo entre*

los indios” Los autores defienden la mención a este tipo de personajes tal como aparecen en las filiaciones, es decir, con idéntica profusión de detalles descriptivos. Hacemos nuestras sus palabras cuando afirman: *“Alguien podría preguntarse por qué los autores se han demorado en describir el semblante del blandengue Ramallo, ¿no es un dato anecdótico e irrelevante? De ninguna manera, no sólo interesan los rostros de la elite. Cuando, como en este caso, una filiación nos devuelve las facciones de un hombre de los llamados sectores populares, no vemos por qué no registrarlas. Pero no se trata tampoco de una forma de justicia social retrospectiva, sino de ampliar el fresco humano del pasado y, en última instancia, de traer a primer plano el rostro del hombre de Ramallo, de quien estamos hablando. Sin duda a la historia le interesa el destino de todos, de la sociedad, pero ¿por qué hemos de ser indiferentes al destino y la figura de uno? No es la vuelta a la historia individualista sino la recuperación de lo discontinuo en la continuidad y de la vida misma como materia de la historia. ¿Por qué no encarar una historia existencial y social a la vez?”* (Mayo y Latrubesse 1998: 95).

Entonces creemos que la desertión fue quizás el proceder más importante de resistencia contra los mecanismos coercitivos de un estado autoritario que poseía el gaucho. Este como persona libre oponía resistencias al poder, y es ante todo, esa condición de libre la que le permitía las resistencias. Al respecto, es posible mencionar la concepción de poder que diagrama el filósofo francés Michel Foucault, especialista en este tema. Para este autor existe una estrecha relación entre poder y libertad, ya que resulta esencial para el funcionamiento del mismo que exista siempre un cierto grado de libertad en los individuos sobre los que se ejerce el poder y quienes a su vez, ejercen poder. En opinión de Foucault, *“cuando no existe posibilidad de resistencia, no puede haber relaciones de poder”* (el subrayado es mío). Esta frase refiere a que por más que una persona sea un autómatas alienado por el siste-

ma, que le ha efectuado un concienzudo “lavado de cerebro” y sea preso de intensas relaciones de dominación, siempre posee alguna posibilidad de rebelarse o resistir por más remota que esta sea. Como los personajes que intentan desestabilizar la sociedad de autómatas ideada por Orwell en **1984**. Estas resistencias, como afrentas al poder, en los fortines generalmente se tornaban operativas a partir de las desertiones.

La desertión en el Ejército de Fronteras

La desertión constituyó un hecho constante y un problema permanente para el poder. Durante el período rosista (1829-1852) ésta constituyó el delito más frecuente (Salvatore 1998: 346). Además fue el tema de numerosos debates que consideraron sus causas y buscaron una solución (por ejemplo, el informe del Ministro de Guerra Gelly y Obes a la Cámara de Diputados de 1864, detalla en forma pormenorizada la magnitud del problema).

Una de las concesiones tradicionales, cuya finalidad era reducir las desertiones era permitir que cada soldado tuviera su compañera, ésta podía si lo deseaba vivir en el fortín. Ebelot, uno de los ingenieros franceses que hemos citado anteriormente menciona: *“Un regimiento sin mujeres, perezca de aburrimiento y de suciedad y se aumenta notablemente el número de desertiones”* (Ebelot 1968: 184). Al establecerse el Fortín Lavalle en el partido de Guaminí, no se pudo conducir a las mujeres y familias de los soldados a causa de los sucesivos malones que sufría la frontera, hecho que determina como *“la ausencia de sus compañeras repercutió profundamente en la moral, con el consiguiente incremento de las desertiones”* (Thill y Puigdomenech 2003: 335). Aspecto que induce al teniente coronel Freyre a enviar una tropa de soldados nuevos que condujese la mayor cantidad posible de mujeres y niños.

El problema de la desertión fue de tal magnitud que el ejército llegó a utilizar a “indios amigos” para que vigilaran a los gauchos en los fortines,

fundamentalmente en las estructuras militares correspondientes al sector de frontera que estamos estudiando, *“En las fronteras del Sud, los indios de Catriel a más del servicio que les está encomendado, prestan el de escoltar a los guardias nacionales que hacen descubiertas y guardanecan fortines para evitar su desertión”* (citado en Gómez Romero 2007)

Otra de las probables “soluciones” al problema de la desertión, fue un recrudescimiento en la cantidad de penas, llegando a castigarse ésta con la muerte. Ya que el posible escape era proporcional a la pena infligida, no podía existir dominación sin la existencia cierta de esa última pena, como recurso final de amenaza. Las referencias escritas resultan elocuentes, así Marcos Paz, coronel destinado a la frontera del Chaco, expone su queja *“Los destinados me dan mucho trabajo. Son unos facinerosos sin igual, ya se me han desertado algunos...les he administrado una buena dosis de azotes, y he vuelto a encadenarlos: mañana fusilo a Benjamín Bradán y en lo sucesivo lo mismo haré con cuantos agarre de los que se me deserten”* (citado en Rodríguez Molas 1968). Daza, en su libro **“Episodios militares”**, consigna que el soldado Mardonio Leiva del fuerte Puán fue atrapado por sus propios compañeros, ordenándosele su fusilamiento, al ser enfocado éste por los remingtons, su grito desgarró la pampa: *“¡tiren compañeros que matan a un hombre!”* (Daza 1975: 51)

Ficciones de desertión

Dalmiro Sáenz en su novela **“La patria equivocada”** describe magistralmente el cuadro situacional que rodea la captura y dictado de sentencia del gaucho Clorindo Aroca:

“-¿Dónde lo encontró?”

-Escondido en los juncales de la laguna, mi coronel.

El desertor escucha ese diálogo como si estuviesen hablando de otra persona. Des-

pués mira a lo lejos. Unos hombres están apisonando a yegua el adobe. Otros están cavando en un corral. Los domadores tiro-nean de la boca de un potro. A medida que el desertor los mira, los movimientos de esos hombres van aquietándose. Un círculo de inmovilidad rodea ahora al prisionero. No va a durar mucho, pero, mientras tanto, el desertor será el centro de ese indigente homenaje, tal vez el único que ha recibido en el transcurso de su vida. Villegas se le acerca y lo mira profundamente a los ojos, mientras le afloja el tiento que aprieta sus muñecas. Después le dice:

-Mirá Clorindo, no me olvido como te portaste en Aguas Blancas, ni que me salvaste la vida en las Salinas y no me fallaste en Yegua Muerta. No quiero que me fallés mañana. Te vas a afeitar, te vas a limpiar el uniforme, te vas a lustrar las botas. No te voy a vendar los ojos ni te voy a atar las manos. Vas a morir como muere un soldado del Tres de Fierro.

-¿Entendido, Clorindo?

-Entendido, mi coronel.”

A su vez, el sistema de control de las desertiones no estaba exento de la presencia de inevitables micro-poderes. El General Racedo, jefe de una de las columnas que penetró con Roca en la conquista final del desierto en 1879, describe el mecanismo de vigilancia inter-tropa ideado por los oficiales:

“A pesar de la desertión que empezaba a producirse, ordené la libertad para todos los reclutas a fin de no manifestarles desconfianza ni recelo de su conducta. Los soldados viejos como llamamos a los que han permanecido mucho tiempo en el cuerpo, estaban encargados de vigilarlos de una manera sigilosa, sin que ellos lo apercibieran. Yo estaba convencido de que hasta no se hiciera un escarmiento con algún desertor que

se aprendihera, el mal continuaría siempre, solo esperaba la ocasión oportuna para aplicar el remedio” (Racedo 1965: 24).

La existencia de métodos de vigilancia y control entre cuadros de idéntica jerarquía militar, indudablemente propiciaba el accionar de micro-poderes diversos: delaciones, cuentos, falsos testimonios, y otros levantados a cambio de favores de la oficialidad como ascensos, permisos, bonificaciones en bienes materiales e incluso dinero.

De todas maneras, pese a que la desertión constituyó un fenómeno manifiesto en el ejército de fronteras, el motivo de la misma no era la falta de valentía ante el peligro por parte del soldado gaucho, más bien todo lo contrario. Los diversos autores “clásicos” de conquista del desierto (Daza 1975, Ebelot 1968, Fotheringham 1999, Gutiérrez 1956, Mansilla 1969, Prado 1970, Ramayón 1975, Walther 1964, entre otros) hacen hincapié en esta característica del milico fortinero. Por lo tanto, las causas de la consuetudinaria desertión hay que buscarlas en los malos tratos, la miseria del fortín, la falta de hábitos disciplinarios y otros varios.

En este contexto la desertión sería una forma de micro-resistencia terminal (el acto de efectuarla significaba un quiebre, el paso de un Rubicón), pero ésta podía no ejercerse nunca, con lo cual, también resulta necesario explicar la ausencia de la misma. Se comienza por establecer el cuadro situacional: una vez en el fortín (territorio óptimo para la dominación) el soldado ya era, o podía transformarse, a partir de los acontecimientos vividos, en un potencial desertor. La búsqueda de un terreno que lo liberara de esa brutal dominación, determinaba que se fugara hacia las tolderías aborígenes ubicadas más allá de la frontera. Debido a que de permanecer en el fortín, solo podía ejercer una resistencia a nivel más infinitesimal todavía (pequeñas desobediencias, inobservancias varias como la no delación de un camarada, el alto consumo de alcohol, etc). Maniobrando siempre dentro de condiciones esta-

blecidas y generadas por el marco de estructura de poder creado por el sistema: el propio fortín.

Pero, no puede pensarse que existiera una respuesta unívoca a este particular por parte del subalterno fortinero. Ya que si bien muchos eligieron la desertión como forma final de resistencia, los hubo también muchos que se quedaron el fortín sirviendo al ejército. Reprimiendo sus intenciones o bien sencillamente no sintiéndolas, es decir, ejerciendo sobre sí mismos –lo que para nosotros constituye- una potente forma de autoalienación (por otra parte, si no hubiera sido así, nunca se hubiera completado la conquista del desierto). La idea se configura en torno a pensar en que el gaucho soldado no constituyó un grupo de personas homogéneo, porque individualmente poseían sus propias contradicciones internas, sus valores, y su particular esquema de configuración de las relaciones de poder y micro-poder. Actuando en consecuencia de manera diferente según el individuo y el caso.

En algunas oportunidades las partidas organizadas para buscar desertores se convertían rápidamente en grupos de tareas susceptibles de cometer un sinnúmero de actos de terrorismo de estado, que bien podían incluir actos delictivos como robos, invasión de la propiedad, vejaciones y maltratos a los ciudadanos, etc. El ingeniero francés Parchappe quien en 1828 fue comisionado por el estado nacional para construir el Fuerte de la Cruz de Guerra, emplazamiento que fue el origen de la actual ciudad de 25 de Mayo, en la Provincia de Buenos Aires. Explica en su viaje de regreso a Buenos Aires:

“Al cabo de una hora de marcha, nos detuvimos para refrescar en una casa, donde encontramos a los moradores todavía muy alarmados por una escena que había tenido lugar allí la noche anterior. Un suboficial, acompañado de algunos soldados del regimiento estacionado en Lobos, fue enviado por su coronel en busca de algunos desertores ocultos en los alrededores, aprovechando la ocasión para introducirse con autoridad en las casas y entregarse a toda clase de vio-

lencias; en algunas de ellas se entregó al pillaje. La que nosotros visitábamos no había escapado a esos malos tratos sino merced de a la firmeza del propietario, que se atrincheró en el interior, amenazando con hacer fuego contra esos libertinos; pero sus criados, apresados en la cocina, habían sido atados a un poste y horriblemente azotados” (Parchappe 1828, citado en d’ Orbigny 2002: 631)

Deserciones sí, sublevaciones no.

El fenómeno de la desertión alcanzó ribetes considerables, se prefería este método y no el de motines o sublevaciones en masa. Sólo se han hallado en los documentos oficiales de archivos militares o civiles, tres ejemplos de guarniciones sublevadas en más de 150 años de existencia de las fronteras indígenas. Hechos que determinan que la existencia de este tipo de estrategias de confrontación con el poder fuera casi nula, salvo las excepciones que mencionaremos. Una pertenece al amotinamiento del Fortín Pavón en 1863. Acaecida como consecuencia de la mala alimentación, los castigos y la vida sacrificada, acompañado de la falta de paga de los soldados. Éstos levantados en armas, asesinaron a los oficiales superiores y tomaron presos a oficiales menores y a un pulpero, luego se desertaron (Thill y Puigdomenech 2003: 634). Otro fue el caso del Fortín Nueva Roma en 1856, los motivos de la insurrección pueden considerarse idénticos al caso reseñado y aquí también fueron ultimados los oficiales principales, dándose a la fuga los soldados.

La última de éstas pertenece a un cuerpo de documentos recuperados en el Servicio Histórico del Ejército que relatan una sublevación de soldados en un campamento militar en 1869. Los reclutas entrerrianos se sublevan al grito de *“¡Arriba los entrerrianos y mueran los porteños!”* el movimiento se sofoca con el fusilamiento de doce de los sublevados y de su cabecilla Chamorro.

Filiaciones: historias mínimas para penas máximas

Los escribas burocráticos secretarios de los Jueces de Paz o de los comandantes, confeccionaban las denominadas filiaciones. Descripciones limitadas, someras, a todas luces policíacas. En donde los cagatintas de turno clasificaban a los desertores capturados o que había que capturar. Algunas de ellas presentan, sin embargo, cierto carácter excepcional debido a que desoyeron el mandato de aridez que aparentemente debía tener un texto referido a lo militar.

Permitámonos por un instante estancarnos en el detalle de algunas de estas descripciones, en las que florecen semblanzas vívidas, no exentas de cierto lirismo casi poético, de personas que tuvieron existencia real: gauchos anónimos cuyas vidas estaban destinadas a transcurrir al margen de cualquier discurso oficial. Sin embargo, al igual que “los hombres infames” magistralmente reseñados por Foucault, fueron circunstancialmente desmenuzados, superficialmente disecados por la pluma del poder. Ya que, como afirma el autor, en la citada obra, *“Para que algo de estas vidas llegue hasta nosotros fue preciso por tanto que un haz de luz, durante al menos un instante, se posase sobre ellas, una luz que les venía de fuera: lo que las arrancó de la noche en las que habrían podido, y quizás debido, permanecer, fue su encuentro con el poder... que las marcó de un zarpazo”* (Foucault 1996: 124,125)

Un pajonal de tinta, o lo que es lo mismo: la apergaminada carilla de un antiguo documento escrito en donde campean grafías de arabescos diversos. Trazos enrevesados de araña o de cienpiés, sinfonía escrita sobre la telaraña de otro tiempo. Chisporroteo de letras a- morfas, multi-morfás, poli- morfás analizadas por el estudioso. En el acto de descifrarlas, el ojo es un cincel, un zoom que burilea palabras, letra a letra, frase a frase, depositadas en sedimentos de papel empaquetado. De ese todo surge este puñado de historias mínimas. Tinta negra en el gris del ayer.

Allá vamos, las que siguen son agujas de esos extraños pajares que los investigadores llaman archivos. Se transcriben en esta sección una serie de documentos originales de archivos, filiaciones que son historias mínimas de hombres que recibieron penas máximas.

Fechada en Chascomús (Pcia de Buenos Aires) el 14/10/1846. Clasificación de Juan Aguirre, desertor. Edad: 14 años, estado: soltero. Domicilio partido de San Vicente, de campo, no sabe leer ni escribir. Color pardo, pelo mota, pertenece a la clase del peón de campo. Es de a caballo, aparente para caballería. Viste pañuelo atado a la cabeza, camiseta de bayeta punzó vieja, no lleva divisa federal, chiripá de paño punzó, calzoncillos y descalzo. Marcas de azotes en torso y espalda, dice haberlas cobrado en el Fortín Melincué (Provincia de Santa Fé) de donde supuestamente se desertó (AMEA, Documento N° 9, año 1846, el subrayado es mío)

La siguiente es una filiación fuera de lo común, pues el desertor escapó junto a una mujer que es también descripta:

Fechada en Monte (Provincia de Buenos Aires) el 15/1/1847. Filiación del desertor Eugenio Galván, edad como 30 años. Estado casado, estatura regular regordetón. Color trigueño aindiado. Pelo negro y lacio. Barba lampiña sin bigote, ojos negros, naris regular, boca regular. Viste sombrero blanco de felpa, chaqueta de paño color café, chiripá calzoncillo largo y botas de potro. Señas de Romualda Acosta que acompaña a Galván, hija de Gregorio Acosta y de Petrona Gongora, domiciliada en Partido de Ranchos. Edad como 15 años. Color trigueña, pelo negro y lacio, ojos negros, naris ñata, labios un poco gruesos. Viste Bestido de chali morado con botones negros con florcitas punzó, lleva una colcha de lana, calcetines blancos, punzones y berdez (AMEA, Documento N° 129, año 1846).

Pero, este tipo de caracterizaciones poseen una antigüedad bastante mayor, Ricardo Rodríguez Molas en su impecable **“Historia social del gaucho”** transcribe algunas filiaciones de fines del siglo XVIII. Documentos que citaremos a conti-

nuación ya que bucean en aguas en donde se encuentran tesoros parecidos a los ya mencionados, respecto de semblanzas infinitesimales acerca de la fisonomía y características del vestuario de los gauderíos:

“Documento del año 1799, desertor del Regimiento de Blandengues: Jacinto Chana, es de estatura baja, regordete de cuerpo, pelo grueso y mucho; rizos cortos, desertor de Blandengues de Maldonado, ojos grandes y vivos, segisjunto al cerrarse, delgado, nariz empinada, carrillos llenos de poca barba, puchicos, calzón azul de paño, armador de terciopelo negro, ponchillo cordobés azul, camisa de bretaña gruesa”.

“Paisano José Palomino, su estatura alto como de cinco pies dos pulgadas y media, poco más o menos, grueso de cuerpo, cara grande, ojos grandes y apagados, al mirar mal engestado, pelo poco crespo negro, de poca barba con una cicatriz debajo del ojo, más una cicatriz en el brazo que toca la guitarra; grande dicha cicatriz, pies grandes, vestido de chaqueta y calzones de paño azul, y armador de bretaña y camisa de bretaña gruesa, poncho santiagueño con el campo amarillo, cinta en la boca de dicho poncho atisnado azul”.

“1792. Juan Pablo y Tomás Ludueña. Juan Pablo es de estatura regular, como lo es su edad, blanco de ojos y cabello negro; vestido con una chaqueta encarnada de bayeta que no se sabe si es de Castilla o de la tierra; camisa de lienzo sin justillo, calzón de triple colorado usado, calzoncillos de lienzo, y descalzo de pie y de pierna, y de poncho una sobrecama de bayeta de la tierra, rosada. Que Tomás es hombre de cuerpo y bastante alto, blanco de cara, y de ojos y de pelo negro, de edad regular como la de Juan Pablo y bien fornido; vestido con camisa de lienzo, chaleco de bayeta de la tierra, calzón de lo mismo; y del mismo color, bota de cuero de gato, sin calceta ni media en la pierna, y descalzo de medio” (Todas citadas en Rodríguez Molas 1968: 154- 155)

En suma, estas cortas reseñas, estos relámpagos del poder, refieren a vidas reales. Esas pala-

bras decidieron quizás sobre su libertad, su desgracia y en todo caso su destino. Como expresa Foucault, en la obra mencionada: *“El punto más intenso de estas vidas, aquel en que se concentra su energía, radica precisamente allí donde colisionan con el poder, luchan con él, intentan reutilizar sus fuerzas o escapar a sus trampas”.*

En una cultura dominada por formas orales la importancia de estas referencias directas a los modos de vida de las clases iletradas es fundamental. A través de las filiaciones los desertores confiesan de manera directa las vicisitudes que trajo aparejado, en sus vidas, el encontronazo con el poder. En el magma desordenado de esos relatos se encuentran las causas de la deserción: miseria, malos tratos, castigos corporales, imposibilidad de moverse libremente, separación arbitraria de sus familias, confiscación de sus bienes y otros. Testimonios invaluable que en la historia escrita no constituyen en absoluto la norma, porque desgraciadamente, la expresión de las clases bajas y mayoritariamente iletradas en la documentación histórica escrita debe, a partir de la escasez de evidencias, supeditarse al testimonio generalmente falaz y fragmentario que de éstas nos ofrece las clases dominantes.

El filtro por fuerza resulta deformante y distorsionador; no obstante el historiador Carlo Guinzburg refiriéndose a estos filtros inevitables, sostiene que *“El hecho de que una fuente no sea ‘objetiva’ no significa que sea inutilizable”* Guinzburg (1982: 5) Estamos de acuerdo con esta afirmación que resulta perfectamente aplicable a los documentos arriba citados, en los que, mediante el proceso de análisis se atraviesa la costra del lenguaje oficial y se focaliza en el rico interlineado, es posible observar la riqueza en la profusión de detalles informativos minuciosamente descriptos, aspecto que las transforma en fuentes absolutamente fértiles para la investigación histórica, más allá de las inter-subjetividades que inevitablemente presenten.

La importancia cultural de los desertores

- Güenas Pereyra ¿Cómo anda?

- Mal, pero acostumbráu ¿Y usted?

- Me voy pa las tolderías. Y me han dicho que usted conoce el camino.

Roberto Fontanarrosa *“Inodoro Pereyra, el reneagau”*

Más allá de las filiaciones, que indefectiblemente reseñan casos individuales, la historiadora Mónica Quijada se ha percatado de la importancia de estos desertores como personajes emblemáticos de la vida en las fronteras. Esta autora considera muy fructífera la utilización del concepto *passeurs culturel* de Gruzinski para aplicarlo a estos personajes. Los *passeurs* serían *“aquellos agentes sociales que, desde una posición a menudo liminal y a caballo entre culturas, favorecieron las transferencias y el diálogo entre universos aparentemente incompatibles, elaborando mediaciones muchas veces insólitas y contribuyendo así a su articulación y a la permeabilización de sus fronteras”* (Quijada 2002: 127) Con lo cual, estos elementos bisagra, transportaban como si fueran mensajes, patrones y pautas culturales de un lado a otro de las márgenes fronterizas. En su textura porosa percolaban formas de vida en constante interacción. Y básicamente por ello, su significación histórica resulta más que evidente.

La historiadora Sara Ortelli reconoce dos categorías de estos personajes viviendo en territorio aborigen, los agregados que estaban allí por su propia voluntad y los raptados o capturados por los aborígenes en los malones, es decir cautivos y cautivas (Ortelli 2000: 187). De los primeros, el perfil del agregado por excelencia es en de un individuo varón de entre 18 y 40 años, en su mayoría mestizo y los motivos de abandono de la sociedad de origen refieren a huir de la justicia o desertar del ejército.

La marginalidad de estos personajes se eviden-

cia en el aspecto social. Debido a que los que no eran aborígenes no tenían parientes en las tolde-rías y por lo tanto, no pertenecían a ningún linaje. Ésta es la condición de marginalidad por excelencia, según Ortelli (2000), en una sociedad como la indígena basada en el sistema de parentesco. Con el tiempo, esta situación podía revertirse. En el caso de los desertores si demostraban ser valientes en los malones, podían comenzar a acumular botín que obtenían de estas incursiones, y así poder llegar a comprar una esposa aborigen, pasando de esta manera a entretener sus propios lazos de parentesco con la sociedad indígena. A su vez, en el caso de las cautivas, la vía era más directa porque pasaban a ser esposas de sus captores, integrándose de esta manera en el circuito de la economía doméstica de la tribu como fuerza de trabajo femenina. Otros, tanto agregados como cautivos, por características especiales de su propias personalidades, saberes y/o habilidades desarrolladas, se integraban en los toldos cumpliendo funciones diversas: de espionaje, de lenguaraces e intérpretes o si sabían leer y escribir de secretarios de los caciques principales. Tal fue el ejemplo del francés Guinnard, un cautivo que llegó a ser secretario privado del mismísimo Calfucurá.

Un Coronel indio

Yo me voy a los indios, no sé cual será mi destino.

Manuel Baigorria “Memorias”

El personaje más emblemático de estos “renegados” fue el coronel Manuel Baigorria, antiguo oficial del ejército del “manco” Paz. El militar puntano vivió más de veinte años en las tolde-rías y dejó escritas unas memorias, garabateadas con los giros, los modismos y la pronunciación de un criollo típico. Este Martín Fierro real, llegó a capitanear una fuerza de más de trescientos gauchos aindiados que maloneaban lo mismo que

los indios. Caído Rosas en 1852, se re-adaptó al modo criollo de vida dejando los toldos para pelear en Cepeda y en Pavón.

Zeballos, lo describió como “*petiso, flaco de hocico, las piernas un paréntesis, receloso y de pocas palabras, tenía los ojos como dos bolitas negras medio apagadas que sólo relampagueaban cuando veía pasar un buen caballo. Vestía uniforme negro galoneado de oro y el famoso gorro de manga de nuestras antiguas caballerías, que fue también adoptado y está en uso hasta hoy mismo entre los araucanos. Su cara estaba cruzada de frente a barba, al sesgo, por la ancha cicatriz de un sablazo*” (Zeballos 1998)

Félix Luna, al prologar las “**Memorias**” del viejo coronel, nos entrega una semblanza exacta del mismo: “*Manuel Baigorria, unitario por convicción, militar por destino insoslayable, supo hacerse indio años atrás y también pegó alaridos, bebió sangre de yegua, hizo entradas contra los cristianos y fue todo un ranquel entre los ranqueles. Pero en el otoño de 1868, ya casi viejo, menudo de cuerpo, aindiado el hocico, un salvaje disfrazado con uniforme de coronel de la Nación, se da cuenta que se aburre vastamente. Y entonces hace algo que no hizo nunca: abre un cuaderno, toma la pluma y se dispone a pergeñar unas líneas...sus memorias transmiten los recuerdos de un hombre cuya vida osciló en la marginalidad de esa franja clandestina y cimarrona de la frontera, cuando ésta era la sede natural de la picaresca argentina: cobertura de prófugos, utopía de desarraigados, sagrado de perseguidos, campo de entrenamiento para los ataques contra la sociedad civilizada. Y a la vez, lloradero de nostalgias, gimnasio de brutalización, escuela de lucha por la subsistencia pura. Este es el paisaje de los recuerdos de Baigorria, el extraño territorio de sus andanzas*” (Luna 1975)

Al caer el régimen de Rosas en 1852 las filiaciones se van haciendo más esporádicas y menos detalladas. Históricamente se modifica la forma de registrar (aspecto que se observa en la documentación conservada en archivos) que tiene

que ver con un estilo de gobierno menos centralizado. En cada ciudad surgen las municipalidades gobernadas localmente por vecinos “destacados”, y los registros se efectúan en forma local y se guardan en los papeles privados del juez. Motivo que determina que lamentablemente la supervivencia de los mismos, a veces, sea parte de la casualidad. Por otra parte, el gobierno de Mitre

en circular del 27 de abril de 1859 especifica que el procedimiento de captura y envío de “vagos y mal entretenidos” a los ejércitos debe de ser oral. Aspecto que poseerá características funestas para los historiadores porque al eliminarse el registro, es decir al desaparecer las filiaciones, los testimonios quedan fuera de la historia escrita.

Bibliografía

Borges Jorge Luis. *El Martín Fierro*. Imprenta López. 1965. Buenos Aires.

AGN. Archivo General de la Nación.

AMEA. Archivo del Museo Etnográfico y Archivo Histórico “E. Squirru” de Azul.

Baigorria, M. (1975). *Memorias*. Ed. Solar/Hachette. Buenos Aires.

Borges, J. L. (1974) *El Aleph*. EMECÉ. Buenos Aires.

Daza, E. (1975) *Episodios militares*. EUDEBA. Buenos Aires.

d’ Orbigny, A. (2002) *Viajes a la América meridional*. Tomos I, II y III. Plural Editores. La Paz. Bolivia.

Ebelot, A. (1968) *Relatos de la fronteras*. Hachette. Buenos Aires.

Fotheringham, I. (1999) *La vida de un soldado, reminiscencias de las fronteras*. Editorial Ciudad Argentina. Buenos Aires.

Foucault, M. (1996) *La vida de los hombres infames*. Altamira. Buenos Aires.

Gómez Romero, F. (2007) *Sistemas de relaciones sociales en la frontera sur de Buenos Aires: yacimientos Fortín Miñana (1860- 1863) y Fortín Otamendi (1858- 1869)*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Barcelona. España.

Guinzburg, C. (1982) *El queso y los gusanos, el cosmos según un molinero del siglo XVI*. Muchnik Editores. Barcelona.

Gutiérrez, E. (1956) *Croquis y siluetas militares*. EUDEBA. Buenos Aires.

Hernández, J. (1975) *El Gaucho Martín Fierro*. Edición de Editorial Oriente. Buenos Aires.

Mansilla, L. (1969) *Una excursión a los indios ranqueles*. Editorial Cultural Argentina. Buenos Aires.

Mayo, C y A, Latrubesse. (1998) *Terratenientes, soldados y cautivos, la frontera, 1736- 1815*. Ed. Biblos. Buenos Aires.

Luna, F. (1975) Prólogo. En: **Baigorria, M.** *Memorias*: 7-17. Solar/Hachette. Buenos Aires.

Ortelli, S. (2000) “*Marginalismo y relaciones interétnicas: blancos e indios en la frontera rioplatense en el siglo XIX*”. Revista complutense de historia de América 26: 181- 198.

Prado, M. (1970) *La guerra al malón*. EUDEBA Buenos Aires.

Quijada, M. (2002) *‘Repensando la frontera sur Argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (siglos XVIII y XIX)’* Revista de Indias, vol 62 (44): 103-142.

Racedo, E. (1965) *La conquista del desierto*. Comisión Nacional Memoria Tte. General Roca. Buenos Aires.

Ramayón, E. (1975) *Las caballadas en la guerra del indio*. EUDEBA. Buenos Aires.

Rodríguez Molas, R. (1968) *Historia social del gaucho*. Ediciones Marú. Buenos Aires.

Rodríguez Molas, R. (1983) *“Torturas, suplicios y otras violencias”*. Todo es Historia 192: 8-46.

Salvatore, R. (1998) *“Consolidación del régimen Rosista (1835-1852)”*. En: *Nueva Historia Argentina*. Tomo III. Cap IX: 323- 380. Sudamericana.

Thill, J. P y Domenech, J. A. (2003) *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur, Historia antecedentes y ubicación catastral*. Tomos I y II. Publicaciones del Servicio Histórico del Ejército. Buenos Aires.

Walther, J. C. (1964) *La conquista del desierto*. EUDEBA. Buenos Aires.

Zeballos, E. (1998) *Callvucurá, Painé, Relmu*. Ed. El Elefante Blanco. Buenos Aires.

Martín Fierro, estética y política de la barbarie

Víctor Torres

Me gusta pensar la lectura de un texto literario a partir de las intenciones que le generó al autor escribir la obra, en este caso, quizá la más determinante de la literatura argentina decimonónica.

Las dos partes que conforman la historia del gaucho Martín Fierro suponen una unidad que, sin embargo, parece virar hacia otros lados, se desliza. Quiero decir: si en la Ida el gaucho se rebeló porque sufre las perversidades que el Estado (entiéndase en su institución de leyes y ejército) le ha impuesto, en la vuelta la cosa cambia. En la segunda parte, Fierro desiste de usar el cuchillo, se apresta a dar consejos, es pasivo y hasta se incorpora al ritmo de un país que sin embargo le sigue dando la espalda al sujeto social al que pertenece.

Este extraño movimiento, ¿a qué se debió? David Viñas observa que esa transformación tiene que ver con el entorno que rodeaba a Hernández y que le sugirió que no sea tan virulento. Situación que probablemente haya hecho mella en la poética del autor para contar en un tono más conciliador -si se quiere- las andanzas del gaucho matrero y penderciro.

Para Viñas, Hernández comete *“una infracción para su clase en tres zonas: la asunción de un lenguaje descalificado, la promoción al heroísmo de un personaje “vulgar” y, lo que es más grave, la defensa de ese protagonista”*¹. Esto quiere decir que Hernández se hace cargo de vindicar un tipo de sujeto social que está lejos de él. Lo mismo ocurre, no olvidemos, cuando asesinan al Cha-

cho Peñaloza. Como contrapartida de Sarmiento quien escribe un texto para celebrar la muerte del caudillo riojano, Hernández escribe un libro para homenajearlo y denunciar la barbarie que han cometido sobre él.

Viñas es marxista y discute la figura de Hernández desde el materialismo dialéctico aplicado a la literatura. Ve cierta economía y reserva en Hernández, es la voz de los que no tiene voz se diría ahora. E insiste en que si el gaucho servía para una idea cómica de la literatura está mal que un hombre de letras y estanciero como Hernández procure cierta defensa de la barbarie. El gaucho es Pollo o Laguna que no saben diferenciar realidad de ficción una obra teatral, pero es inaceptable que un gaucho se eche contra el ejercito y ande en el desierto *“huyendo de la ley”*. En este sentido, en su texto Viñas parece llegar a una conclusión clave: *“Si el paternalismo se disuelve en la industrialización, el Martín Fierro puede ser leído como la epopeya del trabajo forzado”*².

Claro, acá Hernández parece querer aclarar que su idea es que el gaucho asuma su condición de excluido y por tanto sea educado (civilizado) para asumir las nuevas tareas que el progreso moderno impone en las ciudades; no nos sirve que ande borracho y vagando por ahí. En síntesis, el gaucho como mano de obra. Y la frase de Viñas continúa *“Es lógico, entonces, que apunte y logre a un público de pulpería: un auditorio humillado y analfabeto ubicado alrededor de un lector de diarios, generalmente el pulpero”*.

Ese “giro” ideológico -si se quiere- de Hernán-

1. **Viñas, David**, *“Paternalismo, heterodoxia y reconciliación”* en *“Literatura argentina y realidad política”*. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1967. Pág. 22.

2. Idem. Pág. 23.

dez, Gamorro no lo ve como un “paso de bando” sino que lo interpreta como un proceso lógico: *“Desparecido el indio, liquidada la montonera, la denuncia de La Ida ya no tenía razón de ser, y la nueva misión que se propuso Hernández fue la de incorporar al gaucho a la economía rural, en lugar de descartarlo como proponían Sarmiento y su grupo, que al no creer en la aptitud del criollo para el trabajo productivo proponían reemplazarlo por el inmigrante”*³; por eso al gaucho había que “domesticarlo”.

Esto lleva a preguntarnos, ¿para quién escribe el Martín Fierro? Hernández busca un efecto para cada clase social. Esa es mi primera hipótesis. La primera intención del autor es demostrarle a la clase política que dirige los destinos del país cómo vive el gaucho. El poema es un palo para Mitre, Sarmiento y Avellaneda, principalmente. Pero también lo escribe para el gaucho. ¿Con qué fin? El de “despertar su consciencia” y se predisponga a ejercer con voluntad el carácter social que el presente de la Nación le está pidiendo. Y acá omite un detalle clave: el sujeto gaucho es analfabeto. Al respecto, Ludmer plantea que Martín Fierro *“en La ida fue el héroe de la confrontación que desafió la ley diferencial con su propia ley oral”*. El lenguaje como forma contestataria; y al pie de página arguye: *“La vuelta representa, en el uso de la voz, el funcionamiento mismo del Estado”*⁴, es decir, ese personaje más pacífico viene a ponderar la mirada institucional. Siguiendo esta premisa, Gamorro parece cerrar la idea: *“El Martín Fierro es uno de los pocos libros nacionales, y quizá nuestro único clásico, escrito en la ‘lengua del concripto’, una lengua baja, rural, escrita para enaltecer a quienes la hablan, no para hacer reír a los cultos a costa suya”*⁵. Ese es el gran mérito e inobjetable de José Hernández.

Con la palabra “paternalismo” en el título de su

ensayo, Viñas señala a Hernández como el protector del gaucho, quien trata de arriarlo por el buen camino y enseñarle la huella correcta. En ese sentido Hernández es civilizador, como si el poema cobrara un sentido a la inversa de los textos evangelizadores. Les dice “ustedes son así, ahora deben ser así”.

A “paternalismo” se le opone otra categoría que tomo de Ezequiel Martínez Estrada y es la de “patrioterismo”. *“El gaucho -afirma el autor de Radiografía de la pampa- prefirió no tener patria a tener que aceptar la de ‘los otros’”*⁶. La “patria” es un término sesgado que adquiere vigencia u otro significado según los períodos políticos e históricos de una Nación. En este caso, el gaucho siente que nada lo ampara, que el Estado en vez de instruirlo lo oprime. Y Estrada culmina esta idea con una pregunta retórica: *“Si el gaucho no sentía la patria, ¿es que ya la patria lo había abandonado, privándolo de su maternidad?”*.

Los olvidados son los indios

En 1879 aparece **“La vuelta de Martín Fierro”**. Al principio, Fierro y Cruz conviven con los indios y la descripción que hacen de ellos roza la hostilidad. Porque si en la primera parte “el gaucho no mata al indio” y esa es una de las razones por la cual Fierro huye de la frontera, en la vuelta la cosa se complica.

*“El indio pasa la vida
robando o echao de panza;
la única ley es la lanza”*

*“Fuera cosa de engarzarlo
a un indio caritativo;
es duro con el cautivo,
le dan un trato horroroso,
es astuto y receloso,
es audaz y vengativo”*.

Estas dos estrofas funcionan como una descripción sobre los indígenas que ya no le resultan amistosos a los gauchos que van a sus tolderías. Y los versos que siguen empiezan a justificar, a mi juicio, lo que se dio en llamar “Conquista del desierto” -comandado por Julio Argentino Roca- que fue en verdad un Genocidio contra nuestros Pueblos Originarios:

*“Odia de muerte al cristiano,
hace guerra sin cuartel;
para matar es sin yel,
es fiero de condición
no golpea la compasión
en el pecho del infiel”*

*“Es tenaz en su barbarie,
no esperen verlo cambiar;
el deseo de mejorar
en su rudeza no cabe:
el bárbaro sólo sabe
emborracharse y peliar”*.

En cierta forma, acá está lo que planteé anteriormente y que es motivo de esta exposición: el gaucho dice que el indio no tiene manera de insertarse, lo pone en el lugar en el que él estuvo al principio (Martínez Estrada le llamará a

esto “Transfiguración”- leer citas). Es decir: en la primera parte el gaucho se emborracha y pelea (de hecho Fierro mata a dos hombres estando ebrio, uno de ellos es el Moreno), es rudo y no tiene compasión. Pero ahora, esos defectos se los atribuye a los indios.

A esto último, Viñas llama reconciliación: Hernández hace caso a lo sugerido por su grupo de elite más cercano, se repliega y concluye el poema con un personaje que parece antagonista del primero, o al menos mucho más moderado.

La fuga es una constante en la literatura argentina. La fuga como escapatoria, escisión del ser, como emancipación, como salir en busca de un cambio. Lugones va a ser una lectura particular: tomará al personaje Fierro como héroe y la obra como “el poema nacional”. Es, sin dudas, una de las más representativas, pero ¿es el poema de la patria?

Ricardo Piglia dirá, años más tarde, que La vuelta es peronista, en el sentido de que se asume una “tercera posición”. La obra parece querer conformar a todo el mundillo literario siempre, pero eso solo pasa con los grandes textos y por eso **“Martín Fierro”** tiene la importancia que contiene.

Bibliografía

Gamorro, Carlos, *“Facundo o Martín Fierro”*, Sudamericana, Bs. As, 2015, pág. 53.
Ludmer, Josefina, *“El género gauchesco”*, Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2012, pág. 278. y pág. 87.
Martínez Estrada, Ezequiel, *“Para una revisión de las letras argentinas”*, Terramar, La Plata, 2008, Pág. 70
Viñas, David, *“Paternalismo, heterodoxia y reconciliación”* en *“Literatura argentina y realidad política”*. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1967. Pág. 22 y 23.

3. **Gamorro, Carlos**, *“Facundo o Martín Fierro”*, Sudamericana, Bs. As, 2015, pág. 53.
4. **Ludmer, Josefina**, *“El género gauchesco”*, Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2012, pág. 278.
5. **Martínez Estrada, Ezequiel**, *“Para una revisión de las letras argentinas”*, Terramar, La Plata, 2008, Pág. 70
6. **Op. cit . Pág. 87**

Fortines, estancias, comercios y puestos del sur bonaerense desde un enfoque arqueológico (Segunda mitad del siglo XIX)

Vanesa N. Bagaloni

Universidad Maimónides - CONICET, CEBBAD, Departamento de Ciencias Naturales y Antropológicas, Fundación de Historia Natural Félix de Azara (Hidalgo 775, 7mo. Piso), CABA, Argentina.

vbagaloni@yahoo.com.ar

Introducción

Durante el siglo XIX la dinámica de avance gradual de la población hispano-criolla implicó la formación de sucesivos espacios fronterizos donde confluían distintos grupos étnicos y sociales. En la Frontera Sur y Costa Sur bonaerense se fueron desarrollando complejas y heterogéneas relaciones intra e interétnicas entre diferentes actores (p.e. grupos originarios, misioneros, militares, tropa, comerciantes, hacendados, trabajadores rurales). Esta dinámica, a su vez, se materializó en diversos asentamientos fronterizos y rurales cuyo estudio se abordó arqueológicamente. En este trabajo se da a conocer una síntesis de los resultados de investigaciones arqueológicas en contextos fronterizos y rurales del sur bonaerense. Específicamente, se estudia una microrregión constituida por los partidos de San Cayetano, este de Tres Arroyos y sur de Gonzales Chaves y Benito Juárez (Figura 1). Las tareas arqueológicas se vienen desarrollando desde el año 2006 (Bagaloni 2014a, 2014b) para un área y un período que hasta entonces no había sido explorado sistemáticamente.

A lo largo de este estudio se obtuvo, analizó y discutí nueva información arqueológica y escrita a fin de caracterizar las ocupaciones criollas de

la microrregión y aportar novedosos elementos para entender e interpretar las características, dinámicas y funciones de los espacios fronterizos. Para ello, se integraron dos clases de datos tratados metodológicamente a un mismo nivel, por un lado, las fuentes escritas y gráficas, y por el otro, el registro arqueológico.

Antecedentes

En general son escasas las menciones en la literatura etnográfica y etnohistórica sobre la ubicación de tolderías u otro tipo de asentamientos indígenas. El jesuita J. Cardiel ([1748] 1930) fue el primer europeo en recorrer la zona estudiada, a mediados del siglo XVIII, documentando a los diversos grupos nativos que la habitaban y recogiendo información ambiental, topográfica y cartográfica. A comienzos del siglo XIX el coronel P. García ([1810] 1969) señala la existencia de grupos tehuelches en el arroyo Claromecó y sobre la costa. A mediados de siglo, A. Guinnard ([ca.1860] 1941) parte desde el arroyo Quequén Grande a pie hasta llegar a Sierra de la Ventana, donde fue tomado cautivo por los "patagones". Posteriormente, distintos trabajos de historia regional

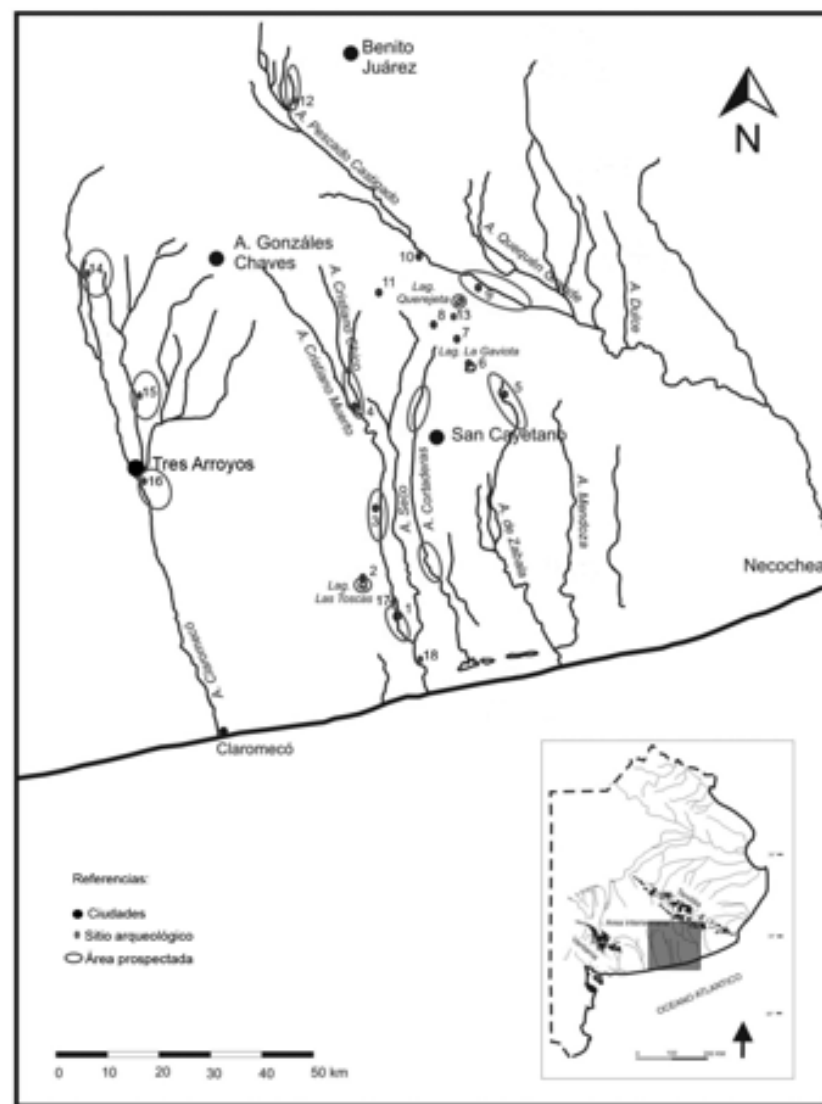


Figura 1. Área de estudio, zonas prospectadas y ubicación de los sitios arqueológicos detectados: 1. Cristiano Muerto, 2. Las Toscas 3, 3. La Libertad, 4. Mariano Villalba, 5. Esquina de Zabala, 6. Las Gaviotas, 7. El Indio, 8. San Pedro, 9. Máximo Ortiz, 10. Chapar, 11. El Lucero, 12. Pescado, 13. Puesto San Pedro, 14. Machado, 15. Tapera de Sabino, 16. Tres Horquetas, 17. La Ballena, 18. Santa Catalina.

(Derieul 1977, Eiras y Vassolo 1981, Rojas Lagarde 1993, entre muchos otros) refieren a la ocupación de las tierras y la conformación del espacio fronterizo, a los primeros asentamientos fronterizos y/o rurales, la expansión y configuración militar de la Frontera Sur y Costa Sur, los combates criollo-indígenas Sol de Mayo y Cristiano Muerto ocurridos en 1857 y a la fundación de pueblos y partidos. Por último, contamos con escasa evidencia arqueológica de sitios posthispánicos conformando Arroyo Seco 2 (Gómez Romero y Pedrotta 2014), Claromecó 1 (Bonomo et al. 2008) y Las Brusquillas 1 (Massigoge 2009) los únicos contex-

tos arqueológicos cuyos materiales hallados en los niveles superiores pudieron ser atribuidos a asentamientos criollos de, por lo menos, la segunda mitad de siglo XIX. De este modo, se observa la escasez de antecedentes arqueológicos locales poniendo en evidencia la necesidad de realizar investigaciones y generar información de base sobre un área (el sur bonaerense) y un período (siglo XIX) que aun no han sido abordados de forma sistemática y regionalmente.

Actividades desarrolladas

Las actividades desarrolladas pueden agruparse en distintas etapas ejecutadas de manera simultánea. Una primera consistió en la evaluación de los aspectos ambientales y geomórficos de la región, mediante el análisis de cartografía, imágenes aerofotográficas y satelitales, y reconocimiento visual del área. En una segunda etapa se realizó la compulsión de fuentes escritas inéditas y editadas en el Archivo General de la Nación, en el Servicio Histórico del Ejército y en el Archivo Histórico Provincial "Dr. R. Levene" así como

en museos y archivos regionales, municipales y personales. También se efectuó el relevamiento y análisis de duplicados de mensuras judiciales y administrativas efectuadas durante el siglo XIX, que se encuentran catalogadas y archivadas por partido en el Departamento de Investigación Histórica y Cartográfica, Dirección de Geodesia (Ministerio de Infraestructura, provincia de Buenos Aires).

Una tercera etapa se basó en prospecciones, sondeos y excavaciones sistemáticas en diversos sectores de la zona de estudio para la lo-

calización de sitios arqueológicos. También se realizó el relevamiento de materiales arqueológicos de museos regionales y municipales y de colecciones privadas (p.e. Sr. Oscar Magret). Por último, se analizaron, identificaron e interpretaron los conjuntos materiales relacionados con los sitios y las colecciones siguiendo distintos lineamientos metodológicos según el tipo de material arqueológico -huesos, vidrios, cerámicas, metales, constructivos, etc.- y de fuente -escrita, gráfica, cartográfica, oral, entre otras- (detallado en Bagaloni 2014a).

Resultados

Se analizaron 110 duplicados de mensuras consignadas por partido, cuyo rango cronológico comprendió desde 1835 a 1940. Este estudio tuvo como finalidad construir un paisaje general de ocupación humana del área para el s. XIX. A partir de tal análisis se registraron 424 establecimientos productivos-comerciales e instalaciones militares, considerados potenciales sitios arqueológicos y ubicados fundamentalmente en las márgenes de los arroyos y lagunas actuales. Las taperas, puestos, casas y poblaciones son el tipo de asentamiento fronterizo que se encuentra en mayor número seguido por las estancias y los fortines, cantones y postas. El menor número se asigna a las casas de negocio y pulperías. Se destaca la ausencia de asentamientos indígenas permanentes, por lo menos, para mediados del siglo XIX en la microrregión. El alto porcentaje de taperas, puestos y casas se correspondería con las primeras políticas de arrendamiento de la tierra pública de la provincia de Buenos Aires que se desarrollaron desde la ley de enfiteusis (1826) y, entre 1830 y 1840 en el área de estudio. Luego, con la ley de arrendamientos rurales (1857) se generó una segunda tanda de mensuras. Entre los años 1858 y 1863, con la instalación de una serie de fortines casi la totalidad del área de estudio pasó a ubicarse dentro de la línea de frontera Sur y posteriormente, Costa Sur. Así comienzan a establecerse las primeras grandes

estancias que, a su vez, requerían de una mayor infraestructura y personal para el desarrollo y mantenimiento de la vida cotidiana y de las actividades agro-ganaderas. En muchas de estas estancias y en algunos fortines se construyeron casas de negocios, almacenes y/o pulperías que abastecían a las poblaciones que se hallaban en los mismos y en zonas aledañas. En tal sentido, la mayoría de todos estos asentamientos criollos se instalaron entre las décadas de 1860 y 1890, aunque un 15% de los mismos ocupaban el territorio bonaerense antes del avance oficial de la Frontera Sur y Costa Sur entre fines del 1850 y principios de 1860. Igualmente debemos ser cautos y críticos a la hora de evaluar la información que nos aportan los duplicados de mensura. Lo cierto es que en estos espacios fronterizos los pobladores no indígenas se fueron apropiando primero simbólicamente (desde 1830 y 1840), y luego de forma efectiva (a partir de mediados de siglo XIX) de las tierras bonaerenses. En este camino, las instalaciones militares acompañaron y sostuvieron defensivamente así como legitimaron esa toma de posesión.

En cuanto al trabajo de campo arqueológico, se recorrieron algunos tramos de distintos arroyos y márgenes de lagunas a partir de recolecciones superficiales y sondeos que permitieron localizar algunos de los asentamientos mencionados en la bibliografía y en los duplicados de mensuras. Siendo los que se encontraban en mayor número en estos últimos (taperas, puestos y casas) los más difíciles de ubicar en el terreno, en contraposición a aquellos con menor representación en los mismos. De los 18 asentamientos fronterizos hallados (ver Figura 1), se seleccionaron cinco sitios arqueológicos como ejemplos representativos de la diversidad del paisaje fronterizo y rural pampeano: el fortín Pescado, los puestos Las Toscas 3 y Máximo Ortiz, la estancia La Libertad y la casa de negocio Chapar.

El fortín Pescado se localizó sobre el margen izquierdo del arroyo Pescado Castigado (partido de Benito Juárez). Se trata de una localidad ar-

queológica (ver Figura 2). El Sitio 1 está constituido por un montículo circular de 22 m de diámetro rodeado por un foso, donde se excavaron cuadrículas y se plantearon transectas de recolección superficial (Figura 2a y 2b). El Sitio 2 comprende una acumulación de materiales que afloraban de una barranca y se ubica a unos 100 m al sureste del montículo. Entre los materiales hallados se encuentran mayormente restos óseos de especies domésticas (tales como oveja, vaca, caballo y cerdo) y mamíferos silvestres autóctonos e introducidos. Algunos huesos presentan huellas de corte (Figura 2g).

Además, fragmentos

vítreos de botellas cuadradas y cilíndricas, frascos, tarros y damajuana que contenían ginebra holandesa, vino y/o champagne francés, licor así como productos de perfumería y/o farmacia (Figura 2c). A estos le siguen botellas de gres de ginebra y/o agua mineral procedentes de Holanda y/o Alemania (Figura 2e), tazas y bolws de lozas inglesas (Figura 2d), elementos de metal entre los que se destaca un botón del Regimiento 1 de la Guardia Nacional (Figura 2f), la mitad de una bola de boleadora y ladrillos.

Teniendo en cuenta la información arqueológica y escrita identificamos un uso diferencial del espacio en la localidad arqueológica representada por un sector habitacional en el montículo y

áreas de descarte pautado y no pautado tanto en el foso, en los sectores aledaños y en el sitio 2. Diversos documentos de la sección "Frontera Sud y Costa Sud contra los Indios" del SHE dan cuenta de la dinámica y distintos sucesos ocurridos en el fortín. Según estos documentos y los duplicados de mensuras estudiados, este fortín se instaló en 1858 funcionando, por lo menos, cinco años, hasta fines de 1863 cuando la frontera avanza hacia el arroyo Claromecó. Pensamos que luego siguió activo parcialmente, pasando a ser usado como posta militar hasta el fin de la década de 1860.

El puesto Las Toscas 3 se ubicó al nordeste de la laguna Las Toscas formando parte de la localidad

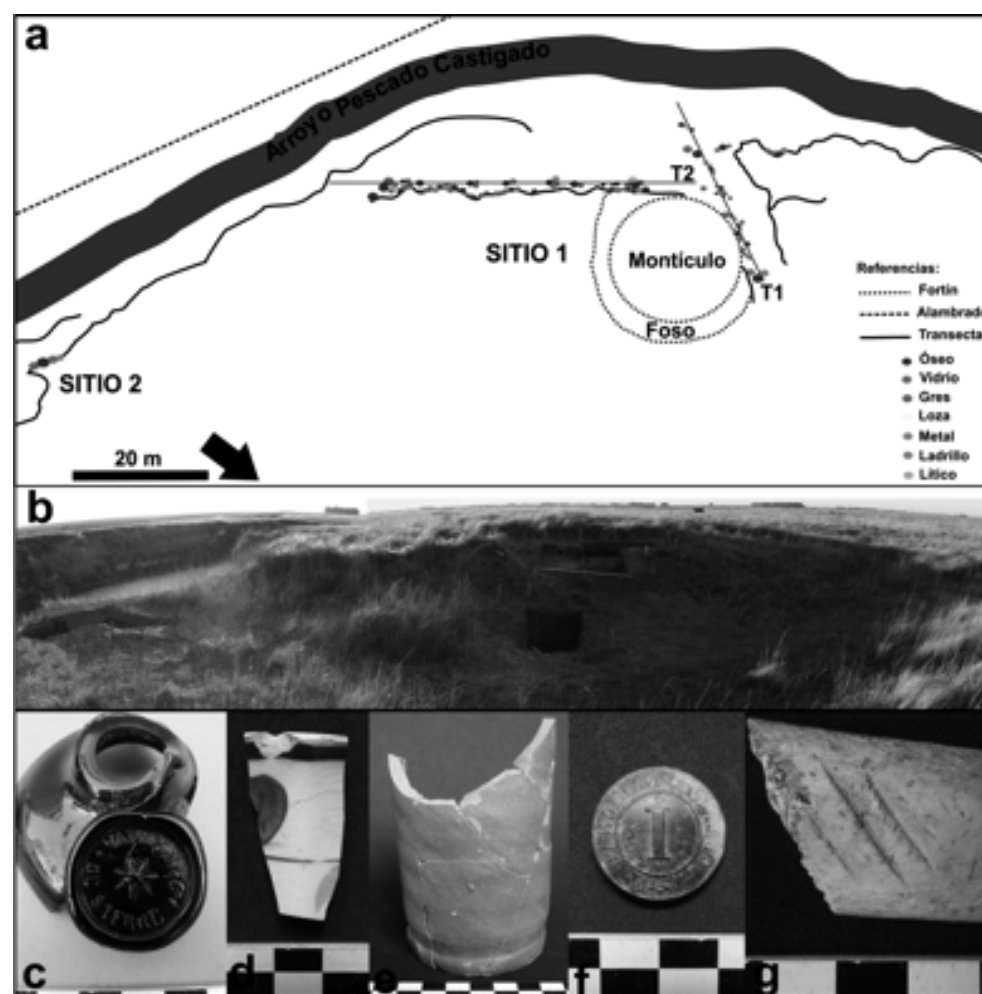


Figura 2. Fortín Pescado. a. Localidad arqueológica indicando los dos sitios y las transectas de recolección. b. Vista panorámica de la excavación del Sitio 1. c. Fragmento de botella cuadrada de ginebra holandesa con sello "VANDEVIN C° DE STERRE". d. Borde de taza de loza inglesa pearlware pintada a mano estilo floral. e. Botella cilíndrica de gres. f. Botón de la Guardia Nacional. g. Fragmento de costilla de oveja con huellas de corte.

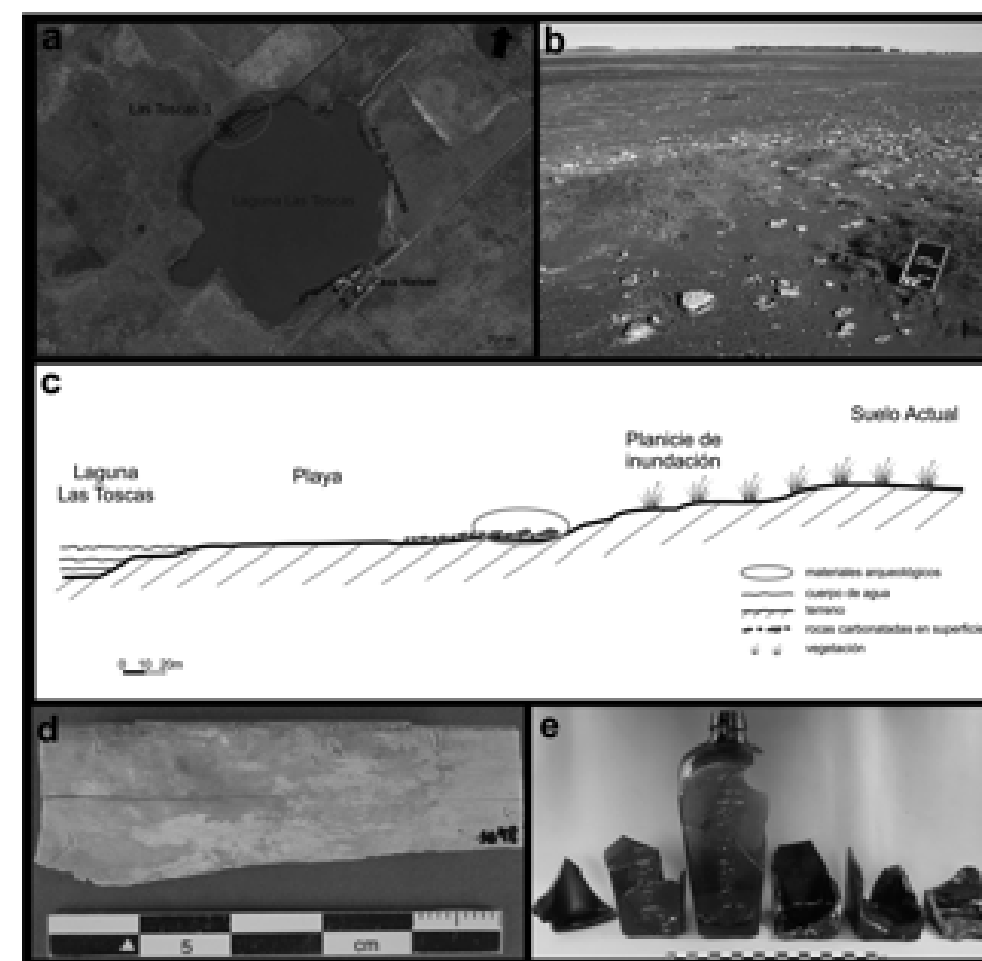


Figura 3. Las Toscas 3. a. Localización del sitio y las transectas de recolección. b. Vista panorámica del sector con materiales en superficie. c. Esquema transversal de la laguna y ubicación del sitio. d. Fragmento de hueso de mamífero con huellas de corte. e. Botellas cuadradas de ginebra holandesa.

homónima (partido de Tres Arroyos). Los materiales arqueológicos se recolectaron en el sector oeste mediante transectas (Figura 3a, b y c). En un duplicado de mensura de 1871 se indica que la zona se encontraba habitada desde 1838 y en otro duplicado de mensura de 1875 se marcó en el sector norte de la laguna un asentamiento criollo denominado Puesto Chorroarin, el cual pudo haber sido un puesto netamente ganadero. Entre los materiales recolectados se encontraron restos faunísticos donde predominan caballo, vaca y oveja (estas dos últimas con huellas de procesamiento, ver Figura 3d) aunque también se registraron mamíferos silvestres autóctonos e introducidos. Le siguen los materiales vítreos (botellas de ginebra holandesa -Figura 3e-, vino francés, Hesperidina, frascos y vasos) y cerámi-

cos (botella de ginebra holandesa, vajilla de loza inglesa tipo whitteware y un fragmento de cazuela de pipa de porcelana) que nos indican un rango que abarca la segunda mitad de siglo XIX. Además, artefactos líticos, metales y ladrillos. Los materiales líticos se presentaron en todos los sectores de la laguna y se atribuyeron preliminarmente a ocupaciones indígenas anteriores. El sitio Las Toscas 3 presentó un origen múltiple y constituye un palimpsesto formado por una concentración de materiales indígenas y criollos producto de distintas ocupaciones: 1) una indígena de momentos

prehispánicos dada por la presencia de artefactos líticos, 2) otra criolla de momentos posthispanicos de la segunda mitad del siglo XIX sustentada por los restos vítreos y cerámicos y 3) ocupaciones recientes dada por algunos de los elementos óseos y metálicos posiblemente dejados por los posteriores habitantes y pescadores de la laguna.

El puesto Máximo Ortiz se encontró en la margen derecha del arroyo Pescado Castigado (partido de San Cayetano). Se realizaron sondeos y una recolección superficial. Los materiales arqueológicos hallados pertenecieron a restos de mamíferos pequeños y medianos y aves, seguidos por materiales vítreos como botellas cuadradas de ginebra holandesa y un vaso, un fragmento de plato de loza inglesa y un clavo de metal (Figura



Figura 4. Materiales hallados en el sitio Máximo Ortiz. a. Borde de plato de loza inglesa pearlware. b. Base de vaso de vidrio transparente. c. Clavo de metal con cabeza y cuerpo redondo.

4). En relación con las evidencias de consumo se registraron huellas de corte sobre restos de mamíferos de tamaño mediano y armadillos. En cuanto al registro escrito este sitio apareció consignado como puesto o población Máximo Ortiz y habitado desde 1855.

La estancia La Libertad se localizó en la margen derecha del arroyo Cristiano Muerto (partido de San Cayetano). Debido a que este sitio presentó una extensión espacial de 19.000 m², se efectuaron estudios geoelectrónicos y geomagnéticos (Figura 5a) a fin de detectar acumulaciones diferenciales de materiales arqueológicos y/o cimentos para dar con la ubicación concreta de la estructura de material (Figura 5h). A partir de estos resultados se intervino arqueológicamente mediante la realización de sondeos, cuadrículas y transectas de recolección superficial (Figura

5a). Los materiales arqueológicos correspondieron mayormente a restos óseos de oveja, vaca, caballo, cerdo y peludo con evidencias de haber sido alterados por el fuego y huellas de aserrados por uso de sierra manual y eléctrica y huellas de corte efectuadas con cuchillo y hacha. En esta estancia se encontró una mayor diversidad con relación a los materiales descubiertos que en los dos puestos rurales anteriores. Entre ellos, se hallaron botellas cilíndricas de vino (Figura 5c), Hesperidina y Bitter, botellas cuadradas de ginebra holandesa, vasos y frascos de perfumería y/o farmacia. Los restos cerámicos se vieron representados por botellas de gres de cerveza y ginebra y/o agua mineral, vajilla de loza inglesa pearlware y whiteware, cerámicas rojas y nativas locales.

También, se reconocieron elementos de uso personal -tintero de gres y pipas de caolín francesas (Figura 5b)-, vestimenta -botones (Figura 5f) y hebillas- y numerosos de elementos constructivos (Figuras 5d, 5e y 5g), metálicos y cerámicos que formarían parte de las paredes, pisos y aberturas de esta instalación. En este sentido, se encontró un piso de ladrillos en superficie y una pared de ladrillos enterrada. Los conjuntos vítreos y cerámicos permitieron conocer las prácticas domésticas, los hábitos de mesa, usos personales y modas constructivas así como los circuitos de obtención y consumo de esta variada gama de productos y bienes de origen, fundamentalmente, europeo y del último cuarto del siglo XIX. Según distintos duplicados de mensuras del partido de Tres Arroyos, las historiografías locales y regionales, cartas y fotografías aportadas por los descendientes actuales de Teófilo Gomila y los relatos orales de familiares de algunos de los últimos habitantes de la misma (p. e. Rosa y María Cayuela en el año 2010) indicaron que esta estancia conocida como "La Libertad de Gomila" se construyó en la década de 1870 y funcionó hasta la década de 1930.

La casa de negocio Chapar (Colección Magret) se detectó sobre la margen derecha del arroyo Pescado Castigado (partido de Gonzales Chaves), en

la intersección de cuatro partidos ocupando una posición estratégica. En el duplicado de mensura N° 65 del partido de Gonzales Chaves del año 1886, pedida por Juan Chapar, se registró como "casa de negocio" (ver Figura 6c). Este establecimiento funcionó desde 1845 hasta el año 2010 manteniendo su estructura edilicia original: techos de madera de forma cóncava con aislante de tierra, tejas francesas (Figura 6d), y paredes de ladrillos con adobe. Para la década de 1880, además de la casa de negocio, se reconoció la presencia de un casco de estancia principal y siete puestos ubicados en los límites de la propiedad que tenía cuatro leguas cuadradas. En diciembre de 1997, a partir de la construcción de una balanza para pesar camiones (Figura 6a), se descubrieron materiales arqueológicos dentro y fuera una antigua fosa (Figura 6b). La extracción de dichos materiales, la efectuaron el lugareño sancayetano Oscar Magret y el cura de la zona, Vicente, siendo filmados por los medios locales (Canal 2 de San Cayetano). La colección privada del Sr. Magret (n = 679) se conformó por un 98% de recipientes de vidrio -botellas de ginebra (Figura 6h), vino, champagne francés (Figura 6f), hesperidina, jerez, salsa inglesa; frascos y tarros de alimentos, perfumería y/o medicinas; y damajuanas (Figura 6e)- y un 2% de fragmentos de una tetera de porcelana inglesa, bases de gres de botellas de cerveza (Figura 6g), huesos de vaca, una tijera de metal para tuser y una lata de caballa.

Consideraciones finales

Esta investigación constituye el primer avance del estudio sistemático de asentamientos frontizos y rurales del siglo XIX en el sur bonaerense acrecentando los conocimientos que se tenían hasta el momento sobre esta microrregión. Sólo se contaba con información muy acotada sobre tres sitios arqueológicos aislados mientras que ahora el panorama fronterizo y rural se amplió considerablemente habiéndose localizado, en esta primera aproximación, 18 sitios arqueológicos. Asimismo, se destaca el descubrimiento

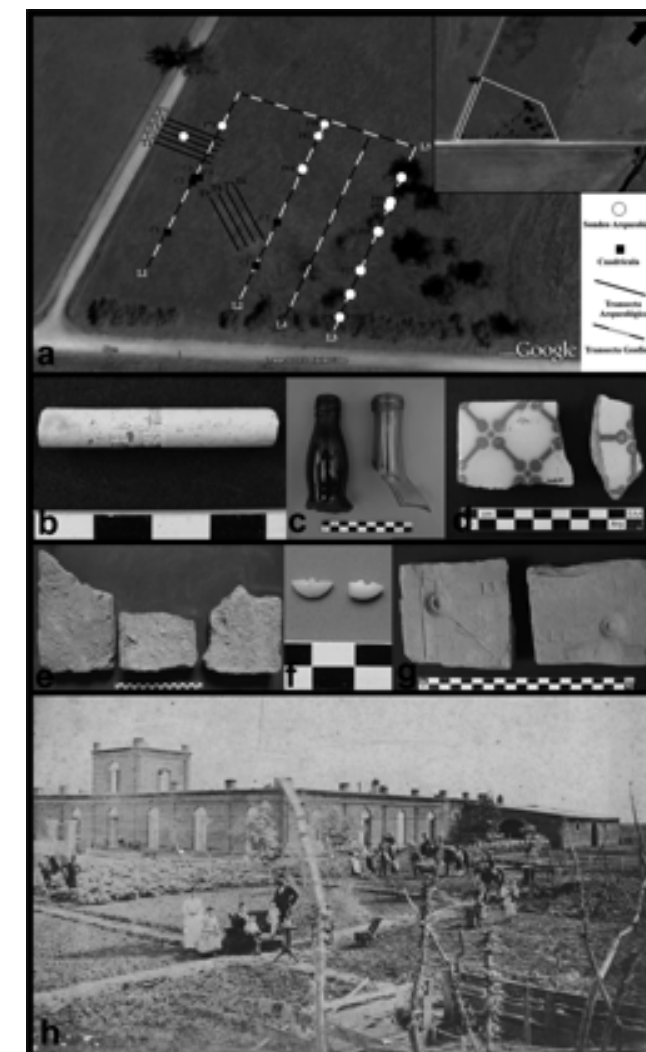


Figura 5. Estancia La Libertad. a. Trabajos arqueológicos y geofísicos. b. Fragmento de tubo de pipa de caolín francesa. c. Picos de botella cilíndricas de vino. d. Fragmentos de azulejos franceses Pas de Calais. e. Ladrillos artesanales. f. Botones de pasta de vidrio. g. Partes de baldosas francesas de la fábrica Pierre Sacoman de Marsella. h. Fotografía de la estancia "La Libertad" tomada en 1879 (gentileza del Museo Municipal "José A. Mulazzi" de Tres Arroyos).

de los primeros puestos rurales y la realización de los primeros estudios geofísicos para el sur bonaerense siendo altamente satisfactorios. Sin embargo, no se hallaron menciones en la bibliografía, las mensuras y la cartografía relevada para la segunda mitad del siglo XIX sobre la existencia de grupos indígenas posthispanicos instalados permanentemente así como tampoco se identificaron sus posibles evidencias materiales en las prospecciones sistemáticas desarrolladas en la microrregión. Debemos tener en cuenta los posibles sesgos de los documentos analizados así como en las prospecciones. No obstan-

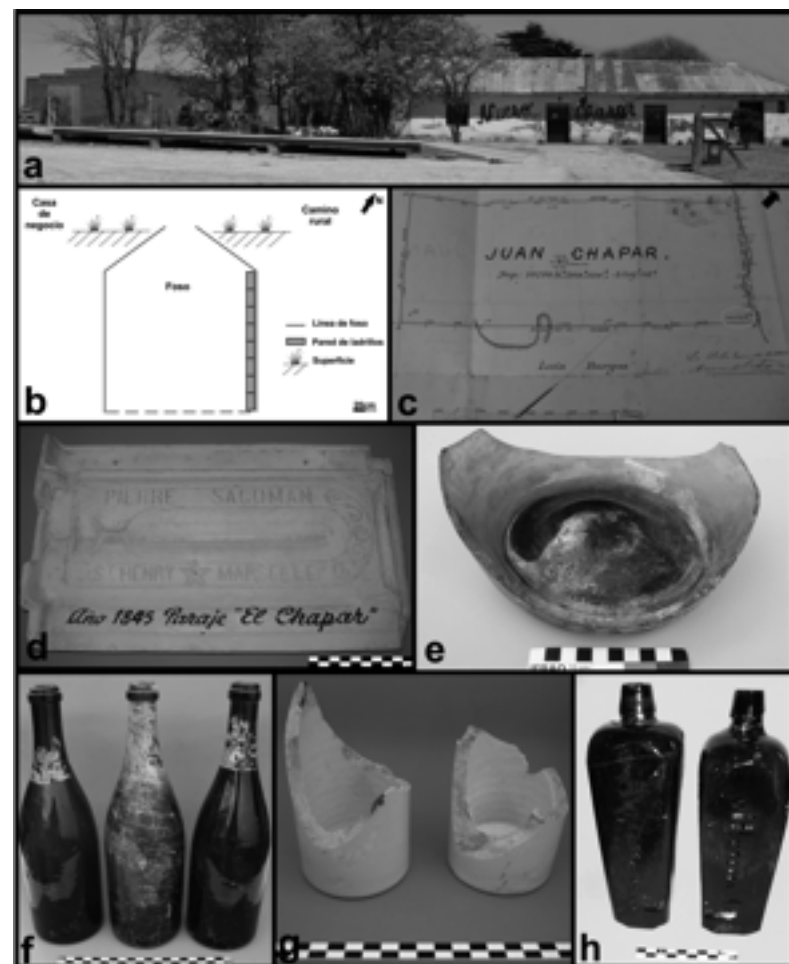


Figura 6. Casa de negocio "Chapar". a. Vista general. b. Esquema del foso excavado por O. Magret. c. Duplicado de mensura N° 65 del partido de Gonzáles Cháves (1886), abajo a la derecha se observa la denominación "casa de negocio". d. Teja francesa con inscripción "Pierre Sacoman St. Henry Marseille" hallada en el Museo Regional "Faustino I. Queipo" de San Cayetano. e. Fragmento de base de damajuana. f. Botellas de champagne francés. g. Bases de botellas de gres inglesas de cerveza. h. Botellas cuadradas de ginebra holandesa de la marca Hoytema.

te, múltiples fuentes escritas (Armaignac [1869] 1961; Rojas Lagarde 1993, documentos del Servicio Histórico del Ejército y de los descendientes de Gomila) registraron los numerosos malones llevados a cabo por éstos en las estancias y poblados criollos, sobre todo a fines de 1850 y en la década de 1870.

El estudio de fortines, de los primeros puestos rurales y estancias así como de casas de negocio nos ha permitido construir y reconstruir un novedoso panorama arqueológico e histórico. Los sitios estudiados presentaron cierta continuidad espacio-temporal dada por la materialidad de los conjuntos y los documentos escritos consultados, por lo menos, desde mediados de siglo XIX.

La nueva información obtenida permitió caracterizar de manera general los modos de vida de cada tipo de establecimiento, la dinámica de instalación de los mismos, las estrategias de subsistencia y los patrones de consumo desarrollados por las poblaciones criollas que habitaron el área de estudio, observándose similitudes y diferencias en los mismos sitios y entre éstos con respecto a otros sitios del sur pampeano.

Los primeros puestos y poblados han sido el pilar sobre el que se conformaron los incipientes pueblos, que llevaron a la fundación de los partidos. Luego, vinieron las grandes estancias especializadas en la explotación de lanares y vacunos donde la vida cotidiana y las relaciones sociales se fueron haciendo cada vez más variadas y complejas. Desde fines de 1850, estos asentamientos fronterizos fueron "protegidos" por distintas instalaciones militares, como los fortines y postas establecidas en puntos estratégicos de la microrregión con la excusa de frenar los pasos de los malones indígenas y con el fin de le-

gitimar la posesión de las tierras indígenas, manejar información y controlar el territorio y sus habitantes. Estas primeras líneas de fortines (de 1858 y 1864) se establecieron de manera intuitiva, sin un diseño uniforme y planificado como el que caracterizó a las posteriores avanzadas de la década de 1870 (Gómez Romero 2007).

A pesar de las diferentes características, funcionalidades, infraestructura y particularidades de los asentamientos fronterizos abordados, el registro arqueológico de los mismos reportó ciertas tendencias homogéneas en relación con los materiales óseos, vítreos, cerámicos y metálicos hallados, las prácticas de explotación y consumo, y los hábitos cotidianos. Esta uniformidad de

los primeros asentamientos fronterizos y/o rurales estuvo dada por su incorporación en circuitos locales, regionales, nacionales e internacionales, dentro de un contexto de modernización y de un sistema capitalista mundial. Esta incorporación se observó a través de una cultura material constituida por materias primas que se exportaban -carne ovina y vacuna, lana, cereales, entre otros-, productos locales y regionales que fueron decayendo en pos de una serie de objetos que se importaban en cantidades cada vez mayores -p.e. vajilla inglesa, ginebra holandesa, vinos franceses, perfumes, medicamentos, salsas comestibles, armas, variados elementos constructivos, objetos de uso personal como las pipas de caolín-. En ese sentido, en los primeros tiempos de la vida fronteriza se habría dado un mestizaje cultural a partir de lo cotidiano, del tránsito

por lugares comunes, mediante un préstamo de modos de subsistencia y de hábitos donde la alimentación y los objetos permitieron construir un mundo de mutuo entendimiento. En la lejana línea de frontera, el pulpero, las guarniciones militares y sus familias, los trabajadores rurales y hasta los "indios amigos" se entendían y coexistían a pesar de las desigualdades y situaciones de conflictos. A partir de las grandes expediciones militares, de la fundación de los pueblos que originaron los partidos, el fraccionamiento de los terrenos, el aumento de la densidad de población, la especialización de las actividades agrícolas y ganaderas, la comunicación férrea y vial, la intensificación de los circuitos comerciales, entre muchos otros aspectos, se acentuaron y profundizaron las diferencias sociales y étnicas.

Bibliografía

Armaignac [1869] 1961 *Viaje por las pampas de la República Argentina*. Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires. La Plata.

Bagaloni, V. N. (2014a) *Arqueología de los asentamientos fronterizos en el sudeste bonaerense (siglo XIX)*. Tesis doctoral inédita, 409 páginas. Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN. Olavarría.

(2014b) *Arqueología en espacios fronterizos del sudeste bonaerense (siglo XIX): resultados de las primeras prospecciones*. Intersecciones en Antropología 15: 05-22.

Bonomo, M., D. C. Leon, L. Turnes y E. Apolinaire (2008) *Nuevas investigaciones sobre la ocupación prehispánica de la costa pampeana en el Holoceno tardío: el sitio arqueológico Claromecó 1 (partido de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires)*. Intersecciones en Antropología 9: 25-4.1

Cardiel, P.J. [1748] 1930 *Diario del Viaje y Misión al Río del Sauce*. Imprenta Coni. Buenos Aires.

Derieul, C. F. 1977 *Primeros pedidos de tierra pública en el hoy partido de Tres Arroyos*. Diario La Voz del Pueblo, 14 de Septiembre de 1977. Tres Arroyos

Eiras, C. y M. Vassolo 1981 *Historia del Partido de Tres Arroyos*. Municipalidad de Tres Arroyos. Artes Gráficas Los Andes S.A., Buenos Aires.

García, P. A. [1810] 1969 *Diario de un viaje a las Salinas Grandes en los campos del Sud de Buenos Aires*. En *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, editado por P. De Angelis, Tomo IV, pp.259-391. Buenos Aires.

Gómez Romero, F. 2007 *Se presume culpable: una arqueología de gauchos, fortines y tecnologías de poder en las Pampas Argentinas del siglo XIX*. De los Cuatro Vientos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Gómez Romero, F. y V. Pedrotta 2014 *El lento vuelo del tiempo: análisis del registro arqueológico de los siglos XIX y XX del sitio Arroyo Seco 2*. En *Estado actual de las investigaciones en el sitio Arroyo Seco 2 (partido de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, Argentina)*, editado por **G. Politis, M. Gutiérrez y C. Scabuzzo**, pp. 417-437. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Tandil.

Guinnard, A. [ca.1860] 1941 *Tres años de esclavitud entre los Patagones*. Colección Austral. Buenos Aires.

Massigoge, A. 2009 *Arqueología de los cazadores-recolectores del sudeste de la región pampeana: una perspectiva tafonómica*. Tesis doctoral inédita. FCNyM, UNLP, La Plata.; entre muchos otros.

Rojas Lagarde, J. L. 1993 *El Malón Grande* (1875). Editorial El Aljibe. City Bell.

Borges, lector del Martín Fierro¹

Mónica Bueno

CELEHIS UNMdP

*Marcar un pasado es darle
su lugar al muerto, pero también redistribuir el
espacio de los posible*

Michel de Certeau

Borges tiene dos movimientos básicos con la literatura: descolocar-colocar. Como si fuera un Diógenes con su linterna, establece homologías donde era imposible encontrarlas, ve diferencias donde la luz histórica marcaba las similitudes más férreas. Uno puede pensar en la imagen del genealogista nietszcheano que Foucault reconoce exhaustivamente. Borges es un lector del detalle, la escena y el claroscuro. Ahí instala la mirada atenta y logra la epifanía del relato. Borges narra su lectura. De procedencias y de emergencias está hecho el camino del genealogista. Ninguna inauguración cierta, ningún craso origen establecido. La libertad riesgosa de lo insospechado. La literatura de Borges es el relato de ese recorrido eterno que un hombre escribe infinitamente. (El adverbio es un homenaje).

Borges y la literatura argentina

En esta operación de lectura que Borges realiza, la literatura argentina tiene un lugar preferencial, no diremos central porque en Borges ese término es riesgoso. Borges lee la literatura argentina

como una serie pero también como un bricolage, una especie de mosaico discreto y huidizo que funciona en consonancia con otras literaturas. Borges coloca los libros de la literatura argentina dispersos en los anaqueles, ordenados según su modelo personal.

Ricardo Piglia ha sostenido (y ya es un clásico) la constitución dual de los dos linajes en Borges como una matriz precisa de su literatura: el culto a los libros y el culto al coraje dos emblemas que recorren su obra y refuncionalizan su textualidad. El culto de lo escrito, civilizado frente a la fascinación por la voz y el tono de la voz (bárbara, orillera). Su lectura de los libros de la literatura argentina está sesgada por esta impronta. Encuentra en esa dimensión una clave y un modo que quiebra el lugar común de lo propio y determina la forma de la voz. La poesía gauchesca y, por supuesto, el Martín Fierro, le mostrarán el modo del relato que refiere una seducción. En los años de juventud, Borges llamará a esta manera “criollismo”.² En Inquisiciones de 1925 comienza a configurar un plan que logra, en su libro siguiente, su ejecución más acabada. La gauchesca es una de las formas

1. Una versión más extensa de este artículo fue publicado en *Martín Fierro Edición Crítica*, **Elida Lois y Ángel Núñez (coord)** 1º edición, Madrid et al: Colección Archivos, ISBN: 84-89666-58-X, 2001, 635-653

2. Curiosamente la reseña que **Sergio Piñeiro** escribe en Martín Fierro, básicamente elogiosa, encuentra sólo una objeción: el criollismo de Borges. “*Creo que no es necesario referirse al lazo, al rodeo para ser ni manifestar alma de gaucho. En Borges esto es lejano. Casi me atrevo a asegurar que constituye en su vida, un recuerdo heredado.*” **Cf. Sergio Piñeiro (h)** “*Inquisiciones por Jorge Luis Borges*”, Martín Fierro, segunda época, Año II, núm18, jun.1925.

dispersas con las que elabora ese relato de identidad. Curiosamente no es Hernández sino Ascasubi, “el precursor borroso de Hernández”, el nombre del comienzo de la búsqueda de un tono, una procedencia y un modo del relato. Borges lee en la gauchesca una órbita que clausuran los textos de Ipuche y Silva Valdés.³ Es síntoma y prefiguración insistente la repetida mención del poema de Hernández en la mayoría de los ensayos de este libro como ejemplo y fundamento de los más variados temas: el dibujo de la imagen, el examen de la metáfora, el paseo por las orillas de Buenos Aires, el verdadero carácter del criollo. “Quejas de todo criollo” funciona como un compendio de características de un tipo humano que tiene en el pudor, la reticencia y cierto escepticismo burlón sus más claras diferencias. En las coplas populares, en el poema de Hernández y en el Fausto encuentra Borges el tono de esas peculiaridades. La queja del criollo, esto es, “la tragedia criolla” se hace relato tanto en el poema gauchesco como en “las bucólicas narraciones de Hudson”. Con el tono de una diatriba política Borges precisa su posición y propone: “*Ya la República se nos extranjeriza, se pierde. Fracasa el criollo, pero se alivia y se insolenta la patria. En el viento hay banderas; tal vez mañana a fuerza de matanzas nos entrometeremos a civilizadores del continente. Seremos una fuerte nación*” (Inquisiciones, p.145). Nos parece singular esta posición del joven escritor que si bien se afianza en las formulaciones epocales, se opone a sus exámenes posteriores. Nación, patria y Estado se conjugan en la fórmula de la época.⁴ Borges lee la literatura argentina como un texto de identidad. Una procedencia y una matriz de sus ficciones.

En **El tamaño de mi esperanza** (1926) define el

concepto y establece la polémica: “*A los criollos les quiero hablar: a los hombres que en esta tierra se sienten vivir y morir, no a los que creen el sol y la luna están en Europa.*”

Con este programa estético, el joven vanguardista inaugura una búsqueda que responde a ese linaje materno del que nos habla Piglia. Se trata de un criollismo metafísico, “conversador del mundo y del yo”, y que es sobre todo una voz. Esa voz coral e inasequible es, entre otras, la voz del Martín Fierro de Hernández. El bricoleur escucha las procedencias y las emparenta: Mansilla, el tango, Wilde, Del Campo, Macedonio y Ricardo Güiraldes forman junto con Hernández el elenco de ese criollismo voluntarioso e intermitente, a medio camino entre “la realidad vital” y “la realidad pensada”. La mayoría de los ensayos que siguen en el libro son iluminaciones difusas de su pretensión criollista.

Borges abominará unos años después de este libro, no de los temas sino de su tratamiento. En definitiva, de la ideología del criollismo. Será otro momento literario pero sobre todo otra época del país. Mientras en esta etapa, Sarmiento es la antítesis del linaje criollista, a posteriori invertirá los términos. Así lo describe en los veinte: “Sarmiento (norteamericanizado indio bravo, gran odiador y desentendedor de lo criollo) nos europeizó con su fe de hombre recién venido a la cultura y que espera milagros de ella” (“El tamaño de mi esperanza” p12). Mediante un razonamiento falaz (las leyes de la lógica formal lo llaman “falacia ad hominem”) invierte la dicotomía sarmientina y en la figura del escritor sanjuanino encuentra, como Alberdi, la barbarie.

Tempranamente, Borges define la colocación

del Martín Fierro y encuentra su propia posición futura: entre la pampa y el arrabal, entre el gaucho y el compadre se dirimen los tiempos de la literatura. Como espejos encontrados, los fantasmas del pasado, Martín Fierro y su autor, reflejan las formas del porvenir. “*Cualquier paisano es un pedazo de Martín Fierro; cualquier compadre ya es un jirón posible del arquetípico personaje de esa novela*”.⁵ En la decisión del género, está la clave de su lectura y también el punto definitorio de su concepto de ficción. En el ensayo siguiente hace explícita su postulación velada: toda literatura es autobiográfica y formula el silogismo del nombre propio implicado. Martín Fierro es a Hernández como algún malevo será a algún escritor. El relato de un sujeto, es la narración de un destino y es la escritura de ese relato. El escritor busca una imagen futura: el relato de “*un destino individual equiparable al de Martín Fierro*” (Inquisiciones, p.31)

Martín Fierro es el nombre propio que aglutina significaciones. Mientras el manifiesto que Gironde redacta esgrime la categoría de lo nuevo, el nombre de la revista indicará la inclusión del grupo en una tradición. Martín Fierro se llama la revista que Ghirardo inaugura en los comienzos del siglo y que luego será el suplemento de el periódico anarquista La Protesta; Martín Fierro será el nombre de una revista de pocos números que funda Evar Méndez en 1919 de corte antiyrigoyenista. En los veinte, los jóvenes “desorientados pero pacíficos” según una encuesta de Nosotros, repetirán el nombre y en el primer número encontrarán en las estrofas del poema su legítima justificación.

En la década del veinte, Borges establece su programa criollista que es, a la vez, una estrategia literaria y una táctica con respecto a la tradición y los nombres de esa tradición. Borges no discute los consagrados sino que los coloca en su sistema

estético que es, por supuesto, un programa ideológico. Martín Fierro y José Hernández contribuyen a mostrar este programa. Como señala Graciela Montaldo: “*El criollismo como programa significa aliviar los discursos sobre la Argentina de la pesada ortodoxia nacionalista y quitarle el patrimonio cultural argentino a Rojas y Lugones*”⁶. En la década siguiente, el centro de este programa será el poema de Hernández.

Entre 1936 y 1939 Borges aparece como colaborador de la revista El Hogar y como codirector, con Ulyses Petit de Murat, de La revista multicolor de los sábados, suplemento del diario Crítica, que apareció entre el 12 de agosto de 1933 y el 6 de octubre de 1934. Esta situación imprime en su escritura un giro como Borges mismo ha declarado. En esta revista aparecen por primera vez muchas de las historias infames que después hiciera libro. También la posición del escritor varía ya que sale de los límites del cenáculo y se ubica en un borde nuevo y diferente. Su modo de leer tiene un movimiento amplificador. La figura que le posibilita este salto es Eduardo Gutiérrez. Una genealogía propia le permite emparentar los canonizados de la literatura argentina con el folletín gauchesco de Gutiérrez. El punto de anclaje es el Martín Fierro.

El favor alcanzado por Martín Fierro había indicado la oportunidad de otros gauchos no menos acosados y cuchilleros. Gutiérrez se encargó de suministrarlos. Sus novelas, ahora, pueden parecer un infinito juego de variaciones sobre los dos temas de Hernández “pelea de Martín Fierro con la partida” Y “pelea de Martín Fierro con el negro”. (Textos cautivos,)

El párrafo muestra el gesto irreverente frente a la tradición de lectura que Lugones y Rojas habían instituido. Su perspectiva quiebra un orden y Borges instala su escritura en uno de los

3. “La poesía gauchesca que acaso se inició en el Uruguay y con las trovas de Hidalgo y que después erró gloriosamente por nuestra margen del río con Ascasubi, Estanislao del Campo, Hernández y Obligado, cierra hoy su gran órbita en las voces de Pedro Leandro Ipuche y de Silva Valdés” Cf. Inquisiciones, Buenos Aires: Seix Barral, 1993, p.62.

4. Dice Habermas al respecto: “El nacionalismo hace coincidir la herencia cultural común de lenguaje, e historia con la forma de organización que representa el Estado”.⁴ Se trata, entonces, según Habermas, de una forma moderna de identidad colectiva. En la Argentina, el nacionalismo de principios de siglo da cuenta de la crisis liberal, relee la tradición en ese contexto de crisis y retoma ciertas formas que la comunidad ya reconocía como identificatorias. Entre esas formas, la palabra “patria” parece ubicarse en una zona de distinción, ya que imbrica cierto registro de lo personal, lo entrañable, con las definiciones políticas que la construcción de la Nación necesitaba.

5. Cf. **Borges, J.L.** “*Invectiva contra el arrabalero*” en *El tamaño de mi esperanza*. Buenos Aires: Seix Barral, 1993, p.125.

6. **Cf. Montaldo, Graciela**, “*Borges: una vanguardia criolla*” en **Graciela Montaldo y colaboradores**, *Yrigoyen entre Borges y Arlt*. Buenos Aires: Contrapunto, 1989, p.223.

problemas de la vanguardia: la vanguardia como respuesta a la tensión “alta cultura/cultura de masas” que evidentemente se conecta con la relación vanguardia-tradición.⁷ Su posición está fuera de la ley, la ley del padre que inventa un relato de la cultura y estratifica y divide.

La preferencia de Borges por el gaucho más malo de la literatura de Gutiérrez funciona doblemente: subraya el delito del modo de leer y muestra la preferencia estética del matrero como personaje literario. La pelea y el coraje son las notas de Hormiga Negra que cuentan con la admiración de Borges y lo engrandecen en la serie que construye.

En otoño de 1931, Borges publica en Sur un ensayo titulado **“El Martín Fierro”**. Al año siguiente, el texto aparece con otro título en Discusión. Se llama **“Aspectos de la poesía gauchesca”** primero, y finalmente, **“La poesía gauchesca”**. El texto respeta el programa enunciado en la década anterior y describe la genealogía de la gauchesca en el sistema interno de la literatura. Delimita, recorta y define con eficacia la serie y también corrige a los correctores de la gauchesca y marca el límite de la autonomía de la ficción: *“También se ha censurado que un rústico pueda comprender y narrar el argumento de una ópera. Quienes así lo hacen, olvidan que todo arte es convencional; también lo es la payada biográfica de Martín Fierro”* (Discusión, 1932, p187). Las críticas de Groussac, Rafael Hernández, Lugones son leídas desde esta perspectiva e ironizadas.

La relación que establece entre Los tres orientales de Antonio Lussich y el Martín Fierro propone en la filiación el entramado azaroso del borrador y el texto: *“los diálogos de Lussich son un borrador del libro definitivo de Hernández. Un borrador*

incontinente, lánguido, ocasional pero utilizado y profético” (Discusión, p.193)

Los modos de ver el poema son erróneos, nos dice, y revisa tres estrategias de uso del libro. Rojas, y otros, imaginan una naturalización del poema, una literatura sin retórica, en el segundo caso está Lugones y la forzada inclusión en un género “alto y sublime” como la epopeya y, finalmente, la perspectiva del poema como representación fidedigna de la pampa y sus habitantes. “El hombre que se muestra al contar” confirma la índole novelística del Martín Fierro. El gesto saca al poema de la serie gauchesca, de la tradición nacional y lo pone a jugar en el concierto universal de las novelas de su tiempo.

Este ensayo de Borges es luego su primera conferencia pronunciada en Montevideo en 1949 y publicada en la revista uruguaya Número con ciertas variantes que se explican solamente por la llegada del peronismo y que veremos en detalle más adelante.

En 1930, Borges edita Evaristo Carriego y el libro describe un itinerario por las orillas, una toponimia que es la alegoría de los restos perdidos. El gaucho y el compadre, la pampa y el suburbio, Hernández y Carriego.

Sus “primeros ejercicios de prosa narrativa”, como dijimos, se publican en la Revista Multicolor. En el Prólogo a la primera edición de Historia universal de la infamia explica el procedimiento: “la reducción de la vida entera de un hombre a dos otras escenas”. La genealogía de “El hombre de la esquina rosada” (“Leyenda policial”, “Hombres pelearon” y “Hombres de las orillas”) acaso no imprime repetidamente uno de las dos actos únicos de Fierro.⁸

En 1944, aparece en la revista Sur, **“Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)”**. El programa criollista de la juventud se hace relato. Que llame al relato biografía, que trabaje con el procedimiento del enigma y parodie el policial son las maneras que encuentra para una filiación irreverente. La estrategia se hace explícita en el cuento: *“La aventura consta en un libro insigne; es decir, en un libro cuya materia puede ser todo para todos (I Corintios 9:22), que es capaz de casi inagotables repeticiones, versiones, perversiones”* (El Aleph, p.561). De esta manera destruye los sentidos dados del poema y obliga al lector a recomponer las pistas que no son otras que las huellas de la lectura borgeana del Martín Fierro. Biografía de un desertor que resume en la escena la forma del destino y muestra una ética fuera de la ley., *“junto al desertor Martín Fierro”*. Que la cita bíblica esté escrita en la Biblia, sorprende, pero que la frase *“Me hice todo para todos”* funcione en medio del relato que Pablo hace sobre su relación con la ley, nos deja aún más perplejos.⁹

Josefina Ludmer lee el relato de Borges en el marco más amplio de la relación entre la justicia, la lengua y la ley. La vuelta de tuerca que Ludmer encuentra en la escena de la partida como alegoría de otro duelo, un duelo de ideologías, tiene sus matices. Dice Ludmer: *“Aquí, en el momento de la entrada de Cruz en la ley, entra Borges para refutar a Sarmiento y pasarse del lado de Hernández (...) Cruz, el gaucho inútilmente civilizado, lleva uno de los nombres de Borges, Isidoro”*. Si esto es así en la economía del relato, en cambio, puesto éste a funcionar con otras formas de la producción de Borges, es interesante ver cómo el escritor varía su posición, la corrige y matiza su gesto en la escena de la partida. En 1970, Borges publica una antología titulada **“El matrero”**. En el Prólogo, declara: *“En lo que se refiere a nosotros, pienso que nuestra historia sería otra, y sería mejor,*

si hubiéramos elegido, a partir de este siglo, el Facundo y no el Martín Fierro”. En la selección de textos, incluye su cuento sobre el Sargento Cruz.¹⁰ ¿Cuál es la causa de ese giro copernicano? La respuesta puede estar en el marco histórico y político de las dos fechas.

El 29 de octubre de 1945, Borges ofrece una conferencia leída en la Universidad de Montevideo titulada “Aspectos de la literatura gauchesca”. (Según se dice, su primera conferencia). En 1950, el texto de la conferencia, que no es otro que su ensayo aparecido en Sur en 1931 y luego en Discusión en 1932, se publica como folleto en Montevideo. Tiene en esta edición dos agregados: “una declaración final” y un poema. La primera es un ajuste de cuentas con el presente y una mirada retrospectiva que modifica su relación primera y su euforia con el gaucho matrero, con el delito, en definitiva, con la barbarie. La fecha es insoslayable: Perón está en el poder desde 1946. Harto conocido es el antiperonismo de Borges tanto como el antiborgismo de Perón. Borges corre su perspectiva y ordena la literatura en función de su posicionamiento político. Lee entonces a la gauchesca y a Martín Fierro en el marco de la ideología que le permite definir el retorno de un tiempo que solamente persistía en las ficciones literarias:

Hace veinte años pudo sospechar mi país que las indescifrables divinidades le habían deparado un mundo benigno, irreversiblemente alejado de todos los antiguos rigores.(...) Los poemas gauchescos eran, entonces, documentos de un pasado irrecuperable y, por lo mismo, grato, ya que nadie soñaba que sus rigores pudieran regresar y alcanzarnos. Muchas noches giraron sobre nosotros y aconteció lo que no ignoramos ahora.”¹¹

7. Es en este sentido que nos resultó muy productivo revisar las hipótesis de Benjamin en relación con el tema. Básicamente estudia las nuevas condiciones sociales dentro de las cuales se desarrolla la práctica literaria y artística y, en ese marco, identifica la posición de la vanguardia como una respuesta específica a esas nuevas condiciones. Entonces, la politización del arte depende del modo en cómo se plantea su realización. En ese caso, para Benjamin el arte de vanguardia es una crítica a un tipo de circulación de sentido, a las relaciones entre las construcciones sociales del sentido y las construcciones artísticas.

8. La reseña que Borges publica en la Revista Multicolor sobre un libro de Vicente Rossi, Desagravio al lenguaje de Martín Fierro resignifica el duelo en la polémica por la lengua. Borges ironiza ambas posiciones, la de Rossi y la de los filólogos y, en el final, improvisa una filología en el uso cotidiano. Cf. Borges en Revista Multicolor, Buenos Aires: Atlántida, 1995, P.218-219.

9. Completamos la cita: *“Me hice judío con los judíos para ganar a los judíos; me sometí a la Ley, con los que están sometidos a ella – aun- que yo no lo estoy- a fin de ganar a los que están sometidos a la Ley”*. Pablo reconoce sólo la Ley de Dios que nada tiene que ver con las normas de los hombres. Cf. La Biblia, Madrid: Ed. Paulinas, 2308-2309.

10. Cf. Borges, J.L. *El matrero*, Bs.As.: Edicom 1970. Pp.VII.

11. Cf. Borges, J. L. Aspectos de la literatura gauchesca, Montevideo: Número, 1950, p.33.

“*Poema conjetural*” es la “viñeta” con la que “ilustra” su definición del retorno de la barbarie. Leído en ese contexto el poema resume la antigua pero presente para Borges, antinomia sarmientina: Laprida cercado y asesinado por las huestes gauchas no sólo encuentra su destino sino que representa tal como lo vieran Sarmiento y Echeverría la confrontación entre el individuo civilizado y la masa.

Borges crea una escena correlativa a la del gaucho peleando en contra de la ley y reestablece la otra perspectiva romántica que estéticamente le interesaba mucho menos. Como decíamos, leído en este contexto qué otro tono tienen los versos: “*y la victoria es de los otros./ Vencen los bárbaros, los gauchos vencen*”.¹²

Es indudable que este es el punto de inflexión de su cambio. A partir de ahí puede encontrarse en su escritura las pistas que completan, expanden y repiten su nueva posición de lectura. En esa clave podemos leer “**La fiesta del monstruo**” cuento que Borges y Bioy publican con el seudónimo de Bustos Domecq en la revista Marcha en 1955. Evidentemente el cuento es “*una combinación de La refalosa con El Matadero*” como señala Ricardo Piglia.¹³ En esta relectura de la violencia, Borges completa a Borges cuando en 1931 escribía:

Ascasubi en La refalosa, presenta el pánico normal de los hombres en trance de degüello; pero razones evidentes de fecha le prohibieron el anacronismo de practicar la única invención literaria de la guerra de mil novecientos catorce: el patético tratamiento del miedo. (Discusión, 1931, p.185)

En 1946, Borges y Bioy publican en una limitada edición dos historias breves: “**El testigo**” y “**El signo**”. Los dos relatos parecen continuar esta política de la ficción y del uso de la lengua que señalábamos en “La fiesta del monstruo”.¹⁴

Ficciones es un libro de 1944, con ese paréntesis figura en las Obras Completas que su autor corrigiera y ordenara. Sin embargo, algunos cuentos que aparecen en ese libro fueron escritos varios años después e incorporados para la edición completa. Borges también ordena y corrige nuestra lectura. Si bien el prólogo de “**Artificios**” explicita los cuentos agregados -“**El fin**”, “**El sur**” y “**La secta del fénix**”- he notado que muchas veces los críticos no tienen en cuenta este movimiento. No nos referiremos a “**La secta del fénix**” por razones de economía aunque solo apuntamos que parece funcionar como una enigmática alegoría del peronismo.

Las relaciones entre el Martín Fierro y “El fin” son claras y explícitas y han sido suficientemente tratadas por la crítica. El diálogo de Borges con el poema de Hernández toma la forma fictiva de un final entrevisto en las dos escenas que Borges recorta. La tercera escena, la que Borges cuenta y Recabarren mira, hace que Martín Fierro muera según el código del coraje. Como señala Josefina Ludmer “*Borges levanta La Ida, el texto de la confrontación como un espejo. El otro espejo que construye reitera, invertidamente, la lucha del negro y Fierro de La Ida*”.¹⁵ Creemos que es posible incorporar una tercera imagen borroneada en la confrontación de espejos textuales y que se adivina en el gesto de la fecha. El cuento publicado en Sur en 1953 funciona, sin embargo, en la magna ópera que el escritor construye, como un relato previo al peronismo

que narra la muerte del gaucho matrero. “*Desde su catre, Recabarren vio el fin*” y pone en clave la enigmática figura del pulpero inmóvil.

Creemos que el cuento narra también la historia del lector Borges y de los cambios ideológicos de esa lectura, de las diferentes posiciones del no tan inmóvil Recabarren que puede ver el último duelo del matrero, del desertor. Es cierto que Borges corrige a su precursor. También es cierto que Borges corrige a Borges según las complejas y cambiantes relaciones entre política y ficción.

“**El sur**” da vuelta el esquema y pone en la superficie el relato de la autobiografía que exhibe la tematización de los dos linajes: los hitos de

una vida (la de Dahlmann) repiten la otra (la de Borges) y en un punto se permite la variación y el desvío como metáfora y como enigma. Tal vez lo importante en la lectura que Borges nos propone de su cuento no sea decidir si el personaje muere en el sanatorio y muere en el combate con el matrero. Ni siquiera queda clara su muerte. La última escena, repetida infinitamente en sus relatos, no concluye sino que sugiere: “*Dahlmann empuña con firmeza el cuchillo, que acaso no sabrá manejar, y sale a la llanura*”. (Ficciones, p.530). El trayecto del personaje de la ciudad al campo no borra la marca de la clase en función del individuo. Entra en el mundo ajeno que lo seduce y debe aceptar los códigos de ese mundo.

Bibliografía

Ludmer, J. (1988) “*Los tonos y los códigos en Borges*” *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Sudamericana 221-237.

Borges, J. L. (1998) *Obras Completas en colaboración*, Buenos Aires. Emecé. **Piglia, R.** (1993) “*Sobre Borges*” (Entrevista de Horacio González y Víctor Pesce) *Crítica y ficción*, Buenos Aires: Siglo veinte.

Borges, J. L. (1950) *Aspectos de la literatura gauchesca*, Montevideo: Número.

Borges, J. L. (1970) *El matrero*, Bs As: Edicom.

Borges, J. L. (1993) “*Invectiva contra el arrabalero*” en *El tamaño de mi esperanza*. Buenos Aires: Seix Barral.

Borges en *Revista Multicolor*, Buenos Aires: Atlántida, 1995

Montaldo, G y colaboradores (1989) *Yrigoyen entre Borges y Arlt*. Buenos Aires: Contrapunto.

Sarlo, Beatriz, *Borges, un escritor en las orillas*, Buenos Aires: Ariel, 1993.

12. El poema aparece por primera vez en La Nación el 4 de julio de 1943 y se reedita en esta publicación en Montevideo. En 1945 Borges cierra su conferencia con “Poema conjetural”.

13. **Cf. Piglia, Ricardo** “*Sobre Borges*” (Entrevista de Horacio González y Víctor Pesce) *Crítica y ficción*, Buenos Aires: Siglo veinte, 1993. P.121-133.

14. **Cfr. Borges, Jorge Luis**, *Obras Completas en colaboración*, Buenos Aires: Emecé, 1998, p.125-134.

15. **Ludmer, Josefina**, “*Los tonos y los códigos en Borges*” *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Sudamericana, 1988 P.221-237.

El territorio de Martín Fierro. Población, migraciones y trabajo en Monsalvo a mediados del siglo XIX.

Gustavo J. Annessi

Dr. en Geografía. Profesor del ISFD N° 170 de Maipú y del N° 168 de Dolores.
Director del CIIE Maipú.

Oscar A. Fantini

Profesor de Historia. Profesor del ISFD N° 170 de Maipú

Paola Demirta

Profesora de Geografía. Profesor del ISFD N° 170 de Maipú, ES N° 2 de Maipú.

Vanina L. Ledesma

Profesora de Geografía e Historia. Profesor de a ES N° 1 y 2 de Maipú.

Todos los autores son integrantes del Centro de estudios Sociales de Maipú - CESMa

1. Resumen

En este artículo se analiza el contexto sociodemográfico y laboral de Monsalvo, actualmente denominado Maipú.

Los estudios sobre los censos de población siempre brindan información de un sitio determinado, y también en un momento determinado. Es como si estuviera observando una fotografía, la cual arroja algunas pistas para poder interpretar momentos anteriores y posteriores.

El primer censo nacional de 1869, limitó la muestra censal a las provincias. No computa la población de la región Patagónica ni de la del Chaco. Hay una simple estimación de la población en Chaco, Misiones, Pampa y Patagonia sin ninguna otra especificación, ni siquiera sumados a la población total del país.

2. Metodología

La información analizada en este artículo son las fichas en las cuales se volcaron los datos de los ciudadanos que fueron censados y que actualmente figuran en la web de la fundación Family Search. De cada persona censada se pueden identificar: apellido, nombre, edad, sexo, estado civil, nacionalidad, provincia, profesión, nivel de instrucción, y además las consideradas “condiciones especiales” (ilegítimos, mancebos, dementes, sordo, mudos, ciegos, cretinos- imbeciles- estúpidos- opas, con bocio o coto), inválidos (en acción de guerra o por accidente en el trabajo), huérfanos (de padre o de madre) y por último si van a la escuela.

Sin embargo, y luego de haber transcripto las 275 fichas que corresponden para el caso de Monsalvo, es necesario realizar algunas aclaraciones

sobre las decisiones metodológicas que se tuvieron que tomar a lo largo de esta investigación.

3. Monsalvo. Maipú a mediados del siglo XIX

El primer Censo Nacional de Población de la República Argentina mostró el importante impacto generado por la llegada del de los primeros contingentes de inmigrantes europeos que, desde mediados del siglo XIX y durante las primeras décadas del siguiente, se constituirían en un factor de enorme relevancia para el crecimiento demográfico

El censo de 1869 para Maipú es de suma importancia, quizá como ningún otro, porque se convierte en una fuente importante de información que permite conocer con cabal precisión la importante dinámica socio-económica que se estaba desarrollando en este territorio.

Para esta fecha este territorio ya se estaba ocupando y estaba siendo puesto en producción, fundamentalmente la explotación de ganado ovino, actividad que desarrollaban los primeros inmigrantes que se aventuraron en llegar a estas latitudes, en su gran mayoría españoles y franceses, perteneciente a la colectividad vasca.

Desde mediados del siglo XIX se produce una expansión en la pampa húmeda, íntimamente relacionada con los cambios operados en el sistema capitalista mundial, como consecuencia del aumento en la demanda de materias primas y alimentos en los países industrializados, que podían ser producidos a bajo costo en los países americanos.

Es en la primera parte de este período donde se produce el advenimiento del Estado-Nación, hecho fundamental para el surgimiento del modelo económico agroexportador promotor de una enorme transformación en gran parte del territorio argentino en general, y en la región pampeana en particular. *“Esta reestructuración no sólo requería vastas llanuras fértiles, el reem-*

plazo de los saladeros por las haciendas laneras y la modernización de la maquinaria de circulación. También exigía cuantiosos contingentes de fuerza de trabajo y demandaba una metamorfosis del imaginario colectivo cultural” (Velázquez, 2008:50)

La rápida y exitosa expansión productiva en la pampa se vio favorecida por un conjunto de ventajas comparativas que incluyen ciertas condiciones estructurales y coyunturales de carácter político, social, económico y ecológico, como por ejemplo la cantidad y calidad de tierras aptas para el desarrollo de la actividad agrícola con menores riesgos y costos, como así también para el pastoreo extensivo (Zeberio, 2000).

Las condiciones en que se arribó a la instauración de un nuevo gobierno nacional a mediados de la década del 60 sintetizaban diez años de lucha, a través de los cuales ni el proceso de organización nacional, iniciado en San Nicolás, pudo materializarse en un efectivo aparato institucional, ni la provincia de Buenos Aires pudo resolver el conflicto entre sus funciones internas en torno a la organización nacional.

La hegemonía porteña sobre el resto del territorio nacional argentino, no significó la resolución del viejo problema de la institucionalización del poder que el país venía arrastrando prácticamente desde el momento de su independencia.

La ubicación de la Argentina en el nuevo mundo sería decidida por su situación en los momentos en los que se iniciaba su definitiva estructuración capitalista. Lanas lavadas, cueros, sebos, grasas, huesos, carnes saladas, eran sus principales exportaciones. Inglaterra representaba el primer puesto en el comercio exterior del país, e importaba de ésta tejidos, sedas, artículos de hilo, cerveza, elementos que indicaban el atraso y la casi inexistencia de industria nacional del tipo más básico. *“El censo de 1869 revelaba que en todo el país había 58 mil sirvientes y 8 mil mozos de café contra sólo 92 mil hiladores y tejedores y apenas 8 mil agricultores, lo que*

da una idea bastante clara del atraso nacional” (Milciades Peña, 1972:19).

Los gobiernos de Mitre, Sarmiento, Avellaneda y Juárez Celman, que comprenden 28 años entre 1862 y 1890, reflejarán una combinación peculiar de intereses dentro de la oligarquía, de afianzamiento de la riqueza y el poder de la oligarquía y el peso específico del capital extranjero en la economía nacional. De manera paralela, la inmigración se acrecentaba, y para quienes veían en nuestro lugar un cierto sentido de progreso, cualquier trabajo era bueno. El objetivo era avanzar económica y socialmente

Uno de los principales factores de cambio que dio lugar a la transición desde la Argentina tradicional a la moderna fue la inmigración. Y sin ella no es posible comprender la Argentina contemporánea. No hubo otro período en el que la proporción de extranjeros haya sido tan significativa. La europeización del país y la modificación del carácter nacional, se tradujo en una política migratoria abierta. Producto del proceso migratorio, la estructura social argentina se volvió más compleja, a la vez que, con el aumento de los sectores medios y populares, se produjeron cambios en la cultura política. La clase alta se cerró frente al inmigrante, reteniendo la riqueza y el poder político-económico asociado a la propiedad de la tierra.

En el plano político, la década del 60 se abre con la extinción de los viejos partidos políticos argentinos, dominada por federales y unitarios, y queda el país dominado por los estancieros porteños y del litoral, la burguesía comercial y el crecimiento poderoso del capital extranjero. El Estado argentino carece, por esos años, de una estructura de clases capaz de dar sustento a una organización estatal, porque, a excepción de los estancieros que comienzan a transformarse en terratenientes, no hay burguesía industrial, ni proletariado industrial. Los nuevos partidos políticos que entonces aparecen no se forman como órganos de ninguna clase en especial sino como empresas políticas destinadas a usufructuar el

aparato estatal. No representan los intereses de ninguna clase o sector de clase, aunque desde luego no pueden menos que reflejar y realizar la política de las clases dominantes.

En consecuencia, es preciso tener en cuenta que todos los sectores de las clases dominantes argentinas, estancieros tanto como comerciantes coincidían en desear la presencia del capital extranjero que los ayudase a estructurar el país como un gran productor de alimentos y materias primas para el mercado mundial. Todos eran librecambistas. Y de aquí se desprende la idea de conformación de país que pretendían tales sectores, es decir, como encarar la cuestión del desarrollo nacional. No hay en ninguno una línea de conducta más o menos sistemática en el sentido de propiciar una política nacional de independencia económica frente al capital extranjero, basada en el desarrollo industrial y no podía haberla ya que no existía ninguna clase dispuesta a dejar sus intereses de lado para preguntárselo.

En definitiva, luego de Pavón se intentó la creación de un Estado Nacional a partir del apoyo de las instituciones y recursos de Buenos Aires y la subordinación económica y política de las provincias interiores. El Estado se fue apropiando de nuevos ámbitos operativos, desplazando a la provincia de Buenos Aires como marco de referencia. La unidad se construyó sobre la desunión y el enfrentamiento de pueblos y banderías políticas que en su totalidad respetaron los intereses de los capitales extranjeros sin pensar en el desarrollo nacional independiente, pues la Argentina por ese entonces, respondía al modelo agroexportador.

4. El censo de 1869 en Monsalvo: un territorio ya muy poblado.

Monsalvo contaba con 3.810 habitantes para 1869, lo que refleja claramente que la ocupación del espacio comenzó aún varias décadas antes. Esta población no se distribuía homogéneamente, sino que ya estaban consolidados varios ca-

seríos, e incluso el incipiente pueblo de Maipú. Ya en esos años comenzaba a vislumbrarse la importancia que tendría a fines del siglo XIX la inmigración transoceánica, al representar el 11,47% del total de la población.

Como una primera aproximación a la estructura demográfica del partido de Monsalvo, se construyó la pirámide de población de acuerdo a los datos que arroja el censo.

Para el primer censo de población realizado en el año 1869, el partido aún denominado Monsalvo, presenta una estructura de la población con base ancha y se va angostando con el aumento de la edad. Se puede apreciar claramente el incremento en las edades activas de los hombres (edades 21-30 y 31-40) y también en las mujeres en el rango 21-30 años. Esto explica el perfil de los inmigrantes que llegaron a Monsalvo antes de 1869: varones en edades de 21-40 y mujeres 21-30 años. Para ese censo el índice de masculinidad era de 162,76 varones por cada 100 mujeres. Respecto a la edad, el 43,91% tenía menos de 15 años, mientras que el 0,52% superaban los 70 años y la mayor cantidad de población se encontraba en edades activas (Annessi, 2011:36).

Otro dato que permite comprender la composición de una población es poder conocer la “mediana de población”, entendida esta como aquella edad que divide en dos partes iguales a una población.

Para el partido de Monsalvo en 1860 la mediana era de 19 años: esto significa que la mitad de la población tenía menos de esta edad y la otra mitad por encima.

Sin embargo, cuando analiza de manera individual a la población argentina por un lado y a los extranjeros por otro vamos a encontrar grandes diferencias. Mientras que la mediana para la población argentina era de 16 años, cuando la correspondiente a la población extranjera era de 32 años. Esto muestra que la composición de los extranjeros era predominantemente una población en edad activa, prácticamente sin población joven.

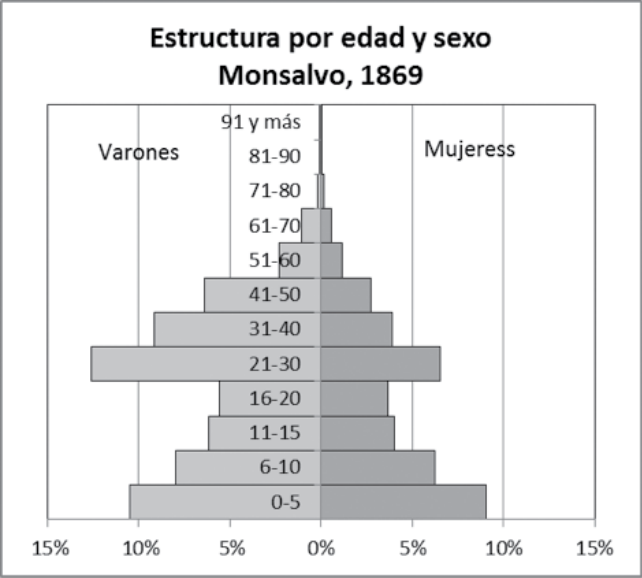


Figura 1. Estructura de la población. Partido de Monsalvo, 1869. Fuente: Censo de 1869 y elaboración propia.

Los inmigrantes según su origen y sexo por grandes zonas geográficas

De los 437 inmigrantes residentes en Monsalvo, 352 provenían de Europa, representando el 80,6% del total de los extranjeros. En importancia le seguían los provenientes de países limítrofes con el 15,3%. Una menor participación tenía los de origen estadounidenses y del resto del continente americano con porcentajes del 3,9 y 0,2 respectivamente.

De acuerdo al sexo, se puede observar el predominio de los varones por sobre las mujeres, siendo los primeros prácticamente el 80%. Esta primera oleada migratoria muestra que de Europa vinieron predominantemente varones, siendo el 81,5% del total.

Analizando esta situación a través del índice de masculinidad, se observa que los europeos eran 442 varones por cada 100 mujeres, seguido de los provenientes de países limítrofes con un índice de 253; los de mayor equilibrio entre sexos fueron los estadounidenses con 240 varones por cada 100 mujeres.

Los europeos representaban más del 80 por

Extranjeros por zonas geográficas de origen	Total	% del total	Sexo		% de varones	Índice de masculinidad
			Var.	Muj.		
Países limítrofes	67	15,3	48	19	71,6	253
Resto de América	1	0,2	1	0	100,00	--
EEUU	17	3,9	12	5	70,6	240
Europa	352	80,5	287	65	81,5	442
Total extranjeros	437	100,00	348	89	79,6	391

Tabla 1. Inmigrantes según su origen y sexo por grandes zonas geográficas. Maipú 1869. Fuente: Censo de 1869 y elaboración propia.

ciento de los inmigrantes. Sin embargo, sólo los provenientes de dos nacionalidades, españoles y franceses, representaban el 56,98% del total de los extranjeros: los primeros para este censo representaban el 31,58%, mientras que los segundos eran el 25,40%. En el tercer lugar se encontraban los italianos, que para ese entonces eran sólo el 11,7% de los extranjeros.

Aquí aparece una diferencia con la situación descripta para la argentina. Mientras que en este

país los italianos representaban el 33,9% y en Maipú sólo eran el 11,67%, hecho que se explicaría por la situación de la escasa ocupación de esta región, con un incipiente desarrollo urbano, lo que generaba aún una baja atracción para los inmigrantes de la península itálica.

Respecto al sexo, los provenientes de países europeos, a excepción de Suiza con un marcado equilibrio entre sexos, se apreciaba que para la fecha de este primer censo, eran en su mayoría

Tabla 2. Población residente según zonas de origen. Maipú 1869. Fuente: Censo de 1869 y elaboración propia.

Origen	Sexo		Total	% del total	% de los extranjeros	% de varones
	Var.	Muj.				
Argentinos	2011	1362	3373	88,53	---	59,62
Bolivianos	3	0	3	0,08	0,69	100,00
Brasileros	5	4	9	0,24	2,06	55,56
Chilenos	8	2	10	0,26	2,29	80,00
Paraguayos	6	1	7	0,18	1,60	85,71
Norte Americanos (EE.UU.)	12	5	17	0,45	3,89	70,59
Otros Estados Americanos	1	0	1	0,03	0,23	100,00
Orientales	26	12	38	1,00	8,70	68,42
Alemanes	9	0	9	0,24	2,06	100,00
Austriacos	1	0	1	0,03	0,23	100,00
Espanoles	115	23	138	3,62	31,58	83,33
Franceses	88	23	111	2,91	25,40	79,28
Ingleses	21	4	25	0,66	5,72	84,00
Italianos	43	8	51	1,34	11,67	84,31
Portugueses	2	0	2	0,05	0,46	100,00
Suizos	8	7	15	0,39	3,43	53,33
Resumen	2359	1451	3810	100,00	---	61,92

hombres solos los que emigraban de sus territorios natales. De los países limítrofes el único caso que presentó un relativo equilibrio fue Brasil.

Españoles

La mediana de edad¹ es de 31 años. Este dato refleja que la gran mayoría de los españoles se encontraban en edad activa, y además en su gran mayoría eran varones, que estos representaba en el 83% del total de la colectividad.

Por su parte, de las 21 mujeres, 16 estaban casadas, y dos de ellas eran viudas.

Al momento de analizar su nivel de instrucción, el 57% responde que sabe leer y escribir. Sin embargo, esta situación no es homogénea al profundizar el análisis por sexo, al darse importantes diferencias entre los varones y mujeres en relación a este tema. Mientras que entre los varones el 61% sostiene que sabe leer y escribir, solo cumplen este requisito el 38% de las mujeres. Esto muestra una diferencia muy importante en el acceso a la educación entre sexos, que no se hace tan marcada entre la población de otras nacionalidades.

Al momento de analizar la conformación de las familias que integraron los españoles, nos encontramos con que de los hombres que declararon ser casados nos encontramos, que muchos estaban sin sus familias en Monsalvo.

Eran muy pocas las parejas de españoles. Entre las que podemos mencionar la formada por

Fermín Guruceaba (41) casado con Braquina A. (43), quienes tuvieron 5 hijos y todos nacidos en Argentina: Francisco (16), Josefa (14), Tomás (11), Fermin (6) y Miguel (4). La edad de los hijos nos muestra claramente que esta pareja estaba radicada en Argentina desde 1853.

¿De qué trabajaban los españoles? De manera general, la mitad de los españoles estaban liga-

dos a actividades relacionadas con el espacio rural. Por su parte, la tercera parte declaraba ser dependiente o comerciantes, y el resto tenía un oficio.

Los franceses

Los franceses eran la segunda colectividad de extranjeros en Maipú para este año, con un total de 122 ciudadanos nacidos en aquel país.

En su mayoría eran población en edad activa, ya que el 94% estaba comprendido en el rango de edad de los 15 a 50 años. Solo dos franceses eran menores de 15 y apenas 5 superaban los 50 años de edad. El perfil de la edad se refleja en la edad mediana, la cual asciende a 33 años.

La gran mayoría eran varones, más precisamente el 78% del total, y solo la tercera parte estaban casados. El resto eran solteros.

Por su parte en las mujeres la relación más que se invierte: el 74% estaba ya casada.

Respecto al nivel de instrucción, la mitad de los franceses declaraba saber leer y escribir, y no se presentan diferencias entre sexos.

Varios franceses estaban radicados desde hacía más de una década al momento de realizarse el censo en 1869, como por ejemplo es el caso del matrimonio de franceses que registra mayor antigüedad en estas tierras es el formado por Santiago Echeto (35) y María Erruaborde (32), quienes para esta fecha tenían 7 hijos, todos nacidos en Argentina, siendo la mayor María de 14 años. En forma escalonada seguían Catalina (12), Luisa (10), Pedro (8), Ana (5), Miguel (3) y Rosa (1). Este matrimonio había arribado a la Argentina antes de 1855.

¿En qué trabajaban los franceses? La mayoría de los franceses estaban abocados a tareas rurales, como la cría de ovejas u otras actividades ligadas a la ganadería ovina. Para nada despreciable re-

sulta saber que 14 franceses se dedicaban a actividades comerciales o eran negociantes. Por su parte 4 mujeres se ganaban su vida trabajando de costureras: Susana Duforne (15), Margarita Puchan (15), Catalina Bernet (21) y Cecilia Lamason (23). Por su parte Juana Hidiarte (27) era tejedora.

Las migraciones internas

De la población nativa en el país, hay que destacar que, a excepción de la provincia de Salta, había ya inmigrantes de las restantes conformadas hasta ese momento.

De la población nativa, que representaba el 88,53% del total, la gran mayoría provenía de la provincia de Buenos Aires (77,82%). Además, se destacaron los 514 santiagueños, siendo por lejos la provincia que mayor aportó a la inmigración interna con un 13,49%. Los cordobeses siguen en importancia con el 4,74%.

5. El contexto social de “Martín Fierro” en el Censo de 1869

En este contexto socio-económico, se destacan hacia 1866, dos hermanos cordobeses nacidos en Deán Funes, hijos de Policarpo Vera y Cruz Juárez, quienes desde muy jóvenes se afincaron en Monsalvo, en las inmediaciones de las pulperías “La Rosa” y “San José”, campos de Agustín Lastra. Ambos gauchos cordobeses tuvieron actividades similares, Pablo (30 años) se destacó como administrador de campos y arrendatario de campos, mientras Policarpo (35 años), trabajaba como pastor de ovejas.

Pablo Vera estaba casado con Petrona Ponce (27) con quien tenía 4 hijos para el año del censo: Agustín (14), Victorina (6), Florentino (2) y Dorotheo (1). En cambio, su hermano Policarpo (35), era soltero. La vida de estos gauchos cordobeses transcurría dentro de actividades camperas,

como rodeos, yerras, y el control del ganado bovino, que vagaba en estos campos plagados de pastizales y aguadas abundantes, sin alambrados que demarcaran dominios, solo algún mojón o boliche demarcaba los campos.

No había llegado aún el apogeo del proyecto económico agro-ganadero exportador, por lo tanto, los cueros y tasajos se llevaban al puerto del Ajó, y desde allí al exterior. En este contexto, un 7 de junio de 1866, en casa de Pablo Vera, se suceden hechos que precipitan la suerte de un “gaucho bonaerense”: Melitón Fierro, (28), quien se traba en pelea con el cordobés Policarpo, después de una jornada de yerra en el campo de Ceferino Monge. En la pelea resultan heridos además de los hermanos Vera, Agustín Carabajal (37) hacendado y teniente de Alcalde, una categoría de autoridad rural, dependiente del Juzgado de Paz de Mari Huincul, autoridad política en aquellos años de Monsalvo. Otro cordobés participó de estos hechos, fue el soldado del Juzgado de Paz Bartolo Santucho, (43) quien una vez detenido Melitón Fierro es quien los acompaña en su primera visita a los jueces del crimen en la ciudad de Dolores.

Provincias	Cantidad	%por Provincias	% del total
Buenos Aires	2625	77,82	68,90
Catamarca	8	0,24	0,21
Córdoba	160	4,74	4,20
Corrientes	5	0,15	0,13
Entre Ríos	9	0,27	0,24
Mendoza	14	0,42	0,37
La Rioja	1	0,03	0,03
San Juan	6	0,18	0,16
Santa Fé	15	0,44	0,39
San Luis	4	0,12	0,10
Santiago	514	15,24	13,49
Tucumán	3	0,09	0,08
Indígenas	9	0,27	0,24
Total	3373	100,00	88,53

Tabla 3. Inmigrantes nacionales según provincia de nacimiento. Maipú, 1869.

Fuente: Censo de 1869 y elaboración propia.

1. La edad mediana es aquella edad que divide a una población en dos partes iguales.

Otro personaje que aparece censado en 1869 es Apolinario Bellido, encargado de estancia y además cumplía las funciones de Juez Sustituto; fue el responsable de tomarle declaración a Melitón Fierro y luego firma el acta, una semana después de acontecido el hecho, es decir, el 14 de junio de 1866. Todos estos personajes fueron censados en el Primer Censo Nacional de Población de 1869; nos marcan su trayectoria laboral, y la movilidad social de los cordobeses hacia las tierras bonaerenses que indudablemente brindaban oportunidades de desarrollo personal.

Martín Fierro, refleja literariamente esta historia real: “el gaucho”, a quien los malos funcionarios castigan primero injustamente, luego lo hacen caer en el crimen y finalmente lo persiguen con encarnizamiento, separándolo de la familia y de su pago.

El pueblo rural estaba ávido de justicia y era evidente que no la encontraron en la realidad. Esta obra literaria, como fuente de identidad, se convirtió en el emblema de lo nacional, y lo trascendental es que sus hechos sucedieron en Monsalvo, actualmente partido de Maipú.

6. Conclusiones

Una primera visión del panorama brindado por el Censo de 1869, es la influencia que brindó la población que desde otros ámbitos geográficos, provincias argentinas o países europeos, utilizaron las riquezas que brindaban estas tierras. Un emblema económico a mediados del siglo XIX era la ganadería lanar, a cargo generalmente de pastores europeos, mientras la población argentina generalmente se desempeñaba en actividades relacionadas con la ganadería bovina.

Las quintas o huertas que surgían en las estancias eran escasas y a cargo generalmente de europeos, tareas ya desempeñadas en sus tierras natales.

Socialmente predominaba el tipo por excelencia, “el gaucho”, que se muestra contemporáneamente (1872) en el “Martín Fierro”, con los representantes que participaron en la detención de Melitón Fierro, y en él quedan establecidas las diferencias predominantes y el papel de la justicia.

El Censo de 1869, también nos forja una imagen de la importancia que desempeñaría económicamente Monsalvo, y las necesidades que impondría en pocos años: la aparición de un poblado organizado institucionalmente, a inicios de 1870.

Esta certeza se terminará de conformar con la aparición del ferrocarril, como entidad desarrolladora urbanística.

Bibliografía

Altamirano Carlos y, Sarlo Beatriz (1997). *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia*. Buenos Aires, Ariel.

Annessi, Gustavo (2011). *Atlas social, demográfico y territorial del Maipú. Un aporte geográfico para su estudio*. Escuela Normal Superior Normal EVA, Maipú.

Annessi, Gustavo (Coord); Fantini Oscar y Ledesma Vanina (2012). *Inmigrantes italianos y vascos en Maipú. 1860-1920. Del desarraigo a la integración*. Edición del autor.

Annessi, Gustavo y Demirta, Paola (2013). *Estructura socioeconómica y evolución demográfica de Maipú. 1869-2010*. Centro de Estudios Sociales de Maipú, Buenos Aires.

Fantini, Oscar (2014). *Los caminos del gaucho FIERRO. Las andanzas de Martín-Melitón Fierro en los pagos de Monsalvo-Maipú*. Centro de Estudios Sociales de Maipú.

Pedros, Antonio A (2011). *Los Madero y el origen del pueblo de Maipú*. Decimotercer Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires CHIVILCOY – 14 y 15 de abril de 2011. Versión digital en Revista El Amigo.

Peña, Milcíades (1972). *El paraíso terrateniente. Federales y unitarios forjan la civilización del campo*. Buenos Aires, Ediciones Fichas.

Velázquez, Guillermo (2008). *Geografía y Bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001*. Eudeba, Buenos Aires.

Los “corrales” de piedra de Tandilia en el contexto de la frontera bonaerense

Fabián Bognanni

Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios,
Universidad Nacional de Luján-CONICET y Universidad Nacional de Lanús

fabianbogn@hotmail.com

Introducción

La llegada de los europeos a América provocó una rápida y gran modificación en la vida de los pueblos originarios del continente. La incorporación de nuevas especies reestructuró gran parte de los aspectos económicos de los grupos locales. Antes del contacto europeo, los indígenas americanos conocían y explotaban varias especies animales que les brindaban distintos recursos (alimento y materias primas) como el guanaco (*Lama guanicoe*), el venado (*Ozotoceros bezoarticus*) o el ñandú (*Rhea americana*). Ninguno constituía presas de gran tamaño ya que el rendimiento cárnico de un adulto era de alrededor de 60 kg (Heisinger 2000; Ahumada 2003), peso que era ampliamente superado por los vacunos que alcanzan varias veces ese kilaje (entre 400 y 450 kg las vacas criollas adultas y casi el doble los toros). El ganado foráneo, principalmente los vacunos (*Bos taurus*) y equinos (*Equus caballus*), huía durante los períodos de sequía hacia el interior en busca de agua y pastos. A estos animales se los denominaba “alzado” y en poco tiempo, dada las condiciones ecológicas, se reprodujo notablemente. A las sucesivas generaciones que vivían en libertad, se las denominó como ganado “cimarrón”.

El ganado comenzó a formar parte de una vasta red de circulación comercial que conectaba la región pampeana bonaerense con el mercado chileno a través de distintos pasos cordilleranos. Este comercio habría comenzado en el siglo XVII pero se consolidaría en el siglo posterior (Madrini 1993). Desde su comienzo en el siglo XVI, las malocas cambiaron su dinámica de funcionamiento, siendo en un inicio empresas principalmente militares y luego, empresas económicas. Hay que tener en cuenta que la extinción del ganado cimarrón provocó que los animales se encuentren en menor cantidad y acotada a espacios ocupados por las estancias criollas-europeas de las regiones cuyanas y pampeanas (León Solís 1986; Roulet 2002). En este contexto, las sierras de Tandilia estarían conformando el extremo este del circuito comercial (evidenciado en distintas descripciones, por ejemplo: Garay en 1580 -De Ángelis 1972-, Azcona Imberto en 1678 -Madrini 1993-, Cabrera y Velazco en 1680 -Araya y Ferrer 1988-, De la Cruz en 1806 -De Ángelis 1969-, etc., mientras que Malargüe, y más precisamente toda la región del sur de Mendoza y norte de Neuquén (Goñi 1983-1985, 1991; Cortegoso et al. 2010), constituiría el extremo oeste de dicho circuito; de aquí la importancia de los

pasos cordilleranos con características acordes para el movimiento de muchas cabezas de ganado en pie. Según Gascón (2003) los pehuenches controlaban, al menos, once pasos cordilleranos en el sur de Mendoza.

Luego de la Independencia, el tráfico de ganado en pie ya no es manejado por indígenas y algunos españoles y criollos, sino que pasa a ser un emprendimiento principalmente criollo. Dentro del heterogéneo conjunto de "criollos", el grupo de los militares adquieren mayor participación (Cansanello 1998; Ferrer 1998; Ramos 2008; Bognanni 2015).

Metodología

El trabajo se basa en la pregunta ¿es posible hallar evidencia material de explotación y tráfico de ganado (vacuno y equino principalmente)? Para tratar de contestar esta pregunta se plantea el estudio de cuatro líneas de investigación:

1. los conjuntos de estructuras líticas (de planta y lineales) que estarían vinculados al encierro de animales;
2. los posibles caminos (denominados "rastrilladas") utilizados por los indígenas para el tráfico de ganado;
3. el material arqueológico obtenido en superficie, sondeos y/o excavaciones y
4. los documentos escritos (principalmente duplicados de mensuras y mapas antiguos) que hacen referencia al movimiento del ganado, a las estructuras de piedra o a las "rastrilladas".

En las cuatro vías de análisis propuestas se priorizó la información referida al uso del espacio. Para lograr el objetivo planteado se utilizaron diferentes métodos y técnicas provenientes de la Arqueología histórica, la Teledetección espacial, la Estadística exploratoria y los Sistemas de Información Geográfica que, por cuestiones de espacio, no se explicitarán en su totalidad.

Cabe destacar que en el presente trabajo se

pondrá el énfasis en el estudio de las estructuras denominadas "monumentales" (ver más abajo) ubicadas en la zona de Tandilia, en Buenos Aires, y en Malargüe, en Mendoza, para su comparación (recordemos lo planteado anteriormente acerca del uso del área pampeana para la captura de ganado y su posterior travesía hacia Chile u otras zonas). Por otro lado, hay que aclarar que sólo se presentarán los temas de forma sintética y contextual. Para obtener una mayor profundidad sobre el tema se recomienda la lectura de Bognanni (2015).

Las estructuras líticas de planta

Las estructuras líticas de planta son emplazamientos perimetrales o semi-perimetrales contruidos de manera total o parcialmente artificial (aprovechando los afloramientos de roca). Poseen plantas con formas variables: rectangulares, irregulares, absidales, circulares, etc. Estos emplazamientos de piedra pueden estar compuesto de un recinto (denominada "simples") o de varios en forma combinada (denominados "compuestos"). Estas estructuras son localmente conocidas como "corrales de piedra" o "corrales de indios" (la discusión acerca del uso de estas denominaciones está planteada en Ramos *et al.* (2010)).

Las estructuras de piedra tienen diferentes características constructivas y origen, ya sea indígena o criollo-europeo (Bognanni 2015). Una primera manera de clasificarlas es a través de su tamaño y sistema constructivo: a) estructuras pequeñas con formas de planta variables y sistema de construcción simple, basado en el alineamiento de rocas principalmente de tamaños medianos. Podrían tener origen indígena como criollo-europeo; b) estructuras medianas con formas variable y sistema de construcción simple. Posible origen indígena o criollo-europeo (por ejemplo: Santa Rosa) y c) estructuras monumentales con formas de plantas regulares (compuestas de muros con ángulos rectos y/o ábsides como pauta

general). Posible origen criollo-europeo vinculado a la expansión de las estancias en la zona de frontera (ver más abajo).

Las formas recurrentes

Existen algunas estructuras, denominadas "monumentales" que presentan en sus plantas formas regulares y recurrentes. En estas formas es posible identificar el uso de ángulos rectos ($\alpha = 90^\circ$) como regla general de construcción, resultando en plantas cuadradas y/o rectangulares (por ejemplo, en el caso de Limache en Tandilia). Para evitar el exceso de ángulos rectos, que no son los más aptos para el manejo de grandes cantidades de animales en la construcción de un corral, se incluyó en uno de los lados (el de menor longitud en el caso del rectángulo) un semicírculo compuesto por una pared en ábside. Esta forma se puede observar en las estructuras Siempre Verde, María Teresa (ex-Cura Malal), Mi-

lla Curá y Los Bosques en Tandilia, y Fortín Malargüe en la ciudad homónima en Mendoza.

Es interesante resaltar que existe un duplicado de mensura realizado en el año 1885 para un campo del sur Tandil (número 74, propiedad de Juan Facio y Benjamín Verges), en donde se identifica un rasgo cuadrangular con el nombre "*Corral de piedra de Etchecopar*". Si bien la forma de la estructura es sugerente, no es posible saber si el "corral" estaba antes que la persona nombrada como "Etchecopar"; además no fue posible identificar el rasgo en el terreno. La estructura más cercana es La Estelita a unos 505 metros pero que no tiene exactamente la forma referida (Bognanni 2015).

La construcción regular de estructuras monumentales (Figura 1) implica el conocimiento de la ingeniería para realizarlo. Hay que considerar que algunas de estas construcciones se encuentran en zonas con terreno irregular, como lade-

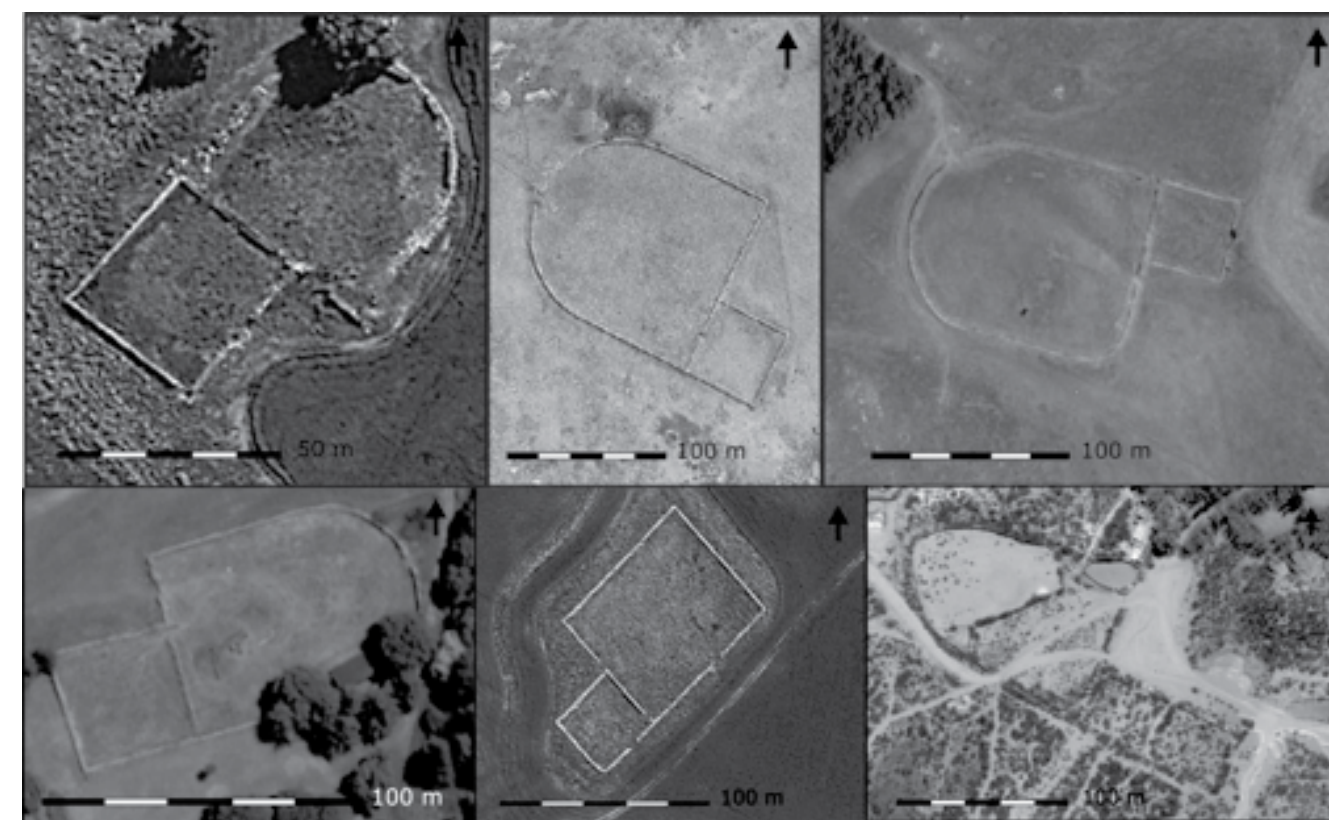


Figura 1. Estructuras líticas monumentales con formas similares. De izquierda a derecha: arriba: Los Bosques, María Teresa (ex-Cura Malal) y Milla Curá (todas ubicadas en Tandilia); abajo: Siempre Verde, Limache y Fortín Malargüe (las primeras dos de Tandilia y la última de Malargüe, Mendoza)

ras con pendientes más o menos pronunciadas, y por lo tanto no sólo deben constituir una estructura muy firme, sino también contener desagües que permitan la eliminación de la excesiva humedad de su interior. También es importante resaltar que una empresa de tales magnitudes implica el uso de considerable mano de obra organizada, acción que podría haber sido llevada a cabo por soldados e indígenas al mando de los oficiales militares.

Los sistemas constructivos

Los sistemas constructivos empleados en las estructuras monumentales está basada en el uso

muros realizados en pirca seca. La complejidad es variable y muchas veces se presentan en forma doble aunque no en todos sus lados. La pirca está compuesta de rocas sin argamasa (aunque a veces puede observarse algo de sedimento entre las rocas, posiblemente producto de la acción del viento) dispuestas en dos hileras de piedras, grandes o medianas, enfrentadas y una hilera intermedia del material lítico más pequeño. Este material es, en parte, producto del canteo de las rocas de mayor tamaño que forman parte de la estructura. La realización del canteo de las rocas es muy importante cuando se introduce una gran cantidad de animales en un recinto cerrado ya que les puede provocar lesiones de gravedad.



Figura 2. Sistema constructivo denominado “emplecton”. De izquierda a derecha: arriba: Siempre Verde, Corral del Dedo y Los Bosques (todos en Tandilia); abajo: Milla Curá (Tandilia), Fortín Malargüe (Malargüe, Mendoza) y Rossano di Vaglio (Basilicata, Italia). Nótese que a pesar de las diferencias en la materia prima, es notable la similitud en la construcción de los muros.

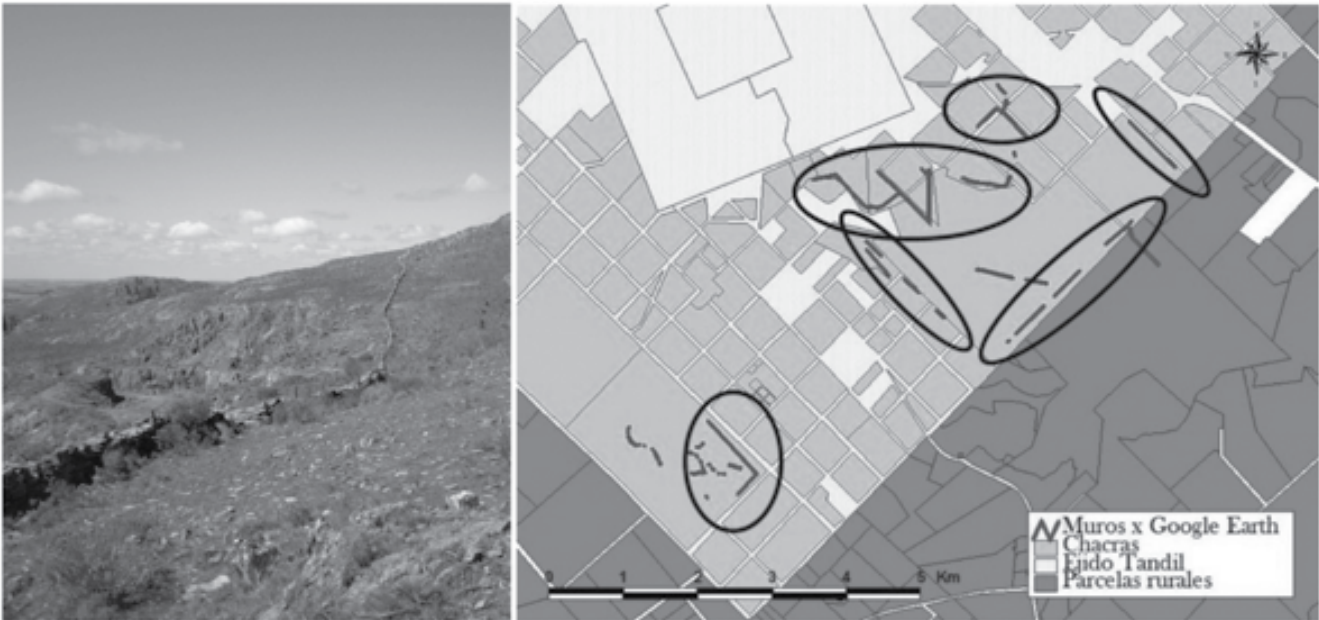


Figura 3. Izquierda: segmento de estructura lítica lineal. Derecha: coincidencias evidenciadas en la superposición entre el relevamiento de las estructuras lineales ubicada al sur de la ciudad de Tandil y los límites parcelarios actuales (indicado por los círculos)

Si bien es cierto que esta forma de construcción existió independientemente en diferentes lugares del mundo, incluida la Argentina prehispánica (por ejemplo en Ambato, en Catamarca -Gordillo 1994-), este tipo de muro doble tendría su origen en el antiguo continente y es conocido como “emplecton”. El emplecton es un doble muro seco con relleno de escombros y tierra o arcilla apisonados en el centro (Martínez Prades 1998; Hamey y Hamey 1999). Fue utilizado en Grecia desde el siglo VII A.C. y luego fue generalizado en Europa y perfeccionado mediante el uso del hormigón (*opus caementicium*) por los romanos. En la Figura 2 se presenta una comparación del uso de esta técnica constructiva en algunos casos de Tandilia y Malargüe, y en el santuario de la diosa Mafitis en el sitio Rossano di Vaglio (Basilicata, Italia) que funcionó entre el siglo IV a.C. al I d.C. (Colangelo et al. 2009). Allí podemos ver la gran similitud constructiva.

Las estructuras líticas lineales de Tandilia

Las estructuras líticas lineales son pircados, generalmente compuestos de bloques de rocas graníticas, de alto y ancho variable que se em-

plazan de forma paralela o perpendicular a las laderas de algunos cerros que se ubican principalmente al sur de la actual Tandil y en las afueras de Azul. Los pircados pueden estar solos o en combinación con otros pircados y en algunos segmentos están construidas con el sistema de doble muro.

La posibilidad que estos muros hayan sido los límites de campos realizadas con posterioridad a la delimitación de parcelas está planteada por Ramos (2008) en el caso de los pircados en una de las zonas con mayores concentraciones de estas estructuras como es en el campo de Machiarena en el sur de Tandil. En cambio, otros autores plantean que, para las pircas lineales de Azul, los muros no representan límites entre propiedades rurales linderas (Ferrer y Pedrotta 2006). Para analizar el caso de las estructuras lineales del sur de Tandil se correlacionaron las coberturas creadas a partir de Sistemas de Información Geográfica, con la ubicación georreferenciada de las estructuras relevadas por medio del Google Earth y en campo, con otras coberturas con los actuales límites parcelarios de la zona. Los resultados de la superposición de ambas coberturas se presentan en la Figura 3 y son

esclarecedores. A pesar de un pequeño desfase entre las coberturas, posiblemente provocado por el traspaso de coordenadas geográficas a planas (Gauss Kruger, faja 5), la coincidencia que se observa entre los límites de las parcelas (chacras) y los pircados es altamente significativa. Prácticamente todos los segmentos relevados concuerdan con las demarcaciones de los campos de la zona periférica del ejido urbano de la ciudad. Cabe destacar que la primera delimitación de parcelas en Tandil fue realizada en 1827 y 1828, mientras que la introducción del alambre en Argentina fue del año 1845, pero su uso generalizado no se consolidó hasta un par de décadas después (Sbarra 1955). Por lo tanto, hasta el momento de la introducción del gran avance tecnológico que significó el alambre, la forma más lógica y económica de construir era a través del uso de la piedra, materia prima por excelencia en la zona.

Registro arqueológico, tradición oral y documentos escritos

El registro arqueológico es variado y cada estructura tiene sus particularidades. Por ejemplo, uno de los sitios más estudiados, Siempre Verde, tiene identificados unos 25000 artefactos. Entre los más abundantes está la fauna, vidrio y metal, pero también algo de cerámica criollo-europea (loza y gres) y lítico (principalmente grandes lascas, producto del canteo de los bloques que constituyen la estructura). Es interesante destacar que, en cercanía a la estructura de piedra, el material más abundante es de origen criollo-europeo (vinculado al siglo XIX y XX) y a medida que nos alejamos, comienza a hallarse lascas de cuarcita blanca. Esto implicaría que la zona fue utilizada por grupos indígenas y criollos-europeos, pero el registro material está indicando que los últimos tendrían una mayor asociación a la estructura lítica que los primeros. También, en excavación se hallaron un par de proyectiles, tipo Minié, de arma de fuego de bajo calibre y en la pirca se encontró un revolver "Lefauchaux" que

según Piana: *"fue de uso particular muy común entre la oficialidad durante la Campaña al Desierto de Julio A. Roca"* (Piana 1981: 219). También el hallazgo de un arma de fuego, precisamente un trabuco, es referido por Ferrer y Pedrotta (2006) en cercanías a la estructura de Limache. En otras estructuras monumentales como Corral del Dedo, María Teresa y Los Bosques se halló material criollo-europeo como botellas de sección cuadrangular o "limetas", gres, metal y resto de fauna alóctona, principalmente bovinos, equinos y ovinos (Ramos 2008; Bognanni 2015).

Por otro lado, según el relato de la abuela de Rosario Udaondo, ex-dueña del establecimiento María Teresa (anteriormente llamado Cura Malal), la estructura fue erigida por un batallón del ejército durante la "Campaña del Desierto" en agradecimiento por los favores otorgados durante esa operación militar: alimento para los soldados y dinero para los pagos atrasados de los oficiales. A pesar que durante el relato, la informante, confunde la campaña de Rosas con la de Roca, es destacable la versión acerca de la construcción de uno de los mayores emplazamientos de la zona.

A su vez, de acuerdo a investigaciones históricas, la estructura de Malargüe, denominada Fortín Malargüe, se comenzó a erigir en 1846 con la construcción de unos recintos amurallados y algunas viviendas por parte del Capitán de Amigos Juan Troncoso, para un grupo de Pehuenches liderados por el cacique Fraipan (Segura 1970). En 1863 es nombrado como Comandante de Frontera el Teniente Coronel Manuel Olascoaga que *"Consolidó las construcciones existentes y les agregó un pequeño corral cercado con pircas"* (Segura 1970: 591). Al dejar el puesto Olascoaga, las obras se paralizaron. En 1870 las tierras son rematadas y las compra el médico inglés Edmundo Welby Day para hacer un establecimiento ganadero. Él realizó reparaciones en algunas estructuras y erigió el famoso corral de piedra (Bustos Dávila 1952; Segura 1970). Una de las estructuras funcionaba como fortín y fue incendiado

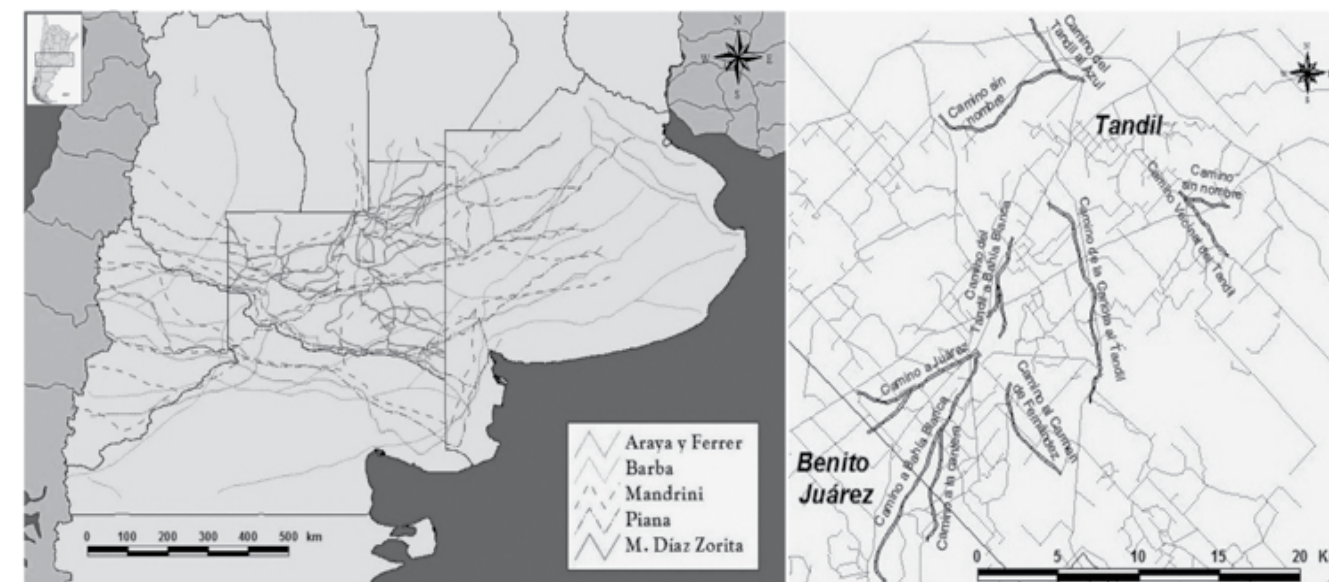


Figura 4. Izquierda: mapa general con los trazados de rastrilladas según varios autores. Derecha: mapa de la zona de Tandilia con los caminos que figuran en los duplicados de mensuras de los años 1878, 1885, 1888 y 1896 superpuestos al trazo de caminos actuales.

por los indios en 1881, provocando la muerte de once personas. Actualmente es un monumento histórico. Al respecto del origen y cronología del "corral", Bustos Dávila (1952), en base a entrevistas a antiguos pobladores, plantea que: *"...los corrales de piedra son construcciones modernas, todas posteriores a la Expedición al Desierto de 1879, pudiendo afirmar que el más grande, fue construido a fines de 1879 y principios de 1880 por orden de don Martín Zapata, cuñado del doctor Day y administrador del establecimiento ganadero, quien contó con peones chilenos en su mayoría y algunos indios que luego fueron llevados hacia el norte (probablemente Mendoza). Los dos restantes corrales, que tienen su puerta orientada hacia el norte y se encuentran al naciente del mayor, son de forma casi cuadrada y [...] fueron construidos posteriormente por don Justo López, que sucedió a Martín Zapata en la administración del establecimiento del doctor Day. Todos los corrales han sido construidos para atender los trabajos propios de un gran establecimiento ganadero, como era el de Day"* (Bustos Dávila 1952: 20 y 21).

Es destacable que tanto en el relato de la ex dueña del campo María Teresa (ex Cura Malal) en

Tandilia como en los resultados de los estudios llevados a cabo por historiadores de Malargüe, se evidencia la estrecha vinculación entre dos actores del conjunto de criollos-europeos: los militares y los estancieros. Ambos grupos estaban en plena conformación e iban siendo cada vez más relevante al ir adquiriendo poder económico y de decisión sobre el incipiente Estado Nacional.

Rastrilladas vs. caminos antiguos

Las rastrilladas son huellas producto del movimiento recurrente de animales gregarios que se desplazan conjuntamente. Es una acción natural, aunque, para el caso del ganado (caballos, vacas, ovejas y cabras), la dirección y el sentido se encuentra mediada por la acción de arrieros humanos. El resultado es una serie de patrones lineales, no aleatorios, regidos por la intención humana. Como se observa en la Figura 4, el patrón general de las rastrilladas tenía dirección este-oeste, siendo la llamada "rastrillada de los chilenos" una de las vías principal de comunicación; ésta partía de la actual ciudad de Azul. Sin embargo, no se tiene información sobre la existencia de alguna rastrillada en la zona cercana a

la actual ciudad de Tandil, pero si analizamos los trazados de caminos que figuran en los duplicados de mensuras de la segunda mitad del siglo XIX, se evidencia un esquema radial de caminos con centro en donde se encontraba el Fuerte Independencia, fundado en el año 1823 (Figura 4). Esta disposición permite asociar al sistema de sendas con la conquista y colonización del territorio cercano a la actual ciudad de Tandil.

A modo de conclusión

La estancia y la maloca pueden considerarse como dos formas distintas de plantear una estrategia de captura y contención del ganado para su posterior consumo y/o comercio. La primera se constituye a partir de la instalación de hitos, es decir las estancias (y sus enclaves derivados: almacenes, pulperías, etc.), que junto con las estructuras militares requieren de la conquista y control territorial. En cambio, las malocas se basaban en estrategias veloces de ataque y captura de ganados, para luego realizar su arreo hasta el mercado chileno u otra zona de consumo o comercialización. Por lo tanto, teniendo al

ganado bonaerense como un conjunto de objetos preciados (principalmente las vacas, caballos y ovejas), es posible evidenciar dos dinámicas contrapuestas: una de carácter expansivo, que moviliza los animales desde los campos bonaerenses hacia los pasos cordilleranos para su posterior traslado al mercado chileno (u otros lados), y que era producto de la acción estratégica llevada a cabo por las malocas; y otra dinámica de retracción (o contracción) de los animales hacia los límites del territorio conquistado y controlado por las estancias. Las grandes rastrilladas y parte de las estructuras de piedra pequeñas y medianas serían resultado del circuito expansivo provocado por el movimiento de ganado por parte de distintas parcialidades indígenas (aunque a veces también con un grado de participación criolla-europea); mientras que las estructuras de plantas monumentales, y las lineales, formarían parte de la dinámica de control del territorio y sus recurso por parte del avance de las estancias y en este contexto se habría dado el aumento de las vías de conexión entre pueblos y ciudades cercanas, como la evidenciadas en el caso de Tandil.

Bibliografía

Ahumada, J. 2003. *Rendimientos cárnicos del guanaco (Lama guanicoe), en Valle Chacabuco*. Memoria del título, Med. Vet., Universidad de Concepción, Facultad de Medicina veterinaria, Chillán, Chile.

Araya, J. y E. Ferrer 1988. *El comercio indígena. Los caminos al Chapaleofú*. Taller de Impresiones de la UNCPBA. Tandil.

Bognanni, F. 2015. *Un estudio acerca del uso del espacio en arqueología de sitios históricos. "Corrales de indios" y rastrilladas: un análisis interregional*. British Archaeological Reports (BAR), International Series 2710, Archaeopress, Oxford.

Bustos Dávila, N. 1952. *Conclusiones históricas acerca de la antigüedad de las Ruinas de Malal-hue*. Apartado de la Revista de la Sociedad de Historia y Geografía de Cuyo, Tomo III, Mendoza.

Cansanello, C. 1998. *Pueblos, lugares y fronteras en la provincia de Buenos Aires en la primera parte del siglo XIX*. Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas. Band 35, pp. 159-187. Böhlau Verlag Köln Weimar Wien.

Colangelo, L., E. Curti, G. Fiorentino, S. Mutino, D. Novellis, C. Prascina y N. Witte. 2009. *Nuovi scavi e moderne metodologie di documentazione nel santuario della dea Mefite a Rossano di Vaglio (PZ)*. The Journal of Fasti Online. <http://www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2009-167.pdf> (acceso 11/08/2017)

Cortegoso, V., V. Durán, O. Pelagatti y G. Lucero 2010. *La cría y tráfico de ganado mayor como factores de cambio ambiental en la cordillera central y piedemonte oriental de Mendoza (siglos XVII a XX). Una aproximación arqueológica e histórica. Condiciones paleoambientales y ocupaciones humanas durante la transición Pleistoceno-Holoceno y Holoceno de Mendoza* (M. Zárate, A. Gil y G. Neme compiladores). Serie publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, pp. 277-308.

De Ángelis, P. 1969. *Colección de Obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*. Tomo II. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires.

De Ángelis, P. 1972. *Colección de Obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*. Tomo VIII a. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires.

Ferrer, E. 1998. *Tandil: De los Corrales de Piedra al Ferrocarril. Una historia de indios y blancos*. Crecer ediciones, Tandil.

Ferrer, E. y V. Pedrotta 2006. *Los corrales de piedra. Comercio y asentamientos aborígenes en las sierras de Tandil, Azul y Olavarría*. Ediciones Crecer, Tandil.

Gascón, M. 2003. *Fluctuaciones en las relaciones fronterizas en el sur del Imperio español (siglo XVII)*. Atek na, número 1, Puerto Madryn.

Goñi, R. 1983-1985. *Sitios de ocupación indígena tardía en el Departamento Picunches*. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología N° 10, Buenos Aires, pp. 363-386.

Goñi, R. 1991. *Arqueología de sitios tardíos en el valle del arroyo Vilcunco (provincia del Neuquén, Argentina)*. Actas del XI Congreso Nacional de arqueología Chilena. Santiago de Chile.

Gordillo, I. 1994. *Arquitectura y religión en Ambato, organización socio-espacial del ceremonialismo*. Publicaciones arqueología 47, pp. 55-110.

Hamey, L. y J. Hamey. 1999. *Los ingenieros romanos*. Akal. *Historia del mundo para jóvenes*. Monografías. Madrid.

Heisinger, A. 2000. *Determinación de los rendimientos cárnicos del guanaco (Lama guanicoe) en la isla de Tierra del Fuego, XII Región*. Memoria del título, Med. Vet., Universidad de Concepción, Facultad de Medicina veterinaria, Chillán, Chile.

León Solís, L. 1986. *Las invasiones indígenas contra las localidades fronterizas de Buenos Aires, Cuyo y Chile, 1700-1800*. Boletín Americanista, núm. 36, Barcelona.

Mandrini, R. 1993. *Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (ca. 1600 – 1820). Huellas en la Tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense* (R. Mandrini y A. Requerra compiladores), IEHS, Tandil, pp. 45–74.

Martínez Prades J. 1998. *Los canteros medievales*. Akal. *Historia del mundo para jóvenes*. Monografías. Madrid.

Piana, E. 1981. *Toponimia y Arqueología del siglo XIX en La Pampa*. Serie Lucha de Fronteras con el indio. Eudeba. Buenos Aires.

Ramos, M. 2008. *Investigación sobre las estructuras líticas de Tandilia*. Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. MS.

Ramos, M; F. Bognanni y M. Lanza 2010. *¿“Corrales de piedra” o estructuras líticas de Tandilia? Un análisis crítico*. Arqueología argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo (J. Bárcena y H. Chiavazza ed.). Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Mendoza, Tomo I, Capítulo 7, pp. 367-372.

Roulet, F. 2002. *Guerra y diplomacia en la frontera de Mendoza: la política indígena del Comandante José Francisco de Amigorena (1779-1799). Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (siglos XVIII y XIX)*, L. Nacuzzi (Comp.). Publicaciones de la SAA. Buenos Aires, pp. 65-117.

Sbarra, N. 1955. *Historia del alambrado en Argentina*. Eudeba, Buenos Aires.

Segura, J. 1970. *El Fortín de Malargüe*. Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, Tomo 6-II, Segunda Época, Mendoza, pp. 583-593.

¿Quién de nosotros no leerá el Martín Fierro?

Martín Pérez Calarco

CONICET-CELEHIS

Resumen

El presente trabajo se propone recorrer una serie de textos literarios de la última década- El Martín Fierro ordenado alfabéticamente (2007), de Pablo Katchdajian, “El amor” (2011), de Martín Kohan, y El guacho Martín Fierro (2011), de Oscar Fariña- cuyo sentido se funda en los vínculos que establecen con el poema de Hernández. Así, consideramos que estos escritos proponen diversas respuestas a la recurrente pregunta acerca de la vigencia del Martín Fierro como libro nacional y como obra canónica por excelencia de nuestro sistema literario y cultural. En ese itinerario, nos proponemos revisar estas relecturas y reescrituras del poema de Hernández a partir del concepto de “irreverencia”, el cual domina en los procedimientos de reelaboración e interpretación desde que Borges lo postulara a comienzos de los cincuenta, como principio rector de nuestra literatura, en “El escritor argentino y la tradición” (1994). En tal sentido, intentaremos observar de qué manera la literatura sigue proveyendo significaciones los suficientemente actualizadas y representativas como para que podamos seguir pensando el Martín Fierro como una tradición activa en la cultura nacional.

Palabras clave

Irreverencia – Reescritura – Relectura – Actualización – Identidad nacional

Hace casi diez años, Pablo Katchadjian se propuso un experimento lo suficientemente escandaloso como para atraer hacia sí las miradas del campo literario y cultural; tomó el **Martín Fierro** escrito por Hernández y, mediante un procesador de texto, ordenó alfabéticamente todos los versos que componen el poema. El texto resultante, al cual me he dedicado en otras ocasiones, es menos interesante que algunos de sus efectos y consecuencias.

La pregunta que se nos impone inmediatamente

es por qué elegir el **Martín Fierro** para este experimento o, lo que es lo mismo, si le hubiéramos prestado atención a una operación análoga que aplicada sobre otro texto de nuestra literatura. Una respuesta la da el propio Katchadjian, quien en 2009 publicó **El Aleph engordado**, donde opera sobre el cuento de Borges, duplicando su extensión mediante la intercalación de palabras y frases. Estas dos provocadoras postales que ofician habitualmente como carta de presentación del autor, nos advierten, por el revés de la trama,

que en el mercado de la repercusión mediática de la literatura, el Martín Fierro pareciera proveer una plataforma de visibilidad nada desdeñable para quien decida volcar sobre él su irreverencia. Justamente, el otro objeto de intervención es un cuento de Borges, es decir, del primero entre nuestros escritores en hacer de la irreverencia un principio teórico y una política de la literatura; al escribir su cuento **“El fin”**, donde corrige el final de La vuelta de Martín Fierro, Borges se posiciona como el más irreverente de sus lectores.

También podemos atender al mismo interrogante refiriéndonos a otras reescrituras recientes que, a diferencia de la de Katchadjian, asumen deliberadamente la actitud de participar de una literatura que todavía nos habla de “algo” además de hablar de sí misma. Dos ejemplos preclaros son el libro **El guacho Martín Fierro**, de Oscar Fariña, y el cuento **“El amor”**, de Martín Kohan, publicados ambos en 2011.

El texto de Fariña se asume como una minuciosa traducción verso a verso del Martín Fierro, desde la ficción oral gauchesca a una ficción oral villero-tumbera, que aspira la representar la marginalidad social contemporánea trazando una serie de equivalencias históricas entre la Argentina de fines del siglo XIX y la de comienzos del XXI. El guacho Martín Fierro es un *“pibe chorro”* que vive en un *“barrio”* marginal y que sobrelleva sus días a fuerza de estupefacientes y alcohol; su universo de referencias culturales está constituido fundamentalmente por la *“cumbia villera”*, el fútbol y la jerga carcelaria. La simetría que busca Fariña en su **Martín Fierro**, convierte su texto en una réplica en verso octosílabo y sextinas hernandianas. El comienzo del canto autobiográfico permite observar la forma general del texto (2011: 9, 12):

*Acá me pongo a cantar
al compás de la villera,
que el guacho que lo desvela
una pena estrordinaria,
cual camuca solitaria
con la kumbia se consuela.*

*Yo no soy cheto estudiado,
ma si me pongo a rimar
no tengo cuándo acabar
y me hago viejo cantando:
las cumbias me van brotando
como el meo al escabiar.*

El cuento de Martín Kohan, por su parte, no es ya una reescritura integral sino episódica del Martín Fierro. Aparecido en 2011 en un suplemento de verano de Página 12, **“El amor”**, ese es el título, narra cómo la amistad de esos dos gauchos exiliados en tierra de indios que son Fierro y Cruz deriva en un sentimiento de otra intensidad, hasta que concretan el acto sexual. Kohan desplaza las especulaciones habituales acerca del potencial vínculo amoroso entre Martín Fierro y la cautiva (cuestión que ni siquiera Borges pudo dejar de reseñar en su trabajo sobre el poema de Hernández) y trabaja sobre un aspecto siempre latente en las lecturas críticas del género gauchesco, desatando el atavismo¹.

Otra respuesta, quizá la que más nos interesa revisar ante la pregunta acerca de por qué seguir releendo y reescribiendo el Martín Fierro, la tomamos de un breve ensayo crítico del escritor César Aira, referido a las mencionadas publicaciones de Katchadjian. Allí, la estrafularia imaginación del autor propone otro experimento nada inocente:

Yo podría recomendar, y lo hago, calurosamente, la lectura del Martín Fierro de Katchadjian. Pero habría que aspirar a más, porque una lectura aislada se quedaría en la autocomplacencia de lo individual. Habría que pensar en generaciones y generaciones de escolares a los que se les hiciera leer sólo este Martín Fierro ordenado alfabéticamente, ocultando celosamente el otro, el convencional. Las desventuras del gaucho, consteladas en orden alfabético, y acompañando a estos jóvenes argentinos el resto de sus vidas (porque el juego no tendría gracia si no se los obligara a aprenderlo de memoria), daría origen a la larga a una nueva nacionalidad, distinta, si no mejor al menos más arriesgada... (Aira, 2010: 2).

El juego un poco macabro de Aira consiste en la disruptiva propuesta de sustituir un **Martín Fierro** por otro, pero ratifica dos de las variables fundamentales al momento de pensar la trayectoria del poema en la cultura nacional. Por una parte, se refiere a *“generaciones y generaciones de escolares”*, es decir, a la permanencia y repetición de las lecturas oficializadas, propiciadas y demandadas por el sistema educativo. Aquí cabe entender que ningún texto tiene una lectura colectiva garantizada y, mucho menos, una lectura de la magnitud, renovación y permanencia de la que es objeto el poema escrito por Hernández. El otro punto nodal de la lúdica propuesta de Aira es la necesidad de señalar la contigüidad entre el Martín Fierro y la “nacionalidad” (*“daría origen a la larga a una nueva nacionalidad, distinta, si no mejor al menos más arriesgada”*). A pesar de malversar la sucesión de causas y efecto, la carga de ironía no anula la fuerza del argumento. Decir que la sustitución del Martín Fierro de Hernández por el de Katchadjian redundaría

en una nueva nacionalidad, equivale a decir que nuestra *“nacionalidad”* actual se sostiene en dicho texto y, lo que es más interesante, que modificar el poema es modificar nuestra *“condición y carácter”* (D.R.A.E.). Esta peculiar idea de modificar un libro nacional para corregir el destino de un país tiene en nuestras letras un antecedente ilustre que no deberíamos obliterar; nos referimos otra vez a Jorge Luis Borges.

En los primeros años de la década de 1970, Borges escribía el **“Prólogo”** para una nueva edición del **Facundo**, que saldría en 1974², y añadía una serie de posdatas a algunos de los prólogos seleccionados por Torres Agüero Editor para la compilación **Prólogo con un prólogo de prólogos**, que aparecería en 1975. En los casos del Facundo y el Martín Fierro, dichas **“Posdatas”** tienen la singularidad de sintetizar el posicionamiento final del autor de **Ficciones** acerca de la serie histórico-político-literaria argentina. La aparición de estos textos coincide con el proceso electoral que lleva a Héctor Cámpora a la presidencia de la Nación y con el regreso de Perón al País; las posdatas de 1974 a sus prólogos al Martín Fierro y **Recuerdos de provincia** se conectan con el presente inmediato de manera explícita:

*Al “Prólogo” del Martín Fierro 1968:
“POSDATA de 1974: El Martín Fierro es un libro muy bien escrito y muy mal leído. Hernández lo escribió para mostrar que el Ministerio de la Guerra –uso la nomenclatura de la época- hacía del gaucho un desertor y un traidor; Lugones exaltó ese desventurado a paladín y lo propuso como arquetipo. Ahora padecemos las consecuencias” (1996: 93).*

*Al “Prólogo” de Recuerdo de provincia 1944:
“POSDATA DE 1974: Sarmiento sigue formulando la alternativa: civilización o*

1. En otros trabajos he abordado desde esta perspectiva el poema *“Moreira”* [1987], de Néstor Perlongher. En éste, sin la necesidad de conjeturar una escena velada para indagar en la sugestiva amistad de Fierro y Cruz, Laguna y Anastasio El Pollo o cualquiera otra de las duplas que el género gauchesco prodiga, el autor de *“Evita vive”* transcribe el indicio textual de la novela de Eduardo Gutiérrez que le permite no ya situar su propia marginalidad, la de la minoría homosexual, a la par de la del gaucho, sino que retrotrae al momento mismo en que se instituye el heroísmo popular del gaucho la inscripción de la identidad homosexual en el modelo de la virilidad nacional.

2. Este prólogo corresponde a Sarmiento, Domingo Faustino (1974), Facundo. Prólogo y notas de Jorge Luis Borges, Buenos Aires, “El Ateneo” Editorial; fue luego recogido en Prólogos con un prólogo de prólogos. Según Nicolás Helft, está fechado “Buenos Aires, 15 de abril de 1973” (1997:100).

barbarie. Ya se sabe la elección de los argentinos. Si en lugar de canonizar el Martín Fierro, hubiéramos canonizado el Facundo, otra sería nuestra historia y mejor” (1996: 124).

La propuesta contrafáctica de Borges pone el dilema de la sustitución en el origen y remarca así la contigüidad entre el libro elegido como condensación de la identidad nacional y el proyecto de país que le correspondería. Devociones y disensos aparte, hay algo en lo que Borges y Aira no se equivocan, las variaciones de lectura, relectura y reescritura se suceden vertiginosamente, al calor de los procesos sociales y políticos, desde la canonización del Martín Fierro en torno al Centenario de mayo. A él regresaron los carnavalescos inmigrantes de la década del 10’ (Prieto, 1988), los refinados vanguardistas de los años 20’ (Borges, 2008), los golpistas infames de la década del 30’ (Cataruzza / Eujanian, 2002), el peronismo primigenio de los 40’ y 50’ (Astrada, 1964; Marechal, 1998), el antiperonismo intransigente de mitad de siglo (Martínez Estrada, 1956), la autoproclamada Revolución Argentina de los 60’ (Martínez Gramuglia, 2006), la militancia radicalizada de los 70’ y aún la dictadura genocida luego de la cual emergimos definitivamente a la democracia.

En acuerdo con las transformaciones contemporáneas en las concepciones generales acerca de la política, no nos cuesta demasiado entender los retornos al **Martín Fierro** de Katchadjian, Fariña y Kohan como plenamente inscriptos en el estado actual del proceso de la cultura argentina. El Martín Fierro ordenado alfabéticamente opera sobre la versificación hernandiana de un modo muy análogo a lo que en las artes plásticas y dramáticas experimentales se suele considerar como *“intervención”*. De este modo no sólo reclama este tipo de procedimientos como práctica autoral legítima en el campo específico de la literatura sino que lo hace a través de un texto *“intervenido”*

mediante una función sencilla de un programa informático del que disponen todas las computadoras personales. De alguna manera, el proyecto adopta una actitud vanguardista donde lo conceptual del proceso se impone por sobre la aspiración a la calidad textual del resultado del experimento.

El guacho Martín Fierro, por su parte, retoma el programa de Hernández y se propone demostrar los modos en que el modelo de organización político-económica-institucional de la sociedad condiciona y determina la conducta delictiva de la juventud marginal en el presente. A diferencia de la obra de Hernández, el tono de **El guacho Martín Fierro** mantiene una distancia irónica respecto del mundo narrado que le quita todo valor de denuncia; en consecuencia, la dimensión política del texto se desplaza hacia el universo cultural que se retrata, que es el de las representaciones de la marginalidad que se fueron gestando durante la escalada neoliberal que desembocó en el estallido crítico del 2001. Si bien es un gesto tardío (el cine y el rock ya habían elaborado fragmentariamente estas analogías), se inscribe en un contexto particular, en el que las expresiones culturales de los estratos pobres del cuerpo social adquieren una legitimidad inusitada, al inscribirse en la tradición política nacional y popular que dominó el ciclo 2003-2015.

En cuanto a **“El amor”**, el cuento de Martín Kohan, resulta imprescindible leerlo a la luz de la sanción de la Ley de matrimonio igualitario, promulgada en julio de 2010, pocos meses antes de la publicación del texto. Cabe entender que el cuento de Kohan, aún en su gesto provocador, es menos una propuesta escandalosa que una puesta al día del valor de representatividad que el poema nacional detenta ante el colectivo social que lo sigue ratificando en el canon.

Lo dicho hasta aquí nos llama a repensar las palabras de Aira pero ordenadas de manera inversa. El vínculo entre texto y nacionalidad pareciera permanecer indemne pero no tanto

porque el estado actual de nuestra sociedad se siga rigiendo por el programa ideológico de Hernández sino más bien porque en cada relectura y reescritura logramos actualizar las significaciones colectivas del texto en las coordenadas del presente. Con este movimiento, la literatura, esa práctica arcaica y casi insignificante entre las grandes usinas de los discursos sociales, pareciera distinguirse de éstas en su manera de aproximarse al libro central de nuestra tradición. Más allá del discutible valor particular que cada uno de los textos que visitamos pueda llegar a detentar dentro de nuestro sistema literario, más allá de que en buena medida lo que domina cada uno de esos proyectos es un gesto que oblitera en parte la materialidad del texto, el grado de provocación que mantienen los pone por un momento a salvo de las interpretaciones más cristalizadas y retorizadas, arraigadas no ya en la ideología originaria del poema sino en la sobrecarga moral que en **La vuelta de Martín Fierro** se despliega en la serie de consejos que Fierro da sin haberlos cumplido.

Un caso que pareciera ideal para discutir en estas Jornadas (si es que no se discutió en ediciones anteriores), es el del famoso actor secundario que hace dos años, saturado de ira y angustia,

estalló en el programa de Mirtha Legrand con un conciso plan para resolver la inseguridad y luego acabó recorriendo casi por completo la grilla de programación televisiva. En aquella ocasión, nuestro personaje se autodefinió a través de lo que él llamó *“su”* cultura, que, según propia confesión, se condensa en los Santos Evangelios y el Martín Fierro. De ahí en más, la televisión y la política hicieron el resto; primero leyó el **Martín Fierro** en algunas escuelas de barrios humildes, luego se propuso reeducar al *“motochorro”* leyéndole los consejos de Fierro en el programa de Chiche Gelblung, finalmente aceptó la candidatura a Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en la lista de un conocido caudillo de provincia. Por supuesto, el poema de Hernández no le redituó en términos electorales; entre las múltiples causas del papelón que el actor secundario hizo en las PASO, me gusta destacar una que considero lo suficientemente literaria. En su vertiginosa campaña, no supo ver lo que vio la literatura, lo que el tiempo y la historia le hicieron a su héroe según la mirada de Oscar Fariña. Nuestro actor secundario no supo ver que tenía delante no ya a su mítico héroe inalterable sino a su degradado avatar contemporáneo, el guacho Martín Fierro.

Bibliografía

Aira, César (2010). *“El tiempo y el lugar de la literatura. Acerca de El Martín Fierro ordenado alfabéticamente y El Aleph engordado, de Pablo Katchadjian”*, Revista Otra parte, N° 19, verano 2009-2010.

Astrada, Carlos (1964). *El mito gaucho*. Buenos Aires: Ediciones Cruz del Sur.

Borges, Jorge Luis (1974). *“Domingo Faustino Sarmiento. Recuerdos de provincia”* [Prólogo], Prólogo con un prólogo de prólogos, Obras completas IV, Buenos Aires, Emecé.

Borges, Jorge Luis (1994). *“El escritor argentino y la tradición”*, *Discusión, Obras Completas I*, Buenos Aires, Emecé.

Borges, Jorge Luis (1994). *“El fin”*, *Ficciones. Obras Completas I*, Buenos Aires, Emecé.

Borges, Jorge Luis (1996). *“José Hernández. Martín Fierro I, II, III (Prólogos), en, Prólogos con un prólogo de prólogos, Obras completas IV*, Buenos Aires, Emecé, pp.84-93.

Borges, Jorge Luis (2008) [1926]. *El tamaño de mi esperanza*, Buenos Aires, Alianza.

Cattaruzza, Alejandro y Alejandro Eujanian (2002). *“Del éxito popular a la canonización estatal del Martín Fierro: tradiciones en pugna (1870-1940)”*, Prismas Nº 6, pp. 97-120.

Fariña, Oscar (2011). *El guacho Martín Fierro*, Buenos Aires, Factotum.

Katchadjian, Pablo (2007). *El Martín Fierro ordenado alfabéticamente*, Buenos Aires, IAP.

Kohan, Martín (2011). *“El amor”*, Página 12, Suplemento Verano 12, 4 de febrero.

Lugones, Leopoldo (1991). *El payador*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

Marechal, Leopoldo (1998). *“Simbolismos del Martín Fierro”, Obras completas, V. Los cuentos y otros escritos*, Buenos Aires, Perfil libros.

Martínez Estrada, Ezequiel (1956). *¿Qué es esto?* Catilinaria, Buenos Aires, Editorial Lautaro.

Martínez Gramuglia, Pablo (2006). *“Las vueltas de Fierro: dos versiones del gaucho en el cine argentino”*, Studies in Latin American Popular Culture, Nº 25, University of Texas Press, pp. 229-251.

Prieto, Adolfo (1988). *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana.

Películas

Romero, Liliana/Ruiz, Norman (2007). *Martín Fierro, la película*. (Film)

Vallejo, Gerardo, (2006). *Martín Fierro, el ave solitaria*. (Film)

Composiciones musicales

Calamaro, Andrés (2000). *“Reality Bomb”*, en El salmón, Warner Music.

Calamaro, Andrés (2005). *“Estadio Azteca”*, en El regreso, Grabado en vivo en Luna Park, Buenos Aires, el 18 y 20 de Abril de 2005, Warner Music.

Los Piojos (1996). *“Intro Maradó”*, en Tercer Arce, Del Cielito Records.

Los Piojos (1996). *“Maradó”*, en Tercer Arce, Del Cielito Records.

Los Piojos (1999). *“Intro Maradó”, “Maradó”* en Ritual, El Farolito Discos.

Molina, Juana (2000). *“Martín Fierro”*, Segundo, Juana Molina/ Daniel Melero.

Arqueología en un pueblo fantasma.
Mariano Miró (1901-1914, la pampa),
historias de un abandono

Carlos Landa
IdA-FFyL-UBA-CONICET

- *¿Sabes de que están hechos los sueños?*
- *¿Hechos? Sólo son sueños.*
- *No. No lo son. La gente cree que no son reales
porque no son materia, partículas. Son reales.
Están hechos de puntos de vista, imágenes,
recuerdos, juegos de palabras y esperanzas
perdidas*

The Sandman
Neli Gaiman

Introducción

En nuestra sociedad, aun no hastiada del tándem consumo-éxito e inmersa en el éxtasis aturridor del sonido de las multitudes y los brillos de sus pantallas, no suelen abundar las historias de abandono y del silencio. Erróneamente se las suele pensar como impregnadas de un tufillo a fracaso plausible de ser contagioso. Una fiebre que enmudece todo, posibilitando el asomo de la reflexión y del recuerdo. Lo fallido solo es pensado en clave de fracaso, nunca de oportunidad.

Poblar es una actividad humana, una estática ampliación de escala para nuestro inherente co-

lectivismo. Nunca somos uno. Poblar, como acto que comprime el tiempo, implica un sueño previo y continuo: el sueño del migrante. Cientos o miles de individuos, que provienen de múltiples lugares y acarrear sus sentires y recuerdos, se congregan en un nuevo espacio que comienzan a hacer suyo. Paulatinamente se enraízan, “(...) *de día en día en un rincón del mundo*” constituyéndose en “(...) *comunidades del recuerdo y del futuro*” (Bachelard .2000:34 y 35)

Nuestro mundo fue y continúa siendo modelado por constantes episodios de poblamiento. Desde nuestra salida de África, la historia humana es una sucesión de movimientos-establecimientos-

movimientos. Estos son parte de nuestros mitos, de nuestras ficciones: Canaán para Abraham y sus descendientes, el Lacio para los troyanos de Eneas, la América de los peregrinos o el nuevo mundo para los desahuciados habitantes del viejo. Todos -reales o ficticios- son reflejos que se condensan en nuestros sueños y se plasman en los espacios.

Las preguntas que nos hacemos son: ¿el abandono de un pueblo es el fin de un sueño? ¿Las historias trucas, fallidas, son tan oprobiosas que solo merecen el olvido? ¿Son los pueblos fantasmas recordatorios del fracaso o del tesón humano? Tal vez un caso de estudio pueda arrojar luz sobre estos interrogantes.

Una arqueología de pueblos fantasmas (ghost towns)

A lo largo de la década pasada se han desarrollado los primeros abordajes arqueológicos de “pueblos fantasmas” (Ghost Towns). Dichos sitios se caracterizan por haber sido asentamientos poblacionales abandonados, súbita o paulatinamente, en relación a diversas causas. Un exponente de este tipo de sitio es el caso de Mariano Miró (Dpto. Chapaleufú, Provincia de La Pampa, Argentina), un pueblo de principios del siglo XX de casi 500 habitantes que debió ser abandonado luego de una década de ocupación.

En este escrito, desde la perspectiva de la Arqueología histórica, se presentarán los resultados obtenidos a partir de la integración de diversas vías de análisis: registro documental, registro arqueológico (superficial y sub-superficial), colecciones y el trabajo con la comunidad. De esta manera esperamos comprender la dinámica de una población de inmigrantes que fueron construyendo un nuevo mundo social basado en la producción rural junto al avance de la red ferroviaria. Esta experiencia poblacional fallida constituye, paradójicamente, en el imaginario de la comunidad local, una historia del fracaso y del olvido, así como también el punto de partida

para la génesis de nuevas poblaciones. En historias como ésta, es cuando se puede apreciar el potencial de la Arqueología histórica como herramienta heurística, su aporte posibilita la recuperación de una historia “invisible” pero que constituye un pilar en los procesos identitarios y de la memoria colectiva de los pobladores del norte de La Pampa.

La Arqueología histórica -si bien de forma escasa- ha abordado el estudio de un tipo particular y complejo de sitio: los denominados pueblos fantasmas (conocidos en el mundo anglosajón, especialmente por su difusión hollywoodense, como ghost towns). En el imaginario colectivo, estos pueblos quedaron grabados como paisajes de desolación en donde la aridez, las calles polvorientas, los edificios ruinosos y descascarados junto con las plantas rodantes empujadas por el viento inclemente constituían claros anuncios del éxodo del bullicio propio de la vida urbana.

Este tipo de sitios se caracterizan por haber sido abandonados, ya sea de forma abrupta o paulatina. En el ámbito académico anglosajón se habla de una “*Arqueología de asentamientos abandonados*” o “*Arqueología del abandono*” para referirse al estudio de dichos emplazamientos (Peyton 2012). Los motivos del abandono de estos pueblos pueden deberse a múltiples factores: económicos (eg. cambios en la producción minera, industrial, agrícola; fluctuaciones mercantiles o bancarias en distintas escalas, agotamiento de recursos, etc.), políticos (eg. expansión de fronteras, reclamos de propiedades, cambios en el trazado de caminos o ferrocarriles, etc.), climáticos (eg. sequías, inundaciones, etc.), catastróficos (eg. terremotos, erupciones volcánicas, aludes, explosiones, derrames tóxicos, incendios, tsunamis, accidentes nucleares, etc.); y conflictivos (eg. guerras, terrorismo, ataques de diversos grupos sociales, etc.). Dichas causas de abandono pueden haber sido únicas o producto de una combinación de varias de ellas. Este fenómeno, si bien existe desde que los hombres se sedentarizaron, su proliferación a escala global ha ido

en aumento en los últimos siglos (eg. Chernobyl, Craco, Calico, Macetown, etc.). Por lo tanto, es plausible de ser estudiado desde una perspectiva arqueológica histórica que integre las escalas locales, regionales y globales: Ejemplos de este tipo de estudios pueden ubicarse en regiones tales como América del sur y del Norte, Europa y Oceanía (Peyton 2012). Uno de los objetivos, de este tipo de arqueología, es generar una mirada crítica a la visión tradicional de los pueblos fantasmas -concepción idealizada y romántica generada la literatura, la televisión y el cine.

En relación con los antecedentes mencionados, Mariano Miró se configura como un caso excepcional, en el que el pueblo sucumbió frente al avance de la frontera agrícola y a la aridez de los terratenientes. A diferencia de otros “*pueblos fantasma*” en los que se aprecian en pie sus estructuras, exceptuando los diversos fragmentos hallados en superficie, nada hace presuponer que allí yacen las estructuras que permitieron albergar a un pueblo que supo tener 500 habitantes durante más de una década.

A pesar de sus diferencias en las formas de abandono, su cultura material, su grado de conservación y los procesos tafonómicos a los que fueron sometidos, estos sitios tienen en común el relato de historias sobre experiencias fallidas que han dejado una profunda huella sobre el paisaje. Su investigación, por parte de la Arqueológica histórica, permitirá comprender las historias y prácticas de esos pobladores en la región.

El sitio Mariano Miró: contexto histórico e investigaciones arqueológicas

Con posterioridad a la denominada “Conquista del Desierto” (1878.1885), miles de hectáreas productivas al suroeste de la provincia de Buenos Aires, República Argentina, quedaron incorporadas al territorio nacional. Éstas contribuyeron a la inserción de la Argentina en los mercados internacionales, mediante la expansión económica y la consolidación del Estado Nación

(Oszlak 1997). Las tierras fueron loteadas y otorgadas a pocos individuos, generándose grandes latifundios. Estos espacios, de formas diversas, comenzaron a ser ocupados por distintos actores sociales -pobladores, colonos, arrendatarios, trabajadores golondrinas, estancieros, comerciantes- y con ellos fueron desarrollándose los primeros pueblos rurales. Este proceso se vio acompañado con la expansión ferroviaria que permitió conectar zonas distantes, personas, ideas y mercancías a diversas escalas. En este sentido, Mariano Miró se configuró como un pueblo rural ubicado en el entonces territorio nacional de La Pampa (actual Departamento Chapaleufú, La Pampa, Argentina), instalado a la vera de la estación homónima en el año 1901 y abandonado entre los años 1911 y 1914. Este caso pone en evidencia que los intentos de poblamiento no siempre fueron exitosos, quedando vestigios de estas experiencias fallidas que se constituyen como una parte significativa del entramado identitario regional.

El sitio arqueológico Mariano Miró se ubica en la provincia de La Pampa (Departamento Chapaleufú), sobre las planicies medanosas que fueron formadas por los depósitos arenosos de origen eólico durante el Pleistoceno. El avance de la frontera agrícola ha modificado el paisaje de modo intenso eliminando las formaciones medanosas y las estribaciones del monte de caldenar que ocuparon esta región.

El pueblo de Mariano Miró, según los datos que arroja el Censo de Territorios nacionales del año 1905, llegó a contar con casi 500 habitantes y una serie de negocios típicos de una ocupación comercial y agrícola-ganadera. Se estima que la superficie que ocupó el ejido principal del pueblo abarcó 3ha hacia el lado sur, aunque también se menciona alguna ocupación sobre el sector Norte (Giorgio 2008) (Figura 1). Los terrenos sobre los cuales se asentó la ocupación fueron arrendados a la familia Santa Marina (apellido terrateniente tradicional en la zona). Tras la rescisión del contrato de arrendamiento, el pueblo fue

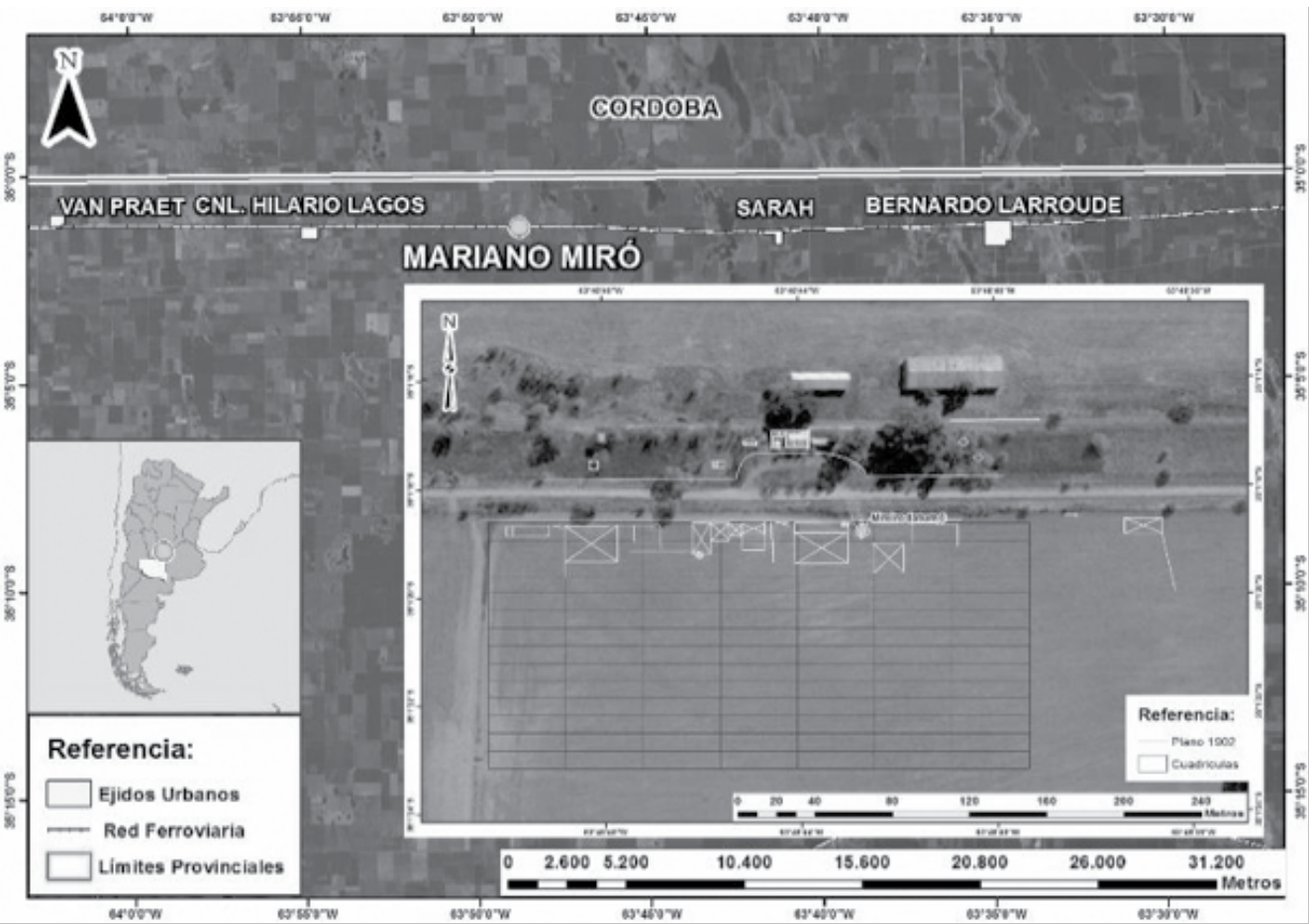


Figura 1. Pueblo de Mariano Miró (cortesía de Luis Coll)

abandonado hacia el año 1911 y sus habitantes fundaron nuevos pueblos en la región como Alta Italia y Aguas Buenas (hoy Hilario Lagos). Este acontecimiento, lejos de erigirse en mitología de origen, quedó sepultado en la memoria colectiva al igual que el pueblo y sus restos. Pero las historias pugnan siempre por emerger.

El abandono del pueblo fue paulatino, tal como lo muestra el censo realizado en Territorios Nacionales en 1912, el cual refleja la presencia de 254 habitantes y la persistencia de la actividad en la estación ferroviaria (Instituto Nacional de Censos y Estadísticas; Archivo de la Asociación Amigos del Ferrocarril). Resulta interesante destacar la escasa cantidad de documentación referida a la existencia de esta ocupación de más de una dé-

cada. Esto puede deberse, precisamente a esta experiencia fallida de poblamiento, que como sostiene Jackson (1963 en Peyton 2012:307) *“Men have a tendency to forget rather than record disappointment and failure, so the story of the average camp has not won much space in old men’s memoirs”*¹. Por ello consideramos que una contribución necesaria para excavar en esas historias olvidadas y profundas son los estudios de la memoria oral, siendo en este caso la entrevista, y no el cucharín del arqueólogo, la herramienta adecuada a tal fin. Contamos con un corpus de entrevistas, por demás interesante, dado que hemos hallado cintas de reportajes a los fundadores del pueblo de Alta Italia, aquellos pioneros que venían del abandono de Miró. Por

1. Los hombres tienen una tendencia a olvidar en lugar de registrar la decepción y el fracaso, por lo que la historia del campamento promedio no ha ganado mucho espacio en las memorias de los viejos

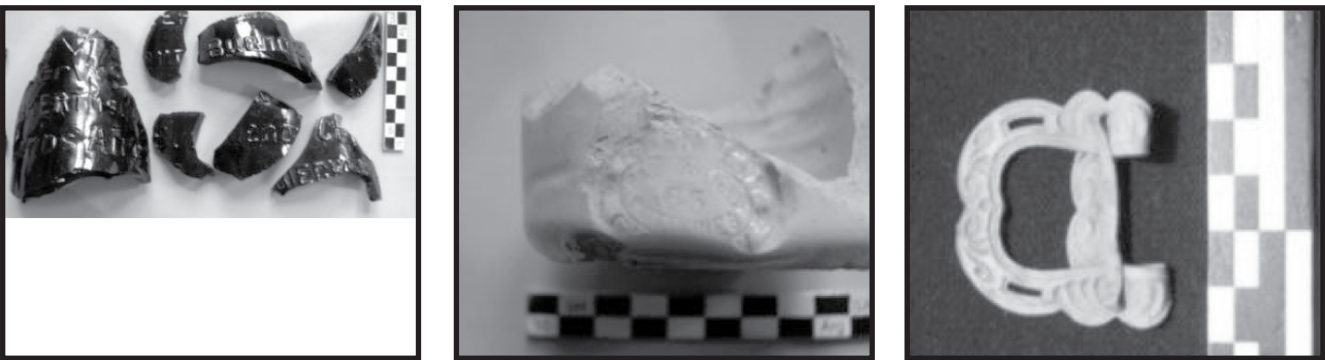


Figura 2. Colección de material hallada por Alicia Macagno y sus alumnos de la escuela rural N° 65

otra parte, llevamos a cabo varias entrevistas a hijos y nietos de dichos fundadores, con el objetivo de poder comprender no solo la constitución identitaria de la comunidad sino también la transmisión intergeneracional de la memoria colectiva. Según mencionan algunos pobladores de Hilario Lagos, los habitantes de Mariano Miró se llevaron consigo chapas, madera y todo el material utilizable para montar sus nuevas viviendas. Las causas que obligaron a abandonar el pueblo responden a las formas abusivas y especulativas de los grandes propietarios sobre las cuales se forjó el sistema de arrendamiento en el territorio pampeano, sumado a que muchas veces los terrenos eran subarrendados por compañías colonizadoras (Cazenave 1971).

En la actualidad, el lugar donde se encontraba el poblado es un campo arado en el cual se realizan actividades agrícolas, principalmente el cultivo de soja. Esos campos pudieron ser objeto de explotación ganadera y agrícola desde la desocupación del pueblo, lo que ha llevado a plantear un nuevo escenario de utilización del espacio y por ende, la modificación del registro arqueológico y su contexto.

En el año 2011, la docente Alicia Macagno y sus alumnos de la Escuela Rural N° 65 de Mariano Miró han comenzado a recolectar el material superficial perteneciente al antiguo poblado como iniciativa para recuperar su pasado. Asimismo han efectuado una excavación sobre el terreno, de la cual extrajeron abundantes materiales, que

hemos analizado, registrado, conservado y dejados en custodia de la comunidad (Figura 2).

A partir de la participación en la Feria Provincial de Ciencias (2011), en la que los chicos de Alicia, expusieron las características históricas del abandonado pueblo como así también los materiales arqueológicos recolectados, el Departamento de Investigaciones Culturales de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de la Pampa interviene en el tema. Por ello, nos convocaron como equipo de investigación responsable, a cargo de la Dra. Alicia Haydeé Tapia, para la evaluación del sitio y la recuperación del patrimonio del pueblo.

Acciones de investigación desarrolladas

En abril de 2011, como mencionamos, se tuvo el primer contacto con la comunidad educativa de Mariano Miró. En agosto de dicho año se comenzaron con las tareas de campo para determinar la extensión del sitio a partir de la distribución de los materiales en superficie. A partir de ello se determinó un área de 280 metros por 140 metros como área probable de ocupación (39200m2) al sur de la estación del ferrocarril y sobre la cual se realizaron las primeras tareas de relevamiento topográfico. Esta superficie, felizmente coincidió con los mapas del pueblo hallados en 2013 en el museo del ferrocarril Scalabrini Ortiz (CABA) (Figura 3)

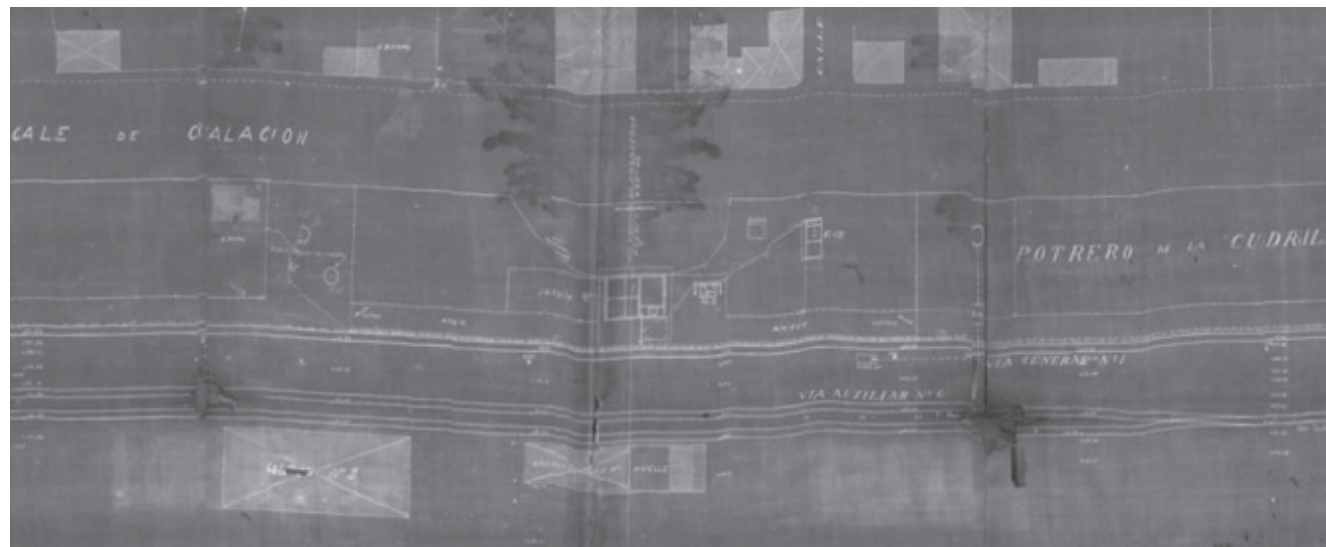


Figura 3. Mapa del Ferrocarril Oeste, Estación y pueblo Mariano Miró (1902). Museo Ferroviario Raúl Scalabrini Ortiz.

En el año 2012, en dos campañas arqueológicas, se llevó a cabo un relevamiento sistemático del sitio. Para ello, se plantearon 14 transectas dispuestas de oeste a este. Las mismas fueron divididas por siete sectores de 40 metros. El siguiente paso llevado a cabo fue el relevamiento pedestre de cada una de las transectas mediante el uso de detector de metales (modelo Garret 1500), que permitió delimitar sectores en donde existen concentraciones de metales en sub-superficie. El total de concentraciones halladas fue de 402 y cada una de ellas fue mapeada con medidas bidimensionales. A continuación, se realizó la recolección de los materiales hallados en la superficie del terreno, a cargo de cuatro operadores ubicados a una distancia de 2,5 metros cada uno, cubriendo el espacio de 10 metros entre cada transecta. Asimismo se realizó la excavación de una cuadrícula de 5m2 donde se halló un muro y una trinchera de 4 m2 donde se halló un sector de basural y 18 sondeos de 1m x 1m (Figura 3). Los materiales hallados (artefactos de vidrio, gres, loza, cueros y metal mayoritariamente) se encuentran en proceso de investigación, sus resultados arrojarán luz sobre las prácticas cotidianas de los primeros habitantes rurales del norte de la actual provincia de La Pampa. Esta tarea será prolongada dado que el número de la

muestra es de 11407 artefactos o fragmentos de artefactos (Figura 4).

El abandono del pueblo Mariano Miró comenzó hacia el año 1911, tal como se ha mencionado, se configuró como un proceso paulatino. En este proceso, sus casi 500 habitantes debieron generar un descarte diferencial en el que se esperaba una presencia de los restos cotidianos de consumo como así también los restos descartados propios de la mudanza, los cuales se presentarían con una alta fragmentación (Peyton 2012).

Por otra parte las excavaciones, hasta el momento en una superficie de 36,5m2, nos permitieron detectar tres sectores con alta concentración de materiales orgánicos e inorgánicos y dos muros. La frecuencia de materiales, su materia prima y sus características permitirían inferir que dichas áreas de gran densidad corresponderían a sectores de descarte. Hasta el momento se han analizado parte de los materiales de metal y los materiales de loza y vítreos. Éstos últimos dan cuenta de que Miró estaba muy bien abastecido dado que se encuentran las mismas marcas comerciales que en la ciudad de Buenos Aires y Mendoza. De esta manera, encontramos, por un lado, una diversidad de fragmentos materiales que corresponden a contextos domésticos o vinculados a la vida cotidiana tales como conte-

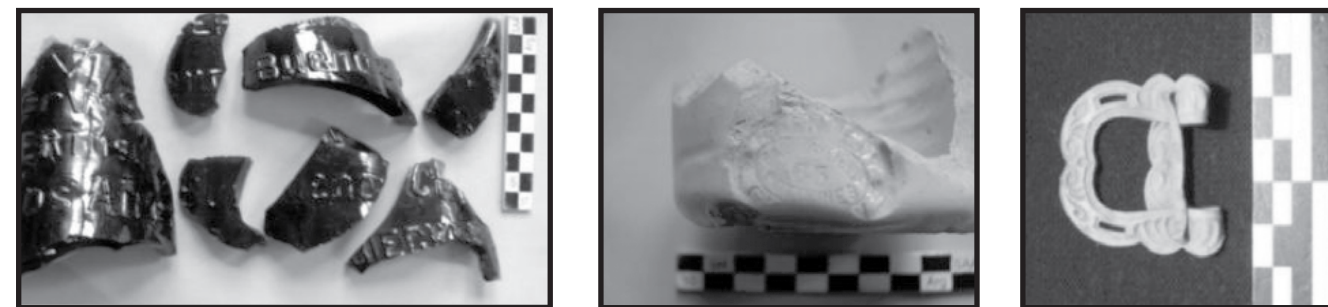


Figura 4. Fragmentos de artefactos hallados en Mariano Miró

nedores vítreos (botellas, frascos de perfumería y farmacia), botellas de gres, diversas piezas de vajilla de loza y porcelana, fragmentos de una muñeca de porcelana, restos óseos y partes de utensilios metálicos (latas de conserva, bombillas, clavos, etc.). Mientras que por otro lado, se han hallado restos vinculados a las construcciones que allí existieron tales como fragmentos de ladrillos, baldosas, clavos y maderas, entre otros. Su abandono por causas económicas que fueron determinadas por el afán de la explotación productiva de la tierra, han provocado que las estructuras de material que configuraron el ejido del pueblo, tal como se evidencia en el plano de 1902, hayan sido derribadas luego de haberse llevado todo material reutilizable.

Por otro lado, como parte de la investigación se han consultado diversos documentos, planos y fotografías sobre el sitio Mariano Miró. Así se han registrado la información disponible en Catastro de la Municipalidad de Santa Rosa, La Pampa; Archivo Histórico Provincial (Santa Rosa, La Pampa); la Asociación de Amigos del Ferrocarril; el mencionado Museo Ferroviario "Scalabrini Ortiz", el Instituto Nacional de Censos y Estadísticas (INDEC); y el Archivo General de la Nación (AGN). Consideramos que las fuentes documentales y los objetos arqueológicos, así como los datos provenientes de la memoria oral, en tanto producciones realizadas por diversos actores sociales, se configuran como un vehículo para acceder a las representaciones y significados del pasado de manera equiparable (Gómez Romero

y Pedrotta 1998). Por ello, sin caer en trincheras disciplinarias, consideramos que la interrelación de vías analíticas solo puede redundar en un mayor enriquecimiento en torno a Mariano Miró, sus habitantes, sus costumbres y su historia pionera en esto de andar fundando y refundando pueblos en la región.

Por último y en forma complementaria a las tareas de campo se han llevado a cabo varias actividades con el fin de comunicar a la comunidad los trabajos arqueológicos como también resaltar la importancia de la preservación y puesta en valor de su patrimonio. En este sentido, enfatizamos que dentro de los objetivos de la investigación arqueológica, las tareas de difusión y transferencia de los conocimientos generados son una parte fundamental en la labor de los arqueólogos. Así, lo producido en las investigaciones debe ser comunicado de manera eficiente a la comunidad local y regional. Esto redundará no sólo en un mayor conocimiento de los habitantes de su propia historia, sino también les permitirá apropiarse, valorizarla y con ello contribuir a la conservación del patrimonio arqueológico local (Pineau et al. 2013). A tal efecto llevamos a cabo charlas informativas, en teatros y municipalidades de los dos pueblos cuyos fundadores provinieron de Mariano Miró, desarrollamos posters y trípticos que fueron expuestos y repartidos en sus bancos y municipalidades, dimos charlas en sus colegios primarios y secundarios e "in situ" es decir mientras nos encontrábamos interviniendo en los sitios (Figura 5).



Figura 5.

Visita al sitio de alumnos de la escuela media de Hilario Lagos y Poster colocado en la Escuela Rural N° 65.

A modo de conclusión

El caso de Mariano Miró se configura como un caso arqueológico excepcional: un pueblo instalado a la vera del ferrocarril que sucumbió frente al avance de la frontera agrícola y las prácticas especulativas de sus terratenientes. Los estudios que abordan los ghost towns o la “arqueología del abandono” tratan con pueblos que han sido abandonados, pero en los que generalmente han quedado en pie parte de sus estructuras como en Newhouse, Frisco y Silver Reef (Utah, Estados Unidos) (Peyton 2012) u otros sitios vinculados a la explotación minera en Australia, Nueva Zelanda o en Chile (Bell 1998; Fuentes 2010; Lawrence y Davies 2010). Sólo el sitio New Philadelphia (Illinois, Estados Unidos), posee una trayectoria similar a nuestro caso de estudio, ya que fue abandonado paulatinamente hacia 1869, completamente soterrado y explotado agrícolamente con posterioridad.

A pesar de sus diferencias en las formas de

abandono, su cultura material, su grado de conservación y los modos en los que fue abordado su estudio, estos tipos de sitios tienen en común el relato de historias sobre experiencias fallidas que han dejado una profunda huella sobre el paisaje, mas no siempre sobre la memoria e identidad de sus descendientes (aquellos que sufrieron el éxodo forzado). Su investigación, por parte de la Arqueológica histórica, permitirá comprender las historias y prácticas de esos pobladores, así como aportará a la preservación del patrimonio material e inmaterial de estos espacios y memorias. Esas geografías de ausencias (usando las poéticas y certeras palabras del Dr. Gómez Romero) pueden ir llenándose con la información que se desprende de las huellas, vestigios, relictos, marcas y trazas que los antiguos han dejado en el paisaje.

El sueño, una vez finalizado, da siempre lugar a otro. No podemos no soñar nuestra futura existencia. Esos sueños, retomando la cita que inicia este trabajo y tratando de responder los inter-

rogantes planteados, “Son reales. Están hechos de puntos de vista, imágenes, recuerdos, juegos de palabras y esperanzas perdidas” Las historias continuarán pulsando por brotar hasta que no se les otorgue una voz. Entonces, sabiendo que “(...) la acción de terminar una página, de terminar un capítulo o de cerrar un libro, no ponía fin al cuento”, pro seguiremos contando historias de pueblos fantasmas, de sus habitantes y herederos, de sus movimientos y angustias, así como de los sueños que han dejado desperdigados puñados de rastros sobre la tierra de los hombres; como en el caso de Mariano Miró.

Agradecimientos

Al señor Jorge Alsina y Héctor Morales por su gran hospitalidad. A la comunidad de Hilario Lagos, Alta Italia y de la Escuela Rural N°65 de Mariano Miró, especialmente a la docente Alicia Macagno. Al Dr. Facundo Gómez Romero por su amable invitación a escribir el presente trabajo. Rezo al trueno porque las aguas bajen, por el bien de todos en la región.

Bibliografía

- Bachelard, G.** (2000). *La poética del espacio*. Fondo Económico de Cultura. México.
- Bell, P.** (1998). *The fabric and structure of Australian mining settlements*. In B. Knapp, V. Piggott, and E. Herbert (eds.); *Social Approaches to an Industrial Past: The Archaeology and Anthropology of Mining*: 25-38. London, Routledge
- Bennett, J.** (1999). *Thermal alteration of buried bone*. Journal of Archaeological Science 26: 1-8.
- Cazenave, W.** (1971). *El Ferrocarril en La Pampa*. La Pampa, Dirección de Prensa del Gobierno de La Pampa.
- Fuentes, M.** (2010). *Headline for an Archaeology of capitalism in Chile (1880-1930)*. Entelequia. Revista Interdisciplinar 11:173-195.
- Giorgio, N.** (2008). *1900-2008. Resumen de una historia olvidada. Auge y Ocaso de un Asentamiento Poblacional*. Hilario Lagos.
- Gómez Romero, F. y V. Pedrotta.** (1998). *Historical Archeology: an outlook from Argentinean Pampas*. International Journal of Historical Archeology 2 (2):113-131
- Lawrence, S. y P. Davies.** (2010). *An Archaeology of Australia since 1788*. New York, Springer.
- Oszlak, O.** (1997). *La formación del estado argentino* Editorial Planeta, Buenos Aires.
- Pineau, V.; C. Landa; E. Montanari and J. Doval.** (2013) *Experiencias de transferencia en Arqueología histórica del norte de La Pampa. Una reflexión desde la Arqueología pública*. XVIII Congreso Nacional. De Arqueología Argentina. La Rioja, Argentina.
- Peyton, P.** (2012). *The Archeology of abandonment ghost town of the American west*. Ph.D of School of Archaeology and Ancient History. University of Leicester.

Variaciones del canon escolar tradicional: Martín Fierro, imbatible

Marinela Pionetti

UNMdP – CELEHIS

marinelapionetti@gmail.com

En el ciclo superior de la escuela media en provincia de Buenos Aires, la enseñanza literaria se organiza en cosmovisiones, dejando de lado el paradigma historiográfico que durante muchos años rigió la selección de obras, autores y el modo en que debían leerse. En función de esto, los diseños curriculares prescriben atender a “las formas de representación de la realidad presentes en la literatura –en todas las variedades a las que ha dado lugar: mimética, paródica, mítica, etc.– [en tanto] proyectan una nueva luz que reinterpreta para el lector la forma habitual de entender el mundo” y proponen un Anexo de textos sugeridos para abordar cada cosmovisión, que incluye una amplia nómina de obras y autores españoles, latinoamericanos y argentinos. No obstante, es posible identificar en estas listas una serie de continuidades respecto del canon escolar tradicional, que a su vez, encuentran eco en los libros escolares confeccionados en función de la prescripción. En este sentido y atentos al perfil ideológico que reviste todo plan de estudios, nos proponemos revisar las continuidades, los ausentes e inferir la valoración que promueve este movimiento en la selección de lecturas en la escuela media actual, tal es el caso de Martín Fierro, una obra que permanece imbatible en la enseñanza escolar, ahora nuevamente calificado poema épico.

Palabras clave: canon, historia literaria, enseñanza, continuidades, cosmovisión.

*En aquella escuela (...) permanecí nueve años
sin haber faltado un solo día
bajo pretexto alguno.*

Sarmiento

Son conocidas las polémicas que suscitan la definición de canon escolar y la consideración de las variables que afectan su constitución, como su vigencia, su procedencia, los agentes que intervienen en su formación y sus destinatarios (Fowler, 1979). La trayectoria seguida en el transcurso del siglo XX, desde la imposición de la his-

toria literaria como paradigma de base para su constitución, ha demostrado su carácter dinámico y conflictivo, como también la importancia de los sistemas interpretantes que rigen la lectura, más que de la selección en sí.

La pedagogía humanista predominante en el auge del nacionalismo durante los años del primer Centenario, fue campo fértil para construir un relato identitario homogéneo e hizo de la enseñanza escolar un dispositivo de difusión eficaz mediante la imposición de un canon escolar normativo y regulatorio. La historia literaria ofreció un modelo acorde a los valores morales y éticos que se intentaba transmitir, un apara-

to interpretativo y una metodología de análisis consecuente. Con un fuerte anclaje en la tradición hispánica, la escuela secundaria asistió a la canonización (definitiva en algunos casos, reciente en otros) de una serie de obras y autores argentinos que encontraron un espacio en el currículum oficial siguiendo, en general, el ordenamiento propuesto por Ricardo Rojas (1948) en su **Historia de la Literatura Argentina**.¹ De manera que, con el entronizamiento de Martín Fierro como poema épico nacional se instaló la serie gauchesca, mejor dicho, los “precursores” de Hernández: Hidalgo, Ascasubi y del Campo. Continuaron su trayectoria poetas neoclásicos como Lavardén y Juan Cruz Varela. El romanticismo protagonizado por Echeverría, Sarmiento y Mármol fijó una posición iniciada en los programas de las últimas décadas del siglo XIX. Se incluyeron los “prosistas fragmentarios”, como caracterizó Rojas a la generación del ochenta (junto con el modernismo latinoamericano de Martí y Darío), el realismo de Payró y, más adelante, fueron incorporados autores criollistas y contemporáneos, pese a que no todos cumplirían el distanciamiento temporal y la pretendida objetividad de la ley de canonización que rigió este modelo. El establecimiento de este corpus -visible en las múltiples reediciones de clásicos escolares como las historias literarias de Veiravé y Loprete-, validó la existencia de una literatura que respondía, por tanto a la existencia de una historia y, por ende, a una identidad nacional.

1. En los **Arrabales de la literatura**, Gustavo Bombini (2011) identifica la existencia de producciones escolares de autores individuales que antecedieron y, por lo tanto, anticiparon la selección y el gesto fundacional atribuido a Rojas. Entre ellos, los **Apuntes de Literatura Argentina** (1908) y el **Compendio de Literatura** (1916) de Alonso Criado, quien ya por entonces había propuesto abordar el **Martín Fierro** como una “verdadera epopeya de la raza gaucha”. Otros fueron, Juan José García Velloso con sus **Lecciones de literatura española y argentina** de 1896, e incluso, en 1878, el profesor Gregorio Uriarte ya ofrecía en sus **Elementos de literatura**, “ejemplos tomados de escritores sud-americanos y especialmente ARGENTINOS para servir de texto en los colegios de la República Argentina” (citado por Bombini 2011, p.75, mayúscula en el original).

2. En este sentido, nos interesa la distinción que traza Piacenza (2012) entre el adjetivo “canónico” que supone asumir cierta natural grandeza de la obra, el participio, por el contrario, denuncia el objeto como producto de un proceso de evaluación del que la obra en cuestión participa y lo corrobora o instituye. (Piacenza, 2012, p.109)

3. El cambio de nomenclatura ha generado ciertos cuestionamientos en el campo de la didáctica de la lengua y la literatura, en tanto, como sostiene Bombini (2012) se trata de un cambio en la concepción en el objeto de enseñanza y de un modo de avanzar en la construcción del campo disciplinar que el autor considera “alarmante” en tanto desestima los conocimientos específicos del área y sus tradiciones a favor de poner en el centro “prácticas sociales de lectura y escritura que se desarrollarán en el más desierto campo conceptual”. Si bien es dable considerar que esto rige principalmente para el ciclo básico, puesto que en el superior la asignatura sí recupera su especificidad, en los Diseños curriculares se especifica la continuidad del enfoque, por lo que la Literatura es considerada como “ámbito de uso” de las Prácticas del Lenguaje.

Se trata de un canon que, con variaciones derivadas del contexto ideológico, político y cultural, perduró buena parte del siglo XX. Más allá de que, como observa Paola Piacenza (2012) desde la segunda mitad del siglo en adelante no se pautaron listas de “lectura obligatoria” (sí, por el contrario, ha habido listas negras de obras prohibidas en la escuela, lo cual también constituye una selección), es posible identificar una suerte de títulos que permanecen entre los textos “sugeridos” para cada cosmovisión, en los libros escolares y, por ende, en las prácticas áulicas; textos denominados “canónicos” de los que se descuida, en ocasiones, su condición de “canonizados” y el proceso que los llevó a ese lugar.² Buena parte de ellos se mantuvo en los movimientos de ampliación del canon promovido en las décadas de 1960 y 1970; ha asistido a la eliminación y vuelta de los autores del llamado boom de la literatura latinoamericana, al ingreso de “géneros menores” durante los ochenta y la “particular” reforma de los noventa, que convirtió a la literatura en un discurso social más y subestimó las prácticas de lectura y escritura bajo la exaltación del puro (y al parecer único) placer de leer. Entre ellos, una serie de obras ha llegado al presente y se ha reubicado en el nuevo modelo por cosmovisiones previsto para la enseñanza literaria en el ciclo superior según los diseños vigentes para la provincia de Buenos Aires.³

Cambios de paradigma

Como adelantamos, el ordenamiento según la idea de cosmovisión modifica el paradigma que rige la lectura literaria escolar, puesto que se trata de una noción procedente de la hermenéutica de Wilhelm Dilthey, presente en su obra **Einleitung in die Geisteswissenschaften (Introducción a las Ciencias de la Cultura**, 1914), quien sostenía que la experiencia vital estaba fundada en el conjunto de principios de la sociedad y de la cultura en que el hombre se había formado.⁴ Las relaciones, sensaciones y emociones producidas por la experiencia peculiar del mundo en el seno de un ambiente determinado contribuirían a conformar una cosmovisión individual. Así, todos los productos culturales o artísticos serían a su vez expresiones de la cosmovisión que los crease. Se trata de una noción compleja a la hora de seleccionar un corpus de lectura puesto que, si bien trae consigno la consideración de la obra literaria como producto cultural, corre el riesgo de ser reducida a una identificación cultura/nación y regresar al tan criticado modelo historiográfico. Tampoco hay una enunciación precisa en los nuevos diseños, que presentan como única referencia las reflexiones de Teresa Colomer, para quien el texto literario, como discurso secundario, “ostenta la capacidad de reconfigurar la actividad humana y ofrece instrumentos para comprenderla ya que, al verbalizarla, configura un espacio en el que se construyen y negocian los valores y el sistema estético de una cultura” (DC, 2007, p.25), afirmación que, en primera instancia comulga con la idea hermenéutica pero establece una suerte trayectoria evolutiva entre lectura, pensamiento y sociedad al considerar

que “las formas de representación de la realidad presentes en la literatura –en todas las variedades a las que ha dado lugar: mimética, paródica, mítica, etc. –proyectan una nueva luz que reinterpreta para el lector la forma habitual de entender el mundo”. En esta línea, el estudio de la Literatura en el Ciclo superior se inicia en 4º año con las formas míticas, épicas y trágicas, continúa en 5º con la cosmovisión realista, fantástica y maravillosa y finaliza en 6º con las miradas alegóricas, de ruptura y experimentación. A su vez, cada diseño contempla un Anexo de textos sugeridos para orientar la selección de lecturas y modos posibles de abordaje en el aula, cuestión que nos interesa por la contradicción inherente que supone la idea de “sugerencia” en un marco prescriptivo como lo es el currículum oficial y, por tanto, asume carácter de regla que remite a la noción de canon, y contradice el carácter marginal de todo “anexo”. Esto incide en selección de los textos “que no deben dejar de leerse; es decir, aquellos que el docente considere imprescindibles para la formación de los alumnos” (DGCyE, 2010, p.26, cursivas en el original), afirmación que exhibe la idea de canon y confirma la (paradójica) centralidad del Anexo (es decir, la prescripción de la sugerencia) al aclarar que “una buena selección de textos debería considerar dentro de las cosmovisiones indicadas: el anexo de textos sugeridos” (p.26), luego, la variedad de géneros, nacionalidades, la complejidad del ciclo y la planificación anual.

La legitimidad del **Anexo...** se comprueba al revisar los libros de texto confeccionados en función de los diseños⁵ y la planificación de docentes que, no habituados al nuevo criterio y am-

4. Se trata de un término que ha sido abordado por la antropología cultural (Geertz, 2003).

5. Nos basaremos en estos libros, puesto que son consultados debido a la disponibilidad que ha permitido su profusa distribución en cada establecimiento. Estos son: Avendaño, F y otros (2015): **Literatura IV. Las cosmovisiones mítica, épica y la mirada trágica** y de los mismos autores **Literatura V. Las cosmovisiones realista y fantástica. Ciencia ficción y visión de mundo**, ambos de la Serie Saberes Clave de editorial Santillana. Nótese en este último el enunciado tautológico de la serie. Otro para quinto año es el de Croci, P. y otros (2015). **Literatura 5ES. Una perspectiva realista-fantástica**, de Estrada. Para sexto, Sampayo, R. y otros (2013). **Literatura VI. Los territorios alegóricos, humorísticos y de experimentación**, de Mandioca. Tema de otro trabajo será la revisión de los enunciados que acompañan a cada volumen, puesto que la complejidad epistemológica que supone la noción de cosmovisión en relación con la elaboración de un producto tendiente a facilitar la tarea en el aula, ha provocado en casi todos los casos, la elusión y/o sustitución del término por otros sin contenido específico, como el de territorio, mirada y perspectiva.

parados en la autoridad oficial, deciden adoptar la “sugerencia” a la hora de organizar su propio currículum.⁶

Asistencia perfecta

Nos preguntamos qué textos del canon escolar tradicional –es decir, de los aceptados por la historia literaria- continúan presentes en las aulas de literatura de la escuela media, para decirlo con Gerbaudo (2011), y cuáles han caducado merced al movimiento que ha tenido este corpus en función del nuevo ordenamiento y sus implicancias ideológicas.

La cosmovisión épica de cuarto año se presenta como un terreno de análisis interesante en este sentido, puesto que en el diseño curricular, junto con el clásico **Poema de Mio Cid**, encontramos a **La Cautiva** de Echeverría y a **Martín Fierro** de Hernández, representando al siglo XIX, nada menos que en calidad de poemas épicos. A ellos se incorpora, como ejemplar contemporáneo, **El Eternauta**, de Oesterheld. Significativamente, la ubicación de las dos obras decimonónicas resulta deudora del ordenamiento previsto por Ricardo Rojas (1948) en su **Historia...**, puesto que ambos son incluidos en **Los Gauchescos**, bajo la marca de la poesía payadoresca y su relación con los cantares de gesta. Allí, el poema de Echeverría ingresa en la serie gauchesca como “*antecedente*” del de Hernández y el Santos Vega de Ascasubi, a través de la “*incorporación de los indios en la literatura nacional*” (p.471), estrategia que atribuye un sesgo culto a la serie y prestigia a los sucesores, quienes “*al desarrollar*

la materia épica de sus poemas, si bien superaron al iniciador por sus elementos descriptivos, no supieron alcanzarle por sus elementos cívicos” (p.476), como afirma Rojas. Así, en el modelo historiográfico, la asignación de carácter “*trovadoresco*” al poema de Echeverría prepara el terreno a la calificación de José Hernández como “*último payador*” (título del capítulo XXIII) y a la canonización de “*Martín Fierro como expresión épica de nuestra nacionalidad*”, tal como sostiene en el capítulo dedicado a desarrollar su tesis.⁷ En este sentido, el Diseño Curricular recupera la operación de Rojas y, en vistas de que “*una buena selección de textos debería considerar el Anexo...*”, los nuevos productos editoriales se hacen eco, ofreciendo en el mismo volumen un capítulo dedicado a cada uno. Santillana 4 Saberes Clave (uno de los libros que el Ministerio envió a las escuelas públicas) propone estudiar **Martín Fierro** a partir de la pregunta sobre la condición de héroe o antihéroe del gaucho, que recupera la temática del capítulo anterior dedicado a los “*caballeros heroicos*”, centrado en el **Poema de Mio Cid**, que a su vez, tiene como lectura “*en diálogo*” **El Eternauta**, visto desde la perspectiva del género mediante la exaltación de la figura heroica de Juan Salvo.⁸ Para completar la adhesión al diseño, el próximo capítulo se centra en **La Cautiva**, bajo la consigna de “*épica y visión romántica*” e incluye como intertexto, “**El matadero**”, donde la conexión es ideológica pero no genérica.⁹ En este sentido, interesa destacar que, si bien el capítulo dedicado a **Martín Fierro** se inicia cuestionando la cualidad heroica del personaje, tanto los fragmentos transcriptos

del poema –la pelea contra la partida policial de La Ida y el reencuentro con los hijos de La Vuelta- como las actividades, tienden a mostrar una imagen positiva del personaje en esta línea y, por lo tanto, concuerdan en la atribución del carácter épico del poema de Hernández estipulado en la prescripción. De hecho, la misma organización del libro contribuye a sostener esta imagen, puesto que el capítulo previo, que finaliza con **El Eternauta**, da pie para situar a **Martín Fierro** en esta línea y concluye en el próximo con la épica de Esteban Echeverría, de modo que el gaucho, como el protagonista de la tira de Oesterheld es considerado héroe.

El canon tradicional argentino finaliza en cuarto año con los textos de Borges y Cortázar como intertextos de los clásicos griegos dentro de la cosmovisión mítica, puesto que la trágica, tanto en el documento como en los libros escolares es privativa de la literatura española. Otros libros escolares para 4º año, como el de editorial Longseller, recuperan la mirada historiográfica en capítulos dedicados a la “*Literatura y la identidad nacional*”, que proponen leer **Martín Fierro** como “*héroe épico argentino*” aunque se presenta la serie gauchesca bajo el signo de “realismo social”, temática más apta para la cosmovisión de quinto año que para la de cuarto. Al igual que en Santillana, no faltan los intertextos borgeanos y lo demás, rebosa de literatura española (García Lorca, Manrique, Juan Ramón Jiménez, Unamuno, Zorrilla) para la cosmovisión trágica, tal como lo ha sugerido el diseño.

En quinto año, el **Anexo** es jurisdicción casi absoluta del siglo XX,¹⁰ con un claro predominio de la narrativa realista argentina, excepto por **Una excursión a los indios ranqueles** de Mansilla y **Amalia** de Mármol, únicos representantes de esta línea en el siglo XIX. Llamativamente, ninguno de ambos figura en los manuales consultados.

Abundan las referencias a Borges, Bioy Casares, Cortázar y otros escritores en las secciones correspondientes al fantástico y la ciencia ficción, donde reaparece **El Eternauta**, que también lo hará en Santillana V, integrando la serie de ciencia ficción pero desde la perspectiva de “*la construcción del héroe colectivo*”, es decir, de la misma manera que en cuarto año: texto, tema y modo de abordaje se reiteran.¹¹ Parece evidente que los alumnos “*no pueden dejar de leer*” la historieta de Oesterheld, tanto que aparece sugerida en dos cosmovisiones y, por ende, en los libros correspondientes a dos años consecutivos. Asimismo, este personaje, que según José Pablo Feinman (2012) es “*símbolo de la lucha por un país más justo, más libre, más democrático, que respete de una vez para siempre a todos los indios, a todos los morochos y a toda la buena gente*”, permite actualizar la figura del gaucho y resolver la controversia sobre su heroísmo en esta dirección. “Ese es el mensaje” de la tira, afirma el filósofo, y éste el de la enseñanza de estos textos en la escuela, inferimos nosotros.

En sexto año, los textos sugeridos no se presentan por cosmovisiones sino a través de una lista indiscriminada de obras y autores donde predomina Borges, Cortázar, Marechal, otros escritores argentinos y latinoamericanos contemporáneos a ellos, y el siglo de oro español. El canon tradicional de la historia literaria está prácticamente ausente, el siglo XIX, del todo. Han sido eliminados los demás autores gauchescos, los prosistas del ochenta, el naturalismo y buena parte del modernismo. “**El Matadero**”, luego de ser intertexto de **La cautiva** en Santillana IV, aparece en Literatura VI de Estación Mandioca, incluido en los llamados “*territorios*” alegóricos (término que elude la complejidad epistemológica de la noción de cosmovisión), en este caso, del poder de Rosas. Uno de los principales ausentes en las

6. Algunos de ellos han sido distribuidos en cantidad por el Ministerio de Educación en escuelas públicas de todo el país, incluso en aquellas donde no rige el ordenamiento por cosmovisiones.
7. Aquí se patentiza una de las instancias del sistema de evaluaciones que, según Piacenza, transita determinada obra hasta asumir el carácter de canonizado. Vale recordar que la presencia de Martín Fierro como lectura escolar se concreta en estos años, oficialmente con la operación de Rojas y Lugones (pero ya iniciada por otros contemporáneos, como mencionamos (ver nota 1). De hecho, Bartolomé Mitre lo reconoce como sucesor de Hidalgo, Ascasubi y Del Campo, pero critica la abundancia de “*barbarismos que no eran indispensables para poner el libro al alcance de todo el mundo*” (1993), restando mérito estético a la obra.
8. Si bien en los apartados teóricos no hay alusiones explícitas al carácter épico de la historieta, las actividades dan por supuesto que esa es la línea en que se lee. Una de las preguntas posteriores a la lectura pide responder “¿Cuál es la gesta que narra el Eternauta a Germán?” (Avendaño, 2015, p.73).
9. Otra consigna que se subraya en el diseño curricular en cuanto a la selección de textos es la necesidad de escoger obras que “propicien la intertextualidad”, que el libro también ha acatado.

10. **Y María** del colombiano Jorge Isaacs.
11. Por supuesto, en el Anexo también se incluye a los escritores latinoamericanos como Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Alejo Carpentier, Mario Vargas Llosa. Se trata de autores que ingresaron al canon escolar en la década de 1960, fueron eliminados durante la dictadura y vueltos a ingresar con el retorno a la democracia.

clases de literatura es, paradójicamente, quien no faltaba nunca a la escuela. No encontramos a Sarmiento ni en el **Anexo** ni en los manuales, salvo en una edición del 2005 de Estrada V, que elide la idea de cosmovisión y ofrece a cambio, una “*perspectiva*” realista-fantástica en el título del volumen.¹² Allí, **Facundo** aparece en el segundo bloque, dedicado a la identidad, donde se destaca la fórmula fundacional civilización y barbarie, se le atribuye la invención de “*mitos de identidad*” argentina como la pampa y el gaucho, se lo vincula con otros “*mitos*”, como la inmigración (con Cambaceres) y el peronismo (Cortázar y Rozenmacher), sin que se tenga bien en claro qué concepto de mito sostiene tales atribuciones. Se ofrece un panorama sintético sobre el contexto de producción de la obra, su estructura y datos la biografía de Sarmiento que exhibe, además de un registro académico actualizado, la pretensión de totalidad propia del manual. Ausentes por completo en documentos oficiales y libros escolares: los prosistas del ochenta, más todavía, la poesía neoclásica, cuyo envejecimiento parece haberle privado el ingreso en el nuevo modelo.

En relación con esto, nos interesa señalar dos movimientos significativos en la relación entre **Anexo** y la idea de cosmovisión. Por un lado, la escasez de autores argentinos del siglo XIX, exceptuando los mencionados, desestima la propuesta de la Biblioteca Básica de la Literatura Argentina presentada luego de una serie de reuniones convocadas por el Ministro Mario Oporto en 2008 a docentes, escritores, críticos e investigadores para “*definir las obras literarias más representativas de la nacionalidad*”, aquellos “*textos indispensables atendiendo a la gran tradición de nuestra literatura*”, tal como reza el

documento. Si bien la selección no tuvo carácter oficial ni normativo, puede considerarse un intento de establecer un canon escolar argentino con el objetivo de orientar la lectura literaria en este ámbito, pero también, y fundamentalmente, de sostener la existencia de una identidad cultural presente en las obras literarias, una operación que recuerda la emergencia de la **Historia**... de Rojas en los años de Centenario y la necesidad de postular su consolidación como modo de señalar la existencia de una nación, de “*inventar su tradición*” y, por lo tanto, formar ciudadanía.¹³ La reminiscencia a aquella operación –salvando las diferencias– cobra sentido en un contexto en que, luego del vaciamiento derivado de la reforma de los noventa, fuera necesario restablecer la pertenencia cultural y nacional en la sociedad y, como siempre, la escuela funciona como espacio de difusión ideológica primordial. La Biblioteca Básica sugería un número significativo de autores contemporáneos, y del siglo XIX incorporaba, por supuesto, a **Martín Fierro**, pero también **Facundo**, **Una excursión a los indios ranqueles**, en primera instancia, a los que se sumaron algunos poetas gauchescos (Ascasubi), cuentos de Eduardo Wilde y ficciones de Juana Manuela Gorriti. El segundo movimiento, que también recuerda la operación de los intelectuales del Centenario, tiene que ver con el protagonismo de la tradición hispánica en la enseñanza literaria actual, tanto a nivel de los documentos como de los libros de texto escolares. En simultáneo a la apertura a la literatura argentina contemporánea, es elocuente la revalorización del canon del Siglo de Oro, la generación del 98 y del 27 españoles, que satisface la demanda de incluir obras y autores en lengua española y que, junto con

la denominación sin ambages de **Martín Fierro** como poema épico, exhiben un enlace directo con la operación de la vertiente nacionalista de las primeras décadas del siglo XX que hizo de la literatura un instrumento de identificación nacional.

Para finalizar

Un relevo por los **Anexos** de textos sugeridos de los tres años del ciclo superior y un cotejo con los nuevos libros de texto nos permite verificar la retroalimentación constante entre programas oficiales y mercado editorial, como también la redefinición del canon tradicional escolar merced al nuevo ordenamiento propuesto por un diseño curricular según cosmovisiones. Así, encontramos a **Martín Fierro** designado poema épico

nacional, operación que renueva la de los intelectuales del Centenario, en busca de enarbolar un relato de identidad, y la actualiza mediante la colocación de **El Eternauta** en la misma serie, una obra que ha cobrado relevancia en los últimos años merced al uso político de la figura heroica de su protagonista. La asociación da cuenta de un intento por reinstalar una noción de identidad basada en la exaltación de un héroe colectivo y derivada de una línea ideológica, que encuentra en la escuela, como siempre, el medio de difusión predilecto. Tal vez, esto permite comprender –en parte– la ausencia de la obra sarmientina a nivel curricular y confirma la derrota de la hipótesis borgeana sobre el destino de nuestra historia si el canonizado hubiera sido **Facundo** (Borges, 1974).

Bibliografía

Bombini (2006). *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura*. Buenos Aires: Ediciones del Zorzal.

Bombini (2012). *Teorías lingüísticas y literarias. Perspectivas didácticas y formación docente*. En: **Bombini (coord)** (2012). *Lengua y Literatura. Teorías, formación docente y enseñanza*. Buenos Aires: Biblos.

Borges, J. L. (1974). Prólogo a *Facundo*. Buenos Aires: El Ateneo.

D.G.C.y E. Literatura 4º, 5º y 6º. Subsecretaría de Educación. Provincia de Buenos Aires. Disponible en: <http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/organismos/consejogeneral/disenioscurriculares/>

Dilthey, W. (1948). *Introducción a las ciencias del espíritu*. En la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia. Prólogo, epílogo y notas de Eugenio Imaz. México: FCE.

Feinman, J. P. “*Qué significa (hoy) El Eternauta?*”. En: Página 12. Sección Opinión. 27 de agosto de 2012. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-201946-2012-08-27.html>

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Buenos Aires: Gedisa.

Gerbaudo, Analía (2011): “*El docente como autor del currículum: un reinstalación política y teórica necesaria*”. En: **Gerbaudo, A. (dir.)** (2011). *La lengua y la literatura en la escuela secundaria*. Rosario: Homo Sapiens.

Piacenza (2012). *Lecturas obligatorias*. En: Bombini (coord) (2012)

Rojas, Ricardo (1948). *Historia de la Literatura Argentina. Tomo I. Los Gauchescos*. Buenos Aires: Losada.

12. Sin embargo, la adhesión es sólo enunciativa, puesto que en el interior del libro las lecturas se organizan en distintos bloques temáticos que, según el presentador del volumen, trascienden los ordenamientos cronológicos, por escuelas y géneros, y proponen un nuevo abordaje de los textos pero sin dejar en claro cuál es el criterio seguido para elegir unidades centradas en “*la ley, la identidad, los amores, la tierra y las revoluciones*”. Este texto no fue entregado en los colegios ni formó parte de planes de lectura ni ha sido tan vendido en las librerías como lo son los de Prácticas del Lenguaje, lo menciono sólo con el objetivo de señalar el lugar al que ha sido relegada la obra sarmientina como lectura escolar.

13. La reforma educativa correspondiente a la ley 26.206 enfatiza en este aspecto y los DC, en el caso de provincia de Buenos Aires, prescribe la enseñanza de las distintas disciplinas escolares incorporando el eje de la formación ciudadana en el abordaje de todos los contenidos.

MARTÍN FIERRO DOS JORNADAS

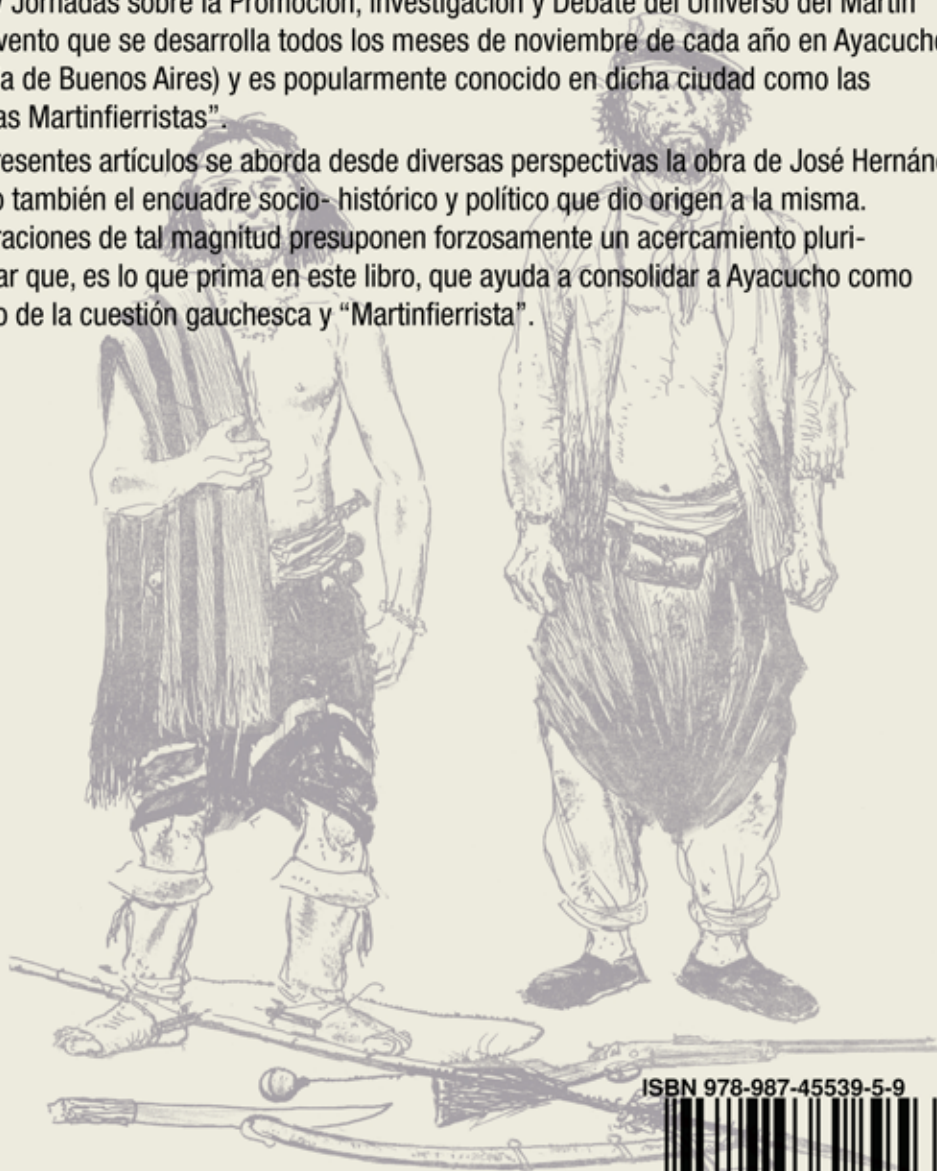
Memoria de las IV y V Jornadas de Promoción, Investigación y Debate del Universo del Martín Fierro

FACUNDO GÓMEZ ROMERO

MARCOS VARETTONI Compiladores

Este volumen compila una serie de trabajos correspondientes a ponencias presentadas en las IV y V Jornadas sobre la Promoción, Investigación y Debate del Universo del Martín Fierro, evento que se desarrolla todos los meses de noviembre de cada año en Ayacucho (Provincia de Buenos Aires) y es popularmente conocido en dicha ciudad como las "Jornadas Martinfierristas".

En los presentes artículos se aborda desde diversas perspectivas la obra de José Hernández, así como también el encuadre socio- histórico y político que dio origen a la misma. Consideraciones de tal magnitud presuponen forzosamente un acercamiento pluri- disciplinar que, es lo que prima en este libro, que ayuda a consolidar a Ayacucho como epicentro de la cuestión gauchesca y "Martinfierrista".



ISBN 978-987-45539-5-9

ISBN 978-987-45539-5-9



9 789874 553959